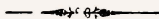


ADÁN QUIROGA



# FLORES DEL AIRE

POESÍAS



BUENOS ARES

IMPRESA DE PABLO E. CONÍ É HIJOS

680 — PERÚ — 680

M DCCC XCIII



DONACION  
DE  
E. GARCIA VELLOSO



A LOS EMINENTES POETAS

JOSÉ GARCIA VELLOSO, RAFAEL OBLIGADO  
JOAQUIN CASTELLANOS

*Apollini dedeberi Carmina.*



# FLORES DEL AIRE

## MI MUSA

Mi musa es lo ideal. Cuando la llamo  
acude á mi reclamo,  
junta mis ayes de dolor, dispersos,  
y les hace callar, y les inspira,  
les entrega la lira  
y vuelven hasta mí soñando versos.

Ella, si siento, me acaricia tanto  
que diluye mi llanto,  
sin que suspiros del amor le esfumen ;  
que al ay! no deja, si del labio brota,  
ser no más que una nota  
de un dolor que las lágrimas consumen.

Es manojó de vívido destello  
su profuso cabello,  
parásito de oro de su espalda;  
hay en sus ojos, tristes y rasgados,  
dos cielos inundados  
por el verde color de la esmeralda.

En el marmol de estatua de su frente  
la inspiración ardiente  
con pletórica vida centellea;  
y en la sien, que la música concibe,  
se siente y se percibe  
la ebullición perenne de la idea.

Sus oídos atentos algo escuchan  
cuando en la tarde luchan  
luz de sol y crepúsculo de luna;  
el ósculo en sus labios vive preso,  
como niño travieso  
á quien la madre recostó en la cuna.

Es en mis sueños al pensar, sencilla;  
y van por su mejilla  
las curvas del reir á su semblante;  
cobra aire regio y actitud de diosa  
si medita afanosa,  
en lo noble, lo inmenso y lo distante.

Y no sólo deidad ó diosa es ella,  
sino agreste doncella  
que corona su sien con el idilio,  
y en la guitarra nacional se inspira,  
y canta con la lira  
rival de la zampona de Virgilio.

Mora en las sierras de la patria mía,  
en la floresta umbría,  
adorada del sol, llena de verde ;  
en el valle de trébol matizado,  
donde el raudal cansado  
ya brota á flor de tierra ó ya se pierde ;

En la choza de rústicos pastores,  
donde hacen los amores  
dilatarse en el labio el universo ;  
donde al vivir la vida nos parece  
que el otoño florece,  
que la luz canta y que ilumina el verso.

Es nota, y flor, y mies en primavera,  
y cuanto en la pradera  
es búcaro de amor, de luz ó canto ;  
ama la aurora, que matices luce,  
el astro la seduce,  
de la puesta de sol hace su encanto.



De la grey pastoril y su inocencia  
me habla con frecuencia,  
con voz que tiene aliento de claveles ;  
y me dice unas cosas tan extrañas  
de mis verdes montañas,  
que sueño con sus *molles* y laureles.

A veces descuidado me sorprende,  
pues súbita desprende  
tal lluvia sobre mí de flores y hojas,  
que de temor á las espinas, salto,  
y huyo de ese asalto  
de ánforas blancas y corolas rojas.

Son las flores de trage campesino  
que cortó en el camino  
y que me trae, como recuerdo grato :  
la pasionaria, de labor prolija,  
cámbulos de Aconquiya,  
flores del aire, con que viste Ambato.

Otras veces, haciendo de aldeana,  
con un trage de lana  
vestido el cuerpo, que la forma envidia,  
llega á mi alcoba en el instante triste  
en que el alma se viste  
con esas horas negras con que lidia.

Es entonces de verla con qué anhelo  
    las nubes de mi cielo  
diluye entre las ráfagas terrestres,  
en frases relatándome, sencillas,  
    los lances de las trillas,  
del amador las églogas campestres ;

O entonando esos *tristes*, que parecen  
    acordes que florecen  
al soplo de las noches argentinas ;  
ó esos cantos en décimas aladas,  
    que semejan cascadas  
de un amor, despeñado en las colinas.

¡Musa de las entrañas de mi tierra,  
    perfume de la sierra,  
lago lejano de los grandes ríos :  
cuántas veces, en ósculo abrasado,  
    tu voz, no se ha mezclado  
á la tristeza de los versos míos !

Otras veces, olímpica y airosa,  
    con el desdén de diosa  
y el regio porte de la musa helena,  
sin la guirnalda de campestres flores,  
    sin idilios de amores,  
sin el cantar nervioso de la pena ;

Con el alma en su ser arrodillada,  
con la mente arrastrada  
como por un imán á lo infinito,  
ofreciendo á los mártires la historia,  
estatuas á la gloria  
y al héroe el bronce, que amasó el granito,

La musa del idilio, transformada,  
me refiere inspirada  
lo que caber no puede ni en el arte:  
el abrazo del cántico y la hazaña  
en la adusta montaña,  
del bardo y el guerrero, Apolo y Marte!

Me cuenta de la edad de las edades  
en que cien tempestades  
en el monte rugían y en el llano;  
mientras la patria con la mente esclava,  
cual Titán en su clava,  
era carne del buitrc castellano!

¡Con qué sagrada inspiración refiere  
cómo el soldado muere,  
cobra alma el bronce y resucita el muerto!  
¡cómo la libertad es madre un día,  
doncella que vivía  
abrazada á la Cruz en el desierto!

· ¡ Si me parece, oyendo su relato,  
que el toque de rebato  
en el cuartel del castellano escucho,  
mientras de Tucumán suenan las dianas  
y llenan las mañanas  
los clarines de Maipo y Ayacucho !

¡ Si me parece al escucharla atento  
que truena el pensamiento  
dentro del cráneo, con su fuerza toda ;  
que es hoja de laurel la hoja del suelo,  
y que en lo azul del cielo  
cada estrella que tiembla es una oda !

Entonces, como el cóndor, sube y sube,  
aleteando, á la nube  
el verso de mi musa, en dulce calma,  
y, domador de lo infinito, truena  
si cruge una cadena ;  
brilla si es libre el corazón ó el alma !

Y mientras soy de aquella musa dueño,  
me fascina ó desdeño  
cuanto la vida universal encierra :  
por soñador y por demente, el hombre,  
lo eterno por su nombre,  
por grande el mar, y por ruín la tierra !



## EL POETA

Triste es la vida cuando el alma siente  
y murmura, inconsciente,  
que lejos de la noche está la aurora ;  
cuando sumido en ansiedad secreta,  
semeja en sus tristezas el poeta  
al prisionero pájaro que llora.

Tristes las horas pasan, una á una,  
y en la frente se aduna  
la idea del placer y del fastidio.  
Triste es la vida cuando el alma llora,  
y allá en sus horizontes se colora  
la sombría silueta del suicidio.

Al bardo contemplad que entonces calla,  
ó al grito de batalla  
con un canto responde, como grito ;  
y en franca lid con su dolor eterno  
baja de las alturas al infierno,  
porque no encuentra un rayo en lo infinito.

No digais al poeta que la vida  
    es corriente impelida  
por el soplo fugaz de la fortuna,  
ni que el eclipse de su sueño loco  
dura en el mundo de su ser tan poco  
cual duran los eclipses de la luna.

No digais al poeta que sus notas  
    no son las puras gotas  
que el pecho vierte en insaciable llanto,  
ni que al vibrar de su candente estrofa  
los dolores del alma no apostrofa  
con el grito de lucha de su canto.

Dejadle abandonado á sus pesares !  
    dejad que entre los mares  
el cisne llene de dolor las olas ;  
dejadle que se ahogue en sus gemidos,  
que mida su pesar por sus latidos  
y que beba sus lágrimas á solas !

Dejadle abandonado á su lamento  
    ó que en viril intento  
clave el puñal al asesino aleve ;  
y si quiere, dejadle solitario,  
que cómo Cristo trepe á su Calvario  
y las espinas en su frente lleve !

Dejadle sollozar! sueña en la gloria  
y sabe que la historia  
es castillo de luz que se derrumba!  
Dejadle sollozar! sueña en la vida  
y sabe que es la eterna despedida  
ese adiós sin respuesta de la tumba!

Dejadle sollozar! sueña en el mundo  
y luego moribundo  
mira un sudario y una blanca piedra.  
Dejadle sollozar! sueña en el cielo  
y luego mira con doliente anhelo  
que el alma es la semilla de la yedra!

Él sabe que el dolor pulsa su lira,  
y sabe que es mentira  
la verdad engañosa de los hombres;  
sabe que la virtud es espejismo;  
sabe que la existencia es un abismo  
que devora las cosas con sus nombres.

Él sabe, cuando llora, por qué llora;  
sabe que es viajadora  
golondrina del cielo desterrada;  
y sabe que hay cenizas en su nido,  
y sabe que cenizas son olvido,  
que olvido es tumba... Y que la tumba es nada!





## NOCHES DE SOMBRA

Estaba la noche en calma,  
enlutado y triste el cielo,  
como el cielo estaba el alma,  
presa de angustioso anhelo;

Y la luna mortecina  
derramaba con misterio  
esa luz con que ilumina  
las tumbas del cementerio.

Callada, enferma la mente,  
insomne pasé en mi lecho ;  
velaba, niño inocente,  
con la inquietud en el pecho.

Y contemplaba despierto,  
cien fantasmas y visiones,  
que conducían un muerto  
con pausadas oraciones.

Y de entre la sombra espesa  
ví surgir, rígido, inerte,  
del fondo de obscura huesa  
el espectro de la muerte.

Con pavor en mi conciencia,  
alcé, mudo, el *padre-nuestro*,  
plegaria de la inocencia  
en el instante siniestro ;

Y cuando dejé contrito  
de rezar, é iba durmiendo,  
oí un rumor... luego un grito...  
¡ La madre se está muriendo!...

Era tu acento postrero,  
madre del alma querida ; .  
era ese adiós lastimero  
que da á la muerte la vida ;

Era ese lúgubre canto  
del cisne ya moribundo,  
mitad himno, mitad llanto,  
mezcla de cielo y de mundo ;

Era el dolor concentrado  
del alma que desespera :

ay ! por no haberlo escuchado,  
madre ! madre ! qué no dicra !

Yo no lo sé, Dios lo sabe ;  
Él no pide cuando quiere...  
¡ Qué puede ofrecer el ave  
al destino que la hiere !

Aún mi ser su grito escucha ,,  
cuando más y más se inquieta :  
él es mi santo en la lucha,  
él, mi dolor de poeta.

Yo jamás como esa noche  
sentí dolor tan sin calma ;  
recién abrieron su broche  
flores de sangre en mi alma.

Corrí, volé desde el lecho,  
como el ave de su nido  
cuando el sigiloso accho  
del cazador ha sentido.

Una luz medio indecisa  
iluminaba la escena...  
Yo me detuve de prisa,  
partida el alma de pena.

Ví en la mesa un libro abierto,  
cerca una cruz... grité: — madre! —  
— Hijo!... ya no existe! ha muerto! —  
dijo, llorando, mi padre.

Mudo quedé, frío, inerte,  
al ver sus yertos despojos...  
¡ Ay! para llorar su muerte  
tuvo el alma tantos ojos!

Mi alma, la mártir triste,  
que, embriagada con su llanto,  
yo no sé cómo resiste  
tanto negro desencanto.

Y es que embotada la frente,  
sin la madre en nuestra vida,  
ni el hondo pesar se siente,  
ni duele la cruel herida.

. . . . .

Cuando en mis noches de sombra  
mi pensamiento se inflama,  
oigo una voz que me nombra,  
siento un eco que me llama;

---

Y en mi dolor infinito,  
dentro del alma desierta,  
escucho algo como un grito,  
y lloro á la madre muerta !



## FLORES DEL AIRE

En las montañas de mi tierra naçe,  
parásita del tronco centenario,  
una flor que se llama *flor del aire*,  
porque lábranla brisas del verano.

No le arrulla al nacer bullente aurora  
ni es amiga del aire de la noche ;  
no vive del carmín que pinta rosas,  
ni del violeta de las otras flores.

No hay en su cáliz un dorado estambre  
ni en su seno una gota de rocío,  
ni filetes de luz bordan su traje,  
ni tiene manchas, como el crespo *brinco*.

El blanco de la luz del pleno día,  
del sol diluido en el caliente rayo,  
de sus pétalos suaves es la tinta,  
color de beso de los lírios pálidos.



¡Cómo contrasta su blancura extrema  
con las hojas, teñidas de esmeralda !  
¡ Si parece un recuerdo de inocencia  
que dejara el amor á la esperanza !

No nace en el jardín, donde los lirios  
y las magnolias se abren ; brota sólo  
en el *latar*, el bosque de los *timbos*  
y el suelo en que serpea el *kiscaloro*.

Nace plebeya y en humilde cuna ;  
se bautiza en arrullos de la tórtola ;  
vive ansiando encontrar su sepultura  
en el seno gentil de una pastora.

Cada una flor es urna de perfume,  
como cada ilusión del nubil seno ;  
naturaleza abrupta de las cumbres  
parece en ella transformada en heso.

Los mirtos y laureles de la selva  
se volverán coronas y guirnaldas ;  
ella ha de ser el lauro del poeta,  
que no ha nacido aún para cantarla.

De entonces abrirase para el bardo  
y no para el pastor ; para el Virgilio

que entone con acentos ignorados  
penas y goces del agreste Títiro ;

Para el poeta de cimbreos de águila,  
émulo de las cumbres argentinas,  
esclavo del dolor, de libres alas,  
cóndor del arte que anidó en las cimas !

¡ Ah ! si venciendo al corazón, pudiera  
volver idea á tanto sentimiento !  
¡ Si lo que late en mí no fuese arteria,  
ó el corazón latiera en el cerebro !

¡ Ah ! ¡ si fuera el cantor de mis montañas !  
¡ Si mis versos tuvieran su lenguaje !  
¡ Si al rumor de los himnos de la patria,  
coronaran mi sien *flores del aire* !



## LA AUTOPSIA

Con el rubio cabello desflocado,  
en aurea confusión, sobre la piedra ;  
el silencio pendiente de su boca  
y el rastro de un adiós en su tristeza,

Yace la niña de celestes ojos  
y dulce sonreír, por siempre muerta,  
como beso caído en el sepulcro,  
como amor, que olvidado se perdiera.

La mano de la muerte aún no ha borrado  
sus perfiles de Venus Citerea,  
su cincelada perfección de estatua,  
las líneas de su seno de Lucrecia.

Todo en ella está igual ; sus formas todas  
la vida, resistiéndose conserva,  
cual si el arte inmortal latiese dentro  
del corazón que para amar naciera.

Un cerco amoratado, una penumbra azul, sus ojos, sin color, rodea ;  
lo blanco del cadáver sustituye  
al carmín que en sus pómulos ardiera.

La rosa-fuego de colores vivos  
en una noche se volvió camelia ;  
á la mujer sustituyó la estatua,  
y al ángel de los cielos, la materia.

En su costado el bisturí punzante  
clava el galeno, en aras de la ciencia ;  
la cuchilla en su seno se ejercita,  
despedazando músculos y arterias.

Y comienza la autopsia del cadáver,  
y el profesor atónito contempla  
los miembros dispersados sobre el mármol,  
ese brazo, ese cuello, esa cabeza.

La muerte no ha dejado un solo rastro  
en esos miembros que no dan respuesta...  
y el cadáver pregunta : — ¡ cómo existo ! --  
¡ Como el cadáver, muda está la ciencia !

En la expresión de la materia indaga  
el profesor, que lo imposible encuentra :

para él nada dicen esos ojos,  
ni el sonreír que helaran las tristezas.

— ¿De qué murió? — se interrogaba á solas.  
El discípulo calla. La respuesta  
no escuchan de esos ojos y esos labios,  
que hablan más que el mutismo de la ciencia.

— *Murió de amor la desdichada Elvira,* —  
en ese instante, de ansiedad suprema,  
pasó leyendo por los viejos claustros  
en un libro de versos, el poeta.

Discípulo y maestro se miraron  
atónitos los dos...

Sobre la mesa  
no están los miembros del cadáver frío...  
¡Alguien llevó los restos de la muerta!

. . . . .  
. . . . .

Yo conozco una tumba solitaria  
y he visto verter lágrimas sobre ella...

;



## AYES Y DICHAS

De los sauces del camino  
pende una vieja guitarra,  
de un trovador, que en la noche  
vertía en ayes el alma.

Y bajo esa agreste lira  
una tumba solitaria  
hay, donde el noble poeta  
ha dos años que descansa.

De noche, cuando las sombras  
discurren sobre su lápida,  
se escucha el lamento triste  
de unas cuerdas enlutadas.

Y es que el rústico poeta  
de su tumba se levanta,  
y como antes vierte en ayes  
la soledad de su alma.



Cuando al fondo de mi pecho  
bajo sin luz de esperanza,  
pienso en esa tumba triste  
bajo esa lira enlutada ;

Y pienso que las memorias  
de mis dichas se levantan  
desde el fondo de su tumba  
á llorar desconsoladas !

## CELOS SALVAJES

### I

Amira hermosa del león cuidaba,  
y la indomable fiera  
atenta la escuchaba,  
agitando la ondeada cabellera  
y revolviendo los hundidos ojos,  
ó doblando la indómita rodilla,  
cual si cayera ante sus piés de hinojos.

Era en el circo, Amira, la zagala  
de eburneas formas y oriental origen,  
quien con débil cadena,  
de su audacia y valor haciendo gala,  
al palmotear del público anhelante  
aparecía en la espaciosa arena  
con el león selvático, jadeante.

La música festiva  
estallaba al concluir el palmoreo  
del público entusiasta,  
á quien la dulce acróbata cautiva;  
y el león, obediente á su deseo,  
con viva inteligencia,  
dando saltos, danzaba,  
sin perder un compás ni una cadencia.

Un movimiento altivo de cabeza,  
un gesto rudo, un signo, una palabra,  
de los labios de Amira,  
domaban la altiveza  
del león 'africano,  
sin que estallara en su rugir la ira,  
ni la potente garra  
ensañara contra ella su fiereza.

Al revés :—parecía  
amante y dócil niño,  
que á la orden materna respondía  
con muestras inefables de cariño,  
ora viéndola audaz, pero anhelante,  
ora bajando los inquietos ojos  
como novel amante  
que ante su amor se llena de sonrojos,

ó lamiendo la tierra que pisaba  
su breve pié, tan ágil en la danza,  
cuando en los brazos del león volteaba  
en accidente rápido y variado,  
haciéndose acreedora á la alabanza.

El público entusiasta  
aplaudía sin freno á la pareja,  
hasta un momento en que afanoso deja  
el aplauso febril, gritando : — ¡ basta ! —  
porque el león jadeante,  
á veces á la acróbata veía  
torvo y amenazante,  
cual si anhelará en su ansiedad de fiera  
hacer de ella la víctima inocente,  
desgarrándola el seno,  
incitante al placer de quien lo viera  
á los deleites del amor ajeno.

A una estudiada seña  
el león saltaba de ansiedad perdido,  
y al contemplar el ceño de su dueña,  
agitando la cola,  
dócil, como quien oye al que reclama,  
cuitoso se acercaba, mudo, inquieto,  
con los ojos chispeantes como llama

y el deleite callado del secreto ;  
y seguía con ella,  
tras estruendoso vocerío, lento,  
sin apartarse un punto de su huella,  
indiferente al público  
y á los caprichos de su dueña, atento.

Recién entonces, y con tardo paso,  
haciendo muecas y brindando risas,  
asomaba el payaso.

Al concluir, el león era encerrado  
en un sótano obscuro ;  
é inquieto, arrebatado  
cuando Amira salía,  
temblar hacía el carcomido muro,  
ó agitaba encrespado,  
de la ventana los macizos hierros  
que prevenían la rapaz sorpresa,  
cual si quisiera, en su soberbia loca,  
hacer de Amira la incitante presa  
del hambre inextinguible de su boca.

Era entonces tan grande su bravura  
y enojoso su ceño,  
mezcla de ira y de amarga desventura,

que ni su bravo dueño,  
acertaba á retar al león cautivo,  
en su dolor tan triste como altivo...

El corazón ausente,  
no de otro modo, de ansiedad desecho,  
el ostracismo de la amada llora  
si el aguijón de los recuerdos siente  
en el fondo sombrío de su pecho.

Para calmar las ansias de su fiebre,  
en la explosión tremenda de su ira,  
era preciso que otra vez volviera  
el grato acento á percibir de Amira  
y los encantos de su rostro viera.

¿ Por qué lloraba el alma,  
sin vida, sin aliento,  
como perdida en el letal mutismo  
de un triste pensamiento  
con los vértigos todos del abismo ?  
¿ Por qué lloraba la insaciable fiera,  
que bebe en el festín de carne viva  
la roja sangre que la herida vierte,  
cuando bajo la garra  
los fríos miembros con afán desgarrá

de la víctima inerte ?...  
¿Qué secreto penar la consumía,  
que sólo viendo á la gallarda acróbata  
vibraba en su mirada la alegría ?...  
¿Por qué en las horas del insomnio triste,  
de la apacible luna á los reflejos,  
á dormir su pupila se resiste ?...

De aquel león á veces se creería  
que de humano tuviera,  
en sus momentos de angustiosa calma,  
ese fuego que aviva ó desespera  
al corazón ó al alma !...  
Tanto puede el dolor en su accechanza  
que hasta al pecho insensible de una fiera  
toda la hiel de su rigor alcanza !  
¡ O eres, tal vez, amor ! ¡ Amor del hombre !  
que hasta en el bruto enciendes la esperanza,  
para borrar después hasta su nombre ?...

## II

Muchos días pasaron : llegó un día  
en que á la dulce joven,

por voluntad de Dios ó del demonio,  
sucedió lo que á todas las mujeres :  
á un galán dió su mano en matrimonio,  
seducida por lúbricos placeres.  
Era de tarde : la gentil pareja  
con el buen cura del agreste pueblo,  
por estrecha calleja,  
entre la *turba multa*,  
hacia el templo su paso dirigía,  
la novia siempre á su mirada, 'oculta.

Con blancos tules que arrastraba airosa,  
y la gallarda sien ciñendo flores,  
Amira, parecía  
la encarnación humana y voluptuosa  
del sueño embriagador de sus amores.

Como cruzaran á la opuesta acera  
que del circo á la puerta conducía,  
con ansia viva suplicó la novia  
dar el ¡ adiós ! al circo y á la fiera.  
Hacía breve rato  
qué llegar la sentía el león cautivo,  
por instintivo olfato,  
y sin cesar lleraba el duro hierro  
que su salvaje libertad coartaba



en el suplicio atroz de su destierro ;  
cuando, por fin, se levantó anhelante,  
y moviendo la indómita cabeza,  
llegóse á la ventana  
á contemplar á la pareja amante.  
Sus ojos se velaron de tristeza,  
de vergüenza su rostro amenazante,  
y algo del siniestro de un demente  
en sus horas de rabia  
se dibujó en su frente !

Amira penetró con lijereza,  
dejando al novio, hasta el recinto obscuro  
más afable que nunca  
con apuesta y gallarda gentileza.  
El león la miró como suspenso,  
ante su dulce encanto fascinado,  
cuando cayó á sus plantas, prosternado,  
como el amante con dolor intenso  
pide tregua al desdén del ser amado.

Algo, no obstante, como negra duda,  
traducida en enojos,  
se notó de la fiera enamorada  
en el ardiente foco de sus ojos.

¡ Adiós ! le dijo, ¡ adiós ! al irse, Amira ;  
y, agitando el león su cabellera,  
separose un instante ; é irguiose altivo,  
con soberbio ademán, despecho é ira  
el mísero cautivo,  
cual si en su corazón, ebrio de anhelos,  
estallara terrible, amenazante,  
la tempestad terrible de los celos !

Helada quedó Amira, y en su frente  
las huellas del pavor se dibujaron,  
y, muda en su sorpresa,  
miró al audaz león que acariciaba,  
ebrio de sangre, en su festín, la presa.

Todo lo vió el doncel enamorado,  
y en aquel duro trance de la suerte,  
en su cerebro helado,  
sintió como una ráfaga de muerte.  
— ¡ Amira ! murmuró desde la reja,  
con voz entrecortada, el labio inerte,  
tras mezcla de pavor y amarga queja,  
cuando estalló con explosión de rabia  
el bramido del hijo del desierto,  
airado, retumbante,  
como suena en los cóncavos vacíos

la tempestad tonanté !

Hubo un momento de ansiedad sombría,  
hasta que un grito femeníl se escucha  
y el eco del dolor y la agonía  
tras el clamor confuso de una lucha.

El joven, sin aliento,  
bajo de nuevo la mirada ansiosa,  
y tendida en el tosco pavimento  
miró á su Amira, como nunca hermosa,  
ensangrentada y yerta  
entre las garras del león hambriento,  
que rasgaba su blanca vestidura,  
los azahares quitando á su cabeza,  
símbolos de candor y de pureza ;  
y cuando ya todo su amor apura  
al amante infeliz, sin esperanza,  
á recoger siquiera aquel cadáver,  
el león le provoca á la venganza  
con un rugido que retaba á duelo,  
mientras ardían en sus huccas órbitas  
los fieros ojos del salvage Otelo !!

## CANTAR

Me siento triste, muy triste,  
y me entrego á la armonía ;  
ya mi voz no se resiste :  
¡ que venga la lira mía !

Que venga y con sus rumores  
dé expansión á mi quebranto ;  
que naufraguen mis dolores  
en las ondas de algún canto ;

Que con sus ritmos de fuego  
me levante á otras regiones,  
que ponga alas á mi ruego,  
dé horizonte á mis canciones.

Quiero cantar con voz suave  
mis penas, jamás en calma ;  
quiero exhalar, como el ave,  
en mis estrofas, el alma.

¡ Cantar ! ¡ cantar ! ¿ quién no canta  
en la estación de las flores,  
si cantando se levanta  
la ilusión de entre dolores ?

Canta en el bosque la rama,  
el aire canta en las hojas,  
y en sus murmurios derrama  
cada ola sus congojas.

Canta, sonriendo, la aurora,  
canta, vibrando, la lira,  
canta el ave cuando llora,  
canta el cisne cuando expira.

— ¡ Cantar ! ¡ cantar ! — es el lema  
del pecho ahogado en llanto :  
el amor es un poema  
y cada beso es un canto.

Cantar es alzar el vuelo  
del abismo hacia la altura ;  
cantar es trepar al cielo,  
rasgando la noche oscura.

Por eso canto al sonoro  
raudal de mis expansiones ;

por eso canto, si lloro  
mis perdidas ilusiones.

—¡ Ven ! y juntos levantemos  
nuestra cántiga amorosa,  
y sobre ella nos alcemos  
con alas de mariposa.

Cantemos en dulce calma  
á los ritmos de la lira :  
tengamos por tema, el alma,  
por estrofas, lo que inspira.

Y si algún día la suerte  
nos dice ¡adiós! al oído,  
hagamos oda á la muerte  
en el arpa del olvido!



## LA CIEGUECITA

Ciegucecita del valle,

dí : ¿ por qué lloras ?

— Porque en la aldea, todos,  
me dejan sola. —

¿ Tal vez ? ... — Piensan los hombres  
que ya no hay alma  
si no miran los ojos  
que la retratan. —

¿ Cuándo quedaste ciega ?

— Una mañana,  
después de llorar mucho,  
desconsolada. —

¿ Por qué lloraste ? dime.

— Porque tenía  
mi alma desde una noche  
tan dolorida ! —



Y tan joven, y herida  
sentiste el alma ?  
— Sí vi caer enfermas  
mis esperanzas ! —  
¿ Algún amor, ... sin duda ?  
— Amor no tengo ...  
Solo una vez ... no existe  
ya su recuerdo. —

Pobre ! me inspiras lástima ;  
¿ mucho sufriste ?  
— ¿ No lo lees en mis labios ? —  
Si nada dicen ...  
— ¿ Y á qué, si nadie llega  
que compasivo,  
de mis afanes solos  
sea testigo ? —

Cómo ! ¿ nadie te acorre ?  
— Nadie en el mundo :  
para mí las caricias  
son un mendrugo. —  
¿ Vives, entonces, sola  
con tus pesares ?  
— Tanto, que les imploro  
que no me maten. --

¿ Y tu madre no acalla,  
dime, tus penas ?  
— ¡ Si ya ni madre tengo ! ... —  
¿ La pobre vieja ? ...  
— ¡ Murió ! — ¿ Murió ? ... — Este año —  
¿ Y tus parientes ?  
— Dicen que son lejanos ...  
No, no me quieren ... —

¿ Pero tus hermanitos ? ...  
— Todos me dejan ! —  
¿ Tus amigas ? — No tienen  
las pobres huérfanas ! —  
¿ No te ven ? — Si me encuentran  
por un acaso,  
pasan sin hacer ruido,  
yo no las hablo ... —

¿ Y esto te aflige tanto,  
tanto te espina ?  
— ¡ Queda el alma tan triste  
Cuando la olvidan ! —  
¿ Y en qué tu tiempo ocupas ?  
— En mis plegarias  
y en cantar por las noches  
en la guitarra. —

Pobre ! ¿ Será muy triste  
ver todo negro  
y en lucha con la sombra  
la luz del cielo ?  
— Sí, pues recién el alma  
abre los ojos  
y ve las realidades  
del mundo loco ! —

Bien : mi amistad te brindo ;  
seré tu báculo ;  
vendré por las mañanas  
á oír tus cantos,  
y alzaremos, unidos,  
con dulces ecos,  
tú, el himno de tus penas,  
y yo mis versos.

Adiós ! hasta mañana.

— Que Dios lo quiera. —

Que al cantar, nuestras almas  
scan dos cuerdas.

-- ¿ El tema ? — *La esperanza*  
¡ luz de dos ciegos !

. . . . .

Aguardo tus canciones

— Y yo tus versos. —

## AVES QUE PASAN

De un alto *molle*  
de secas ramas,  
que en el faldeo  
de la montaña  
como un albatros,  
solo, se alzaba,  
y era del aire  
lloroso, el arpa,  
unas palomas  
que derramaban  
cantos de amores  
en la alborada,  
el vuelo alzaron  
una mañana,  
dejando el nido,  
batiendo el ala,  
quizá buscando  
tierras lejanas

del mundo ignoto  
de la esperanza .

Tierna paloma,  
¡ alma de mi alma !  
por quien solloza  
penas el arpa :  
yo tuve celos  
que me mataban.  
yo tuve envidia  
por la mañana,  
viendo las aves  
de la alborada  
dejar por siempre  
las secas ramas ...  
●  
Ah ! si pudiéramos  
una mañana  
dejar el mundo,  
batir las alas,  
como esas tiernas  
aves que pasan  
y buscar juntos  
tierras lejanas,  
allá en el cielo  
de la esperanza !

¡ Si en este mundo  
lleno de lágrimas,  
si en esta tierra de desventuras  
ay ! dulce amada,  
fueran palomas  
nuestras dos almas !

:

•



# LOS LIRIOS

## I

Hace ya como dos años,  
que ni se miran ni se hablan ;  
ella y él, los dos amantes,  
han jurádose venganza.

Un hondo resentimiento  
les aleja y les separa ;  
y los dos, cuanto más se odian,  
más se acercan y más se aman.

## II

Él va muriendo de pena ;  
ella está desesperada ;



tisis sufre el uno ; el otro  
á cada instante desmaya .

Cuando los dos se ven, rien,  
y alegría es su desgracia ;  
y los dos han empapado  
á la noche con sus lágrimas.

### III

Juntas, en el cementerio,  
están dos fosas cavadas :  
han muerto dos esa noche ;  
dobla por dos la campana.

Llega un féretro y llega otro,  
y traen dos cuerpos sin alma,  
y los dos vienen seguidos  
por un cortejo de lágrimas.

### IV

Al par yacen él y ella,  
dos esqueletos que se aman.

Ella y él, quizás ignoran  
que están muertos ... siempre callan.

De noche hay extraños ruidos  
en esas fosas cercanas ...  
Cuentan de dos esqueletos  
que al verse rien y pasan.

## V

Dos lirios han engendrado  
de aquella risa las lágrimas ...  
Para la *Virgen del Valle*  
una mano los arranca.

Al juntarlos en un vaso,  
se oye cual risa lejana...  
Luego nada, nada se oye ...  
Los lirios se han vuelto nada !



## EL INDIO

### I

Por la tarde está sentado  
junto al río, siempre á solas,  
viendo cual pasan sus olas  
con algo que murmurar,  
el indio triste y enfermo,  
esclavo de su destino,  
á quien venció el argentino  
en los toldos de su hogar.

Esta patria no es su patria ;  
ni la ama ni la comprende,  
ni la escucha, ni la entiende  
en su destierro sin fin.  
Cuanto se le llega es sombra,  
cuanto respira, veneno :  
¡ él creció estrujando el seno  
de la Pampa sin confín !

El ansía cielo libre,  
mundo abierto al horizonte,  
llano sin árbol ni monte,  
amplitud de corazón.  
Al dar límites al mundo  
las cumbres llenas de hielo,  
ve en los pedazos de cielo  
mendrugos á su ambición.

Miedo le causa la sierra  
con el bramar de sus vientos,  
y escucha como lamentos  
en los ayes del *chircal*.  
Tímido y supersticioso,  
cuanto es del bosque le pasma,  
y hasta cree que es un fantasma  
la sombra del *biscotal*.

Es que en su pampa sin bosques  
menudo trebol florece,  
y un árbol tan sólo crece  
de trecho en trecho, el ombú ;  
y es que entregado al mutismo,  
no hay más acentos allá  
que los gritos del *chajá*  
y el silbido del *nandú*.

Si absorto al condor contempla  
es que envidia su destino :  
libre es el condor andino,  
como el indio en su corcel ;  
ó es que al verle volar tanto,  
imagina el prisionero  
que el cóndor es mensajero  
de algún recuerdo para él.

Tan sólo de tarde en tarde  
doma el indio su tristeza,  
hiergue altivo la cabeza,  
sacude su laxitud :  
y es cuando escucha á lo lejos  
bramar la nube irritada  
y ver que llega arrastrada  
por torbellinos del sud.

¡ Cómo se crispan sus nervios  
si el huracán llega y pasa,  
troncha los *molles*, arrasa  
cuanto encuentra, de raiz,  
y tala, y siega, y destruye,  
y cual muertos por hileras  
en la batalla, en las eras  
deja tendido al maiz !

Es lo único que le habla,  
en su salvaje alarido,  
del hogar donde ha nacido,  
de la pampa en donde amó.  
Es lo único que llega,  
de la patria al extranjero,  
el plumaje del *pampero*,  
que en la cuna le arrulló.

¡ Ah ! por eso vive triste  
el indio enfermo y sombrío,  
el que á la orilla del rio  
siente impulsos de llorar ;  
el que en la tarde se sienta,  
meditabundo y á solas,  
á ver cual pasan las olas  
con algo que murmurar.

## II

Hace ya más de dos años  
que arrastra esa vida triste  
aquella alma, que se viste  
con el luto del pesar.

Hace mucho, mucho tiempo  
que se siente desgraciado  
aquel cóndor enjaulado,  
que aún no ha aprendido á llorar.

Pero el indio sufre y odia...  
el indio sufre y se calla ;  
es la flecha en la batalla  
que muere muda y cruel.  
No ! no ! que no escape un eco :  
el indio se avergonzara  
si con su llanto mojara  
una tierra que no es de él !

Es un volcán aplastado,  
nieve mezclada con fuego,  
grito de rabia, sin ruego,  
cadáver sin ataúd.  
Es el viento encadenado,  
la pampa sin horizontes,  
llano convertido en montes,  
extensión sin plenitud.

El silencio concentrado  
es su copa de amargura ;  
por eso el indio la apura  
hora á hora, sin cesar.



Muda, su patria ha caído,  
sus hijos, mudos, han muerto;  
ni un ¡ ay ! exhaló el desierto :  
¡ el indio no ha de llorar !

¿ No es esclavo ?.. pues entonces  
que le atormente su pena,  
que pese más su cadena  
en el pie ó el corazón ;  
que cada hora que pase  
hierro sea, y cada día  
á esa su cadena impía  
añada un nuevo eslabón.

Y que sólo su destino  
la cruel cadena desate,  
y del mundo le arrebatte  
para olvidar y morir.  
Si su pie, sugeto al yugo,  
en el desierto no estampa  
el venado de la pampa,  
¿ para qué quiere vivir ?

¡ Ah ! si fuera dado al indio  
concentrar sus desengaños,  
hacer horas de los años  
que le faltan que llorar,

y decir ¡ adiós ! al río,  
y no volver más á solas  
á ver cual pasan sus olas  
con algo que murmurar !

## III

Hace mucho, mucho tiempo  
que el indio triste y sombrío  
rinde su vida al hastío,  
hunde en sombras su razón.  
No bebe el aire del cielo,  
no entra sol á su alma incerte,  
y los dedos de la muerte  
le estrujan el corazón.

Sucna lo negro en su cráneo,  
la sombra en su oído zumba,  
voces extrañas de tumba  
salpican su soledad.  
Ya no le llama el desierto ;  
¡ adiós ! la pampa le dice,  
y hasta, á veces, le maldice  
en sueños, su libertad .

Tronco enfermo, ya se quiebra...  
En el árbol carcomido  
no hay ave que teja nido,  
ni cante, siquiera, en él.  
Peña en que duerme, el abismo,  
ni el cóndor se posa en ella,  
y sólo estampa su huella  
la muerte fiera y cruel.

— Indio, murmuré yo un día,  
ven y dime lo que sientes.  
Abrió el labio, y por sus dientes  
una frase rastreó.  
Indio, mírame, que te hablo,  
le dije en acerbo tono,  
y el salvaje, sin encono,  
de soslayo me miró.

Y luego no más sus ojos  
en la tierra se clavaron  
y en sus órbitas brillaron  
con siniestro resplandor.  
— Indio, qué sientes, responde ;  
dime qué mal te hemos hecho.  
Quiso hablar, pero en su pecho  
ahogó la frase el dolor.

— ¿Te acobarda la faena ?  
pues tarea más sencilla  
tendrás desde hoy en la trilla. —  
Su silencio fué tenaz.  
— ¿ Estás enfermo ?.. tu amigo  
yo soy, indio. En su semblante  
mostró el alma agonizante  
la descolorida faz.

Sordo siempre á mi reclamo,  
guardó su letal mutismo ;  
y si algo dijo, á sí mismo,  
sin decir, se contestó.  
De su angustia comprimida,  
que vencer á su alma pudo,  
testigo franco, aunque mudo,  
fué un suspiro que exhaló.

Comprendo el origen, indio,  
de tu negra pesadumbre :  
quieres sol, espacio, lumbre  
y una pampa en derredor.  
¡ Ah ! sé bien que es lo que ansía,  
esa masa de tormenta...  
trueno ahogado, ya revienta  
en mil rayos de dolor.

— Indio, ven, quiero que vuelvas  
á ser hijo del desierto ;  
vete, aunque tu raza ha muerto,  
á vivir como el *nandú*.  
Eso quería... lo dijo  
su semblante macilento,  
tan triste como el lamento  
que al cantar lanza el *urú*.

— Vete, vete, cruza el monte, —  
dije, y al indio enseñando  
un caballo, fué volando,  
y de un salto lo trepó.  
Lanzó luego un alarido  
feroz, salvaje, imponente,  
voz de la pampa inconsciente  
que en las sierras se estrelló!

Dió vuelta el corcel alípedo,  
y un relincho agudo oyose  
luego que al ginete viose  
sobre su grupa trepar.  
En el caballo montado,  
sin bridas, partió ligero,  
cual si un soplo de pampero  
lo forzara á galopar.

Sólo oí, cuando partía  
á la carrera lanzado,  
que me dijo, consternado,  
— ¡ *Cristiano amigo, eres tú!* —  
Y al cruzar la enhiesta cumbre,  
de su expansión infinita,  
la alegre, indómita grita  
repitiendo: ¡ *Ahú!* ¡ *ahú!*

Ave errante del desierto,  
va á buscar lejos su nido,  
donde un *ombú* se alza erguido  
entre un verde y amplio mar,  
mientras corre, y siempre corre,  
el río que deja á solas,  
y cuyas parleras olas  
tienen mucho que contar.



## PRIMAVERA Y AMOR

Agitando el ramaje  
de los jardines  
sollozaban las brisas  
entre jazmines,  
y de la loma  
lloraba entre los sauces  
una paloma.

Dijo el ave á la brisa :  
— ¿ quién esas flores,  
aura sutil, te ha dado  
para que llores ?  
y ¿ quién de esencias  
llenó tus blandas ondas  
y de candencias ?

Y contestó la brisa  
de la pradera :  
— la reina de las flores,  
la Primavera.



— Y á tí, avecilla,  
¿quién dió á tu lira de oro  
nota sencilla ?  
¿ Quién puso en tu garganta  
suave gorgceo,  
más dulce que los cantos  
del Himenco ?  
¿ Quién te dió nido,  
con gajos de laureles  
entretrejido ?  
Y al desplegar la noche  
su leve tul,  
y al morir el postrero  
rayo de luz,  
con tierna voz  
dijo, al volar, el ave :  
— ¡ Brisa, el Amor !

## DESENGAÑO

Ya sé que no me amas  
ni solías amar ;  
que lo que ví en tus ojos  
fué destello fugaz ;  
lo que oí de tus labios, tan queridos  
palabras, y no más.

Ya sé que no me amas  
y que es vano mi afán ;  
que de mi alma te has ido  
y nunca volverás ;  
que el río del olvido nos separa,  
el río como mar.

Tu amigo fuí primero ;  
después te vine á amar :  
cuando era yo tu amigo  
no quisiste amistad ;

---

cuando me hice tu amante, me pediste  
olvido y mucho más.

Mi pasión fué sincera  
y la tuya, falaz ;  
yo hice ángeles ; tu hiciste  
al ángel, Satanás ;  
tú reíste con risa despiadada :  
yo me senté á llorar !

Fingiste que me amabas ;  
yo no mentí jamás :  
tú eras el engaño,  
yo era la verdad ;  
gozaste, y yo pensaba que las dichas  
como vienen se ván.

Yo te brindé venturas ;  
tú la copa del mal ;  
yo quise ser tu amparo,  
tu amaste la orfandad ;  
tú, me arrojaste de tu amor y el mío ;  
yo te ofrecí un hogar !

Tú invocaste la guerra ;  
yo demandé la paz ;

---

yo nunca te hice nada ;  
tú heriste sin piedad ;  
tú aprendiste á reir, y ries mucho,  
¡ yo sólo sé llorar !

Yo amo sombras y noches,  
y tú la claridad ;  
para tí el día tiene  
auroras y no más ;  
tú eres lo que queda y lo que sobra ;  
¡ yo, algo que se vá !



## PRO ISCHIA ' 1

### I

Como deidad sonámbula  
en la noche tranquila y misteriosa,  
cuando duerme el ruido en la pradera,  
la luna resbalaba, silenciosa,  
derramando su oleaje  
en la azulada esfera ;  
y del amplio y tupido cortinaje,  
como colgadas lámparas, los astros  
iluminaban la creación entera.

El golfo turbulento,  
que de Nápoles besa las riberas,  
al compás de canciones plañideras,  
callado, soñoliento,

al fulgor de radiantes aurcolas  
reposaba en su lecho de corales,  
semejando, rizado por el viento,  
sonoro mar de luminosas olas.

Y en la tierra, el gigante de granito  
que vela el continente  
y abrió á su pié la tumba de Herculano,  
airado siempre, y con salvaje grito,  
lanzaba el fuego de su seno hirviente,  
donde, al compás del golpeado yunque,  
grita y brama la estirpe de Vulcano.

## II

Escuchando la nota peregrina  
del harpa del poeta,  
se extasiaba la Ondina  
del soñoliento mar napolitano,  
sin escuchar, al arte abandonada,  
ni el rumor del océano  
ni el temblar de la tierra encabritada.

¡ Siempre el misterio ! siempre,  
cuando fermenta el negro cataclismo

que sorbe mares y devora mundos.  
    revolviendo el abismo ;  
y siempre la quietud, siempre la calma  
al corazón y al pensamiento inundan  
en las luchas del alma con el alma !

    Por fin bate sus alas la tormenta,  
    revienta despeñado el trueno horrisono,  
    y en la espantosa confusión, la tumba  
    abre su fauce hambrienta ;  
    para tragar los últimos escombros  
del mundo que á su borde se derrumba !

### III

    Fué la hora : y el piélago profundo,  
al salvaje alarido del Vesubio,  
contestó revolcándose,  
herido, furibundo,  
con un grito de guerra,  
y se lanzó con el fragor del caos  
á luchar brazo á brazo con la tierra !

    ¡ Tremenda fué la lid ! Hondo rugido  
brotó del pecho del abismo hirviente.



El mar, el mar erguido  
y el volcán, agitando su melena  
de iras de fuego en el callado ambiente,  
sacudieron las fibras  
del yerto corazón del continente !

En medio de la lucha soberana,  
como ebrio vacilante,  
Ischia, la dulce náyade italiana,  
ya se alzaba y caía,  
hasta rodar, sangrienta, agonizante,  
á los senos del mar, que enfurecía.

La pirámide, el mármol de la historia,  
las torres, el palacio, el monumento,  
testigo inerte de pasada gloria,  
la rústica morada, vacilaron  
de pie sobre el rasgado pavimento,  
y al trueno del volcán se desplomaron.

Todo rodó, vertiginoso ó lento,  
todo rodó al abismo...  
Surgió la muerte, y su pendón sangriento  
desplegó entre el horrendo cataclismo.  
Rebosante de júbilo,  
tendió la nada funerales velos  
sobre la abierta tumba ;

mientras arriba, los azules ciclos,  
reflejando su manto,  
de sus pupilas de oro  
vertían triste y abundoso llanto.

Y huyó la noche, y descendió la aurora,  
que con tintas de estrellas  
los horizontes dora ;  
y al desplegar sus galas,  
vislumbró á los inciertos resplandores,  
que las magnolias que en la tierra esparce  
fueron por esa vez como las flores  
que derrama el amante en el sepulcro,  
que arrebatada por siempre  
la visión celestial de sus amores !

#### IV

¡ Qué fué de tí ! gentil, gallarda ondina,  
que en las noches serenas,  
mientras soñaba el mundo  
reclinado en su lecho de neblina,  
cantabas en la lira de los mares  
al compás de tus coros de sirenas !



---

remeda de Ischia el eco sollozante;  
y hermanas en el luto y en la gloria,  
te llevará el acento adolorido  
que sellará en los siglos ese lazo  
que hace eternos los pueblos en la historia !

;

.



## EN LA ALDEA

Ya torno á tu seno, aldea,  
en el rigor del estío ;  
ya contemplo tus casitas,  
la torre, el molino, el río.

Miro allí verdes sembrados,  
huertos de frutos opimos,  
y los viñedos, que crujen  
al peso de los racimos.

Todo está igual, no ha cambiado ;  
siempre el mismo panorama :  
el nido cuelga del árbol,  
el ave al ave reclama.

: Allí una aldeana veo,  
que va por agreste ruta  
conduciendo en la cabeza  
la cesta llena de fruta.

Más allá, dos labradores  
que tornan de la faena,  
siempre alegres y cantando  
sin rigor, afán ó pena.

Y por la falda del cerro  
el pastor va tras la oveja,  
y la trepadora cabra,  
y los bueyes con su reja.

Aquella casita blanca  
es mi albergue veraniego :  
ella el contento me brinda,  
y la calma y el sosiego.

Y más allá veo un grupo,  
que hacia mí su paso apura :  
uno, dos y tres paisanos  
y mi buen amigo, el cura.

A tiempo, á tiempo he llegado,  
cuando llora la *chicharra*,  
y mezcla su agúdo silbo  
con el ay! de la guitarra ;

O se mezcla á los balidos  
del ternero, en la montaña,

---

el eco lejano y triste  
de suave flauta de caña.

Suena la señal... silencio !  
descubramos la cabeza...  
y á la vez los corazones :  
¡ es la oración, y se reza !  
. . . . .

Ya estoy en tu suelo, aldea, ;  
en el rigor del estío,  
ya contemplo tus casitas,  
la torre, el molino, el río.

.

.





## EN LA SOLEDAD

Mejor se vive así ! Solo y aislado  
en mi desierta alcoba paso el día, ;  
exhumando en la tumba del pasado  
sueños extintos de la mente mía.

Mejor se vive así ! lejos de todo,  
sumergido en glacial indiferencia,  
ajeno á las pasiones y su lodo,  
limpio de corazón y de conciencia.

Lejos del hombre que me causa hastío  
con su ansiedad perpetua de fortuna,  
abrazo mi razón á mi albedrío,  
como á gemelos en la misma cuna.

A la ambición mi espíritu se cierra ;  
ningún afán empaña mi memoria ;  
soy un pobre mendigo de la tierra  
que busca los harapos de la gloria.

En esta soledad en que me encuentro  
no tengo ni siquiera un solo amigo ;  
en mi ser me confundo y reconcentro,  
y ni odio, ni pasión, ni amor abrigo.

Hombres! ya me cansó vuestra miseria ;  
el sayal que vestís es de mendigo ;  
y en el sagrado templo y en la feria  
enseñais, como el réprobo, el castigo.

Si llegais hasta mí con vano intento,  
como Alejandro, con laurel y palma,  
yo os demando mi sol, el pensamiento,  
y me convierto en Diógenes del alma !

Dejadme solitario !.. Yo no busco  
la azarosa inquietud de vuestra gloria ;  
con vuestro fatuo brillo no me ofusco,  
porque es fosforecencia de la escoria !

Yo quiero el ideal, que mi alma adora ;  
quiero la luz que al corazón no alcanza ;  
un rayo sólo de la eterna aurora,  
y un reflejo del sol de la esperanza.

Ansío levantar mi pensamiento  
con las alas del águila altanera...

algo hay dentro de mí que infunde aliento,  
pero hay algo, también, que desespera !

Busco en los libros de los grandes sabios  
algo con qué aplacar mi sed ardiente ;  
siquiera inspiración para mis labios  
y ondas de luz para bañar mi frente.

Dante, ciego, me lleva hasta su *Infierno*;  
Byron me dá á beber su copa, mudo ; ;  
y mientras Calderón me alza á lo eterno,  
me enseña Shakespeare á dudar, y dudo!...

Milton, con fé profunda á Dios bendice,  
Hugo, al monte inmortal del sacrificio,  
mientras Voltaire, sarcástico maldice,  
y Alfredo de Musset me arrastra al vicio !

Me dicen los filósofos : — adora ! —  
y los sabios : — no existe la conciencia ! —  
uno me grita : —rie !—el otro : —llora !—  
¡ Heráclito y Demócrito es la ciencia !

—Hay un Dios! hay un Dios! — aquel arguye  
que lleva al hombre por celeste ruta ;—  
y Darwin, con sus huesos, reconstruye  
el esqueleto de la bestia hirsuta !

¿ Dónde está la verdad ? Es loco empeño  
buscar astros de arriba en el abismo ;  
saber, siquiera, que existir no es sueño,  
si hasta duda la duda de sí mismo.

Hombres ! sois el juguete de la suerte,  
que deja al ideal del alma exhausto :  
Hamlet oye á un expectro de la muerte,  
y al mismo Satanás invoca Fausto !

Y yo te invoco á tí ! profana ciencia ;  
y en vez de hacer Goliat al pensamiento,  
vuelves pigmeo vil á la conciencia,  
y toda mi esperanza das al viento.

Lejos de mí el veneno de tus hojas,  
libro que niegas lo ideal, lo eterno ;  
libro de fé, que abismas y acongojas,  
añadiendo un infierno á tanto infierno !

La Inquisición reviva ! sí, reviva !  
de Torquemada cruel ; y á sus fulgores  
la verdad salve de la llama viva,  
y en carbón se conviertan los errores !

Yo, en tanto, abjuraré de toda creencia,  
purgaré mis delitos uno á uno,

si es delito aspirar la humana ciencia,  
si delincuente fué Jordano Bruno !

Más ¿qué digo?.. ¡ Te nombro en mis enojos  
institución del crimen, sin castigo !...

¡ La sombra de Guzmán ante mis ojos !...

¡ Santo, vuelve á tu altar !... yo te maldigo !...



## NOCTURNO

Yo soy un eco que hora tras hora  
nace en las ruinas de la pasión ;  
yo soy un ave que triste llora,  
cuando en la aurora  
sonríe el sol.

Hay otras aves que tienen nido,  
que tienen ramas, donde cantar ;  
yo sólo lloro mi bien perdido  
con el gemido  
de la orfandad.

Vago en el mundo, como el *Errante*,  
sin saber cómo ni adónde voy ;  
marcho al impulso del pecho amante,  
voy, como Dante,  
de un alma en pos.



Busco el infierno, después el cielo,  
las rojas llamas, la suave luz ;  
de mundo en mundo, de vuelo en vuelo,  
vaga mi anhelo  
donde vas tú.

Te llama el eco de mis canciones,  
te invoca el himno de mi dolor ;  
y tú agigantas mis decepciones,  
y haces girones  
de mi ilusión.

Yo ya no tengo fuerza ni aliento,  
ya dejo al alma desfallecer ;  
y en mis insomnios llorando siento  
mi pensamiento  
como al ciprés.

Mis esperanzas se han vuelto escorias,  
humo de tardes nuestra pasión ;  
no quiero triunfos, no quiero glorias...  
dulces memorias :  
adiós ! adiós !

Sombra y tristeza, tiende tu manto ;  
madre del sueño, guarda tu luz ;

---

genio del arpa, dame tu canto,  
mezclado al llanto  
de mi laud.

En el misterio me reconcentro,  
ya canta un ave, suena un rumor...  
De nuevo el día!... salgo á tu encuentro,  
la noche dentro  
y fuera el sol!

;

•



## IDILIO

Revolviendo, curioso, una mañana  
unos viejos y ajados pergaminos, .  
que servían de pasto á la polilla,  
me dí con estos versos, y aducñéme  
de ellos al punto, porque sí, lectores,  
al ver que en viejas páginas aún vive  
un amor de otro tiempo y otros años,  
cuando se amaba con pasión profunda,  
y se creía en Pablo y en Virginia,  
y en Julieta y Romeo, novelescas  
creaciones hoy de bardos importunos,  
engendros de raquílicas pasiones,  
que ilumina un instante la neurosis,  
colora la demencia y nunca el genio  
los labra, los cincela ó los retoca.

Al entregarlos á una vida nueva,  
no trates de indagar, lector curioso,

de qué labio escaparan estos ayés,  
ni qué laud esta íntima elegía  
al aire diese, como el cisne el canto.  
Sea un misterio del autor el nombre,  
y que otro lo revele ; pero calle  
el labio mio ante el dolor ajeno.  
No quiero que por mí comprenda el mundo  
lo que nació, tal vez, para el olvido:  
cenizas de un amor que ya no existe,  
lágrimas secas de algún pobre bardo,  
idilio de las grietas de su tumba.

## I

Como la tinta de la aurora vive  
en el rojo capullo de las flores,  
la armonía en el pico nervioso,  
el idilio en las yerbas de los campos  
y el rumor en el alma de la ola ;  
cual la gloria en la oliva del poeta,  
la esperanza en el verde ; en lo celeste  
lo vago, indefinido, incomprensible ;  
la pasión en el ánfora del pecho,

la fusión en las sienas de las niñas  
y el ósculo en la boca de quince años,  
vive en el fondo de mi ser, oculto,  
ese primer amor, amor de abismo,  
con la atracción del vértigo en su fondo,  
enredado á la martir de mí alma,  
como la yedra á la columna rota,  
como el *corpus* al gajo de los molles.

## II

Ni el hielo de los años ; ni el ardiente  
soplo de la pasión de otras caricias ;  
ni el raudal torrentoso de mis penas,  
que al inundar mi corazón llevose,  
en los tumbos de espuma de su oleaje  
sus quiméricos sueños de otras horas :  
ni el olvido, que borra lo pasado  
hasta con ambas manos del recuerdo,  
de mi ser han podido arrebatarte  
¡ oh mi amor, ya finado ! ¡ oh mi reliquia  
de la virgen que amé ! dulce preludio  
de mis dichas de ayer, que de ultratumba

vibrando llegas hasta mí en las ondas  
del río sin rumor de la distancia !  
Aún te siento arder ; aún te veo,  
fruto colgado de la rama endeble  
que el cierzo del dolor no ha desprendido ;  
te miro aún en actitud llorosa,  
inclinada la frente, donde el labio  
arrebatao se posara y loco,  
las manos juntas en el seno impuro,  
donde amor se embriagara tantas veces ;  
aún te veo, insomnio de la carne,  
de pie, sobre el sepulcro de mis dichas,  
como al ángel de mármol de las tumbas,  
inmóvil, triste, misterioso, mudo !

### III

Mujer ó virgen, ángel ó demonio...  
eterna soledad de mi pecado,  
carne de mis memorias y recuerdos :  
¡ cuándo podré arrancarte de mi alma,  
y ahogarte en el torrente de mis noches,  
y arrastrarte, cadáver insepulto,

amortajado en sábanas de espuma,  
hasta la playa del eterno olvido !

## IV

Contaba yo veinte años y ella quince ;  
yo en la ciudad vivía, ella en el campo ;  
estudiante era yo, y ella pastora.

Nos conocimos, ni sé cómo, un día :  
ella vióme al pasar, y yo los ojos  
hacia ella volví...

Quiso el destino  
que las miradas de los dos, se uniesen,  
cual dos rayos dispersos, en un rayo,  
cual dos sonidos en un solo acorde,  
cual dos torrentes en un solo río,  
cual dos besos de amor en uno, ardiente,  
cual nuestras almas, luego, en una sola.  
¡ Ay ! vale más que nunca contemplara  
su faz de artista, irradiación de un himno !...  
La conocí para llorar, tan sólo !  
Y aunque con arte seductor, el bardo  
nos diga, iluso, que “ la vida es sueño ”,



yo, al recordar de esa mirada hiriente  
como la hoja del puñal, me digo :  
—sueño las dichas podrán ser, y humo,  
pero el dolor jamás !...

## V

## La primavera

de túnicas de oro y esmeralda,  
vestía al árbol de capullos rojos,  
azules flores ó botones blancos.  
Aguardaban la hoz las rubias mieses ;  
Ceres hinchaba del maiz el grano  
que el *choclo* da ; la abeja en los capullos  
alzaba el polen y la miel bebía ;  
la lujuriente vid frescos retoños  
daba en la noche al tornasol racimo ;  
la brisa matinal entre los sauces,  
cubiertos de verdor, tejía estrofas ;  
á la oveja seguía el corderillo,  
y el trebol se reía de su gula ;  
la vaina amarilleaba, y el *collullo*,  
en el añoso algarrobal posado,

de fermentada *alhoja* el nuncio era ;  
horadaba el *cardón* el *carpintero* ;  
implume la calandria, aún, media  
el verso pastoril de su garganta ;  
alzaban los zorzales en su pico  
los gajos secos del coposo *molle* ;  
el monte sacudiéndose de pronto,  
arrojaba la nieve de sus cumbres  
y de su espalda el ribombante trueno ;  
el cielo, ya sin nieblas, limpio y puro,  
cargaba el tinte de su azul-violeta,  
y la luz derramábase á torrentes,  
en cascadas de pristinos diamantes,  
de las jícaras de oro de los astros.  
Como engarzada al ritmo, vive el alma ;  
el idilio, en el seno y en el nido,  
junta frases de amor y de poesía ;  
la nota se hace luz, y la luz nota,  
y luz y beso forman un acorde  
que ilumina y que suena, al mismo tiempo.

## VI

¡ Ay ! quiso Dios, para mi mal y el suyo,  
que en la dulce estación de los amores

la conociera yo, sin saber cómo,  
y que sus ojos y los ojos míos,  
como intérpretes mudos de un lenguaje  
que habla el alma, sin labios, se dijeran  
lo que no puede repetir la frase :  
voz sin sonido, que al sonar se escucha,  
idioma nada más que el alma entiende  
por instinto, quizá...

Yo no comprendo  
cómo nació este amor.

## VII

Era una noche,  
de aquellas noches en que se abre el alma  
como una *pasionaria* de los campos.  
Las diez serían, y la humilde aldea  
del rústico pastor al pié del cerro,  
dormía, como el hombre y como el bruto.  
El fogón en el rancho está extinguido ;  
la escasa luz de la bujía muere ;  
el rumiar de la oveja en los corrales  
percíbese en las sendas. El collullo

y el grillo y la *chicharra*, con sus largos  
y nocturnales ecos de tiniebla,  
espesar parecían más la sombra.  
Pero allá, á la distancia, puede oirse  
de unas seis cuerdas el agreste acento,  
y hasta una voz humana que se une  
al rasgido melódico que se oye.  
Esos acentos sirvanme de guía,  
que su rumor, más que un llamado, es orden,  
imperativo son, que al alma enferma  
como un imán atrac, y así la adhiere.  
¡Es la guitarra nacional, el dulce,  
melódico laud de nuestros campos,  
en cuyas cuerdas vibra, temblorosa,  
el alma del cantor de la montaña,  
suave, como las mieles del Himeto,  
y blando cual las ondas de Aretusa,  
á cuyos sonos el laud del Tibre  
y del Céfiso callan, ruborosos!  
La senda sombreada me condujo  
al rancho del cantor, hogar sencillo  
de la gentil pastora. En él estaba  
la niña de quince años, cuya imagen  
pendía de mi alma, cual la hoja  
de endeble gajo, ó de la rama el fruto.  
Al llegar la miré : de sus pupilas

un torrente de rayos desprendióse,  
que me bañó con singular ternura.  
Mi Graciella sencilla, mi aldeana,  
de agreste *cueca* terminó los aires.  
El aguardiente de las patrias vides,  
zumo de la uva tornasol, en jarros  
de roja greda, circulaba al punto.  
El serrano cantor las cuerdas pulsa  
del nativo y melódico instrumento,  
y al vibrar la bordona, vierte en ayes,  
con voz trémula, al par que adolorida,  
esa poesía del sentir, que canta  
llorando desengaños, si recuerda  
que sembró una esperanza y un olvido  
brotó de esa esperanza... ¡ Cómo mueren  
los cantares sencillos de la patria,  
cuando la voz del trovador amante  
viste de traje campesino al verso !  
Los más puros afectos encontrados ;  
el amor y el olvido ; lo que inspira  
y hace doler el alma ; la ternura  
ligada á la pasión ; el quejumbroso  
y blando murmurar de oculta pena ;  
el sollazo de una íntima congoja ;  
el roedor recuerdo ; la esperanza  
muerta de desengaños ; el acerbo

y agrio tono de un amor perdido ;  
el ¡ay! desgarrador de un imposible,  
arrullos de la tórtola mezclados  
al lamento de fiera que está herida :  
todo en la voz del trovador agreste  
se vuelve llanto, imprecación ó queja !  
Al rancho penetré ; la ví, me atrajo  
con mágico secreto. Yo no olvido  
lo que pasó en mi alma aquella noche,  
lo que en mi ser latió, arteria ó fibra.  
Cuando la ví, esquiva y ruborosa,  
responderme con voz entrecortada  
y decirme — ¡ te amo ! — con los ojos,  
y callar con los labios ; cuando al lado  
suyo, cerca, muy cerca, juntos casi,  
sentí su aliento fatigoso y debil ;  
cuando el licor chispeante surgir hizo  
lascivos pensamientos al cerebro,  
y volvió niño al corazón prudente  
y dió voz al silencio de la boca,  
muchas cosas la dije... muchas, muchas,  
con la ingénuo franqueza del beodo !  
Y ¿ quién no la diría, si la viese?...  
Verdes eran sus ojos y espresivos  
como un eterno afán, tristes, rasgados,  
voluptuosos; su boca de los cámbulos

tomó el vivo carmín, suave y limpio,  
y sus dientes en ella contrastaban  
como el marfil en terciopelo lacré ;  
urna de fe, de castidad, de ideas  
era su frente blanca ; sus abriles  
cincelaban las pomas de su seno.  
Era color de flores de retamo  
su trage de percal, sin una cinta,  
sin un pliegue, sencillo, sin adornos.  
La noche aquélla en que la ví en el baile,  
una hermosura pastoril tenía,  
sin esa vanidad de las mujeres :  
era un verso de Teócrito sencillo  
entre una serenata de pastores.

## VIII

Cuanto la dije yo y ella me dijo,  
vedado está saber...

## IX

De aquélla noche,  
más misteriosa que el misterio, guardo

un poema de amor, cuyas estrofas  
escucho aún, por boca de mis penas ;  
cuyos dulces acentos no se pierden,  
aunque lleguen confusos al oído,  
como el rezo infantil balbuceado.

## X

Hizo cauce el amor en nuestros pechos,  
tan ancho, tan profundo, cual si oleajes  
de la febril pasión, en muchos años,  
calado hubieran sus estrechos bordes.  
Sólo el que amó una vez con alma entera  
comprender puede que un instante sobra  
para llenar un corazón y otro,  
y desbordarlo en nuestro ser, cual líquido  
añejo y espumante que del vaso  
alzándose, rebosa y se derrama.  
Nos amamos los dos al conocernos,  
al mirarnos apenas. No parece  
sino que nuestras almas, entendidas,  
más que amigas, gemelas de infortunio,  
nacieran á la luz de alguna noche,



y que al sentir amor y hallarse juntas  
besáranse las dos, con beso loco,  
haciéndose atributo una de otra,  
cual la forma, del cuerpo; del sonido,  
la vibración; del tiempo, la existencia;  
el ritmo, de la voz; del cisne, el ala;  
del cariño, la cosa que se quiere;  
del recuerdo, el objeto recordado;  
del olvido, ni el rastro de un recuerdo.

## XI

Un verso nuestro amor fué al principio,  
una estrofa después y luego un canto.  
De la pasión el sentimiento loco  
crecía en nuestras almas, mutuamente,  
cobrando á un tiempo inmaterial formas  
en el gesto, en la risa, en la mirada,  
en la frase de amor... hasta en la súplica.  
Tímida y recelosa, me veía  
apenas de soslayo; los colores  
encendían su rostro, compitiendo  
el carmín de la *achicra* con la nieve,

si sorprendía su mirar esquivo,  
á hurtadillas siempre, y nunca franco ;  
y si algo la decía, algo muy triste,  
balbuceaba frases, semejantes  
á las del ave que recién modula  
el gorgo de amor en su garganta.  
De cantos para mí estaban llenos  
los agrestes caminos de la aldea...  
Si acertaba á pasar frente á su rancho,  
por la entornada puerta me veía,  
cuidándose de mí. Aquellos ojos,  
luciérnagas del alma palpitante,  
con ansiedad seguíanme, suspensos,  
hasta que yo torcía, paso á paso,  
el callejón cercado de *espinillos*.  
Luego, arrastrada por secreto impulso,  
cuando el recclo cede, poco á poco,  
y empieza esa miopez de la materia  
que al sentimiento del honor se impone,  
ya solía mirarme sin embajes,  
desde el alero del pajizo rancho,  
ó ya la frase, á veces, escapaba  
trémula de su labio, pero abierta,  
poco discreta aún, pero amorosa ;  
y yo, que la atisbaba día y noche  
desde el huerto vecino, la infundía

al par que más amor, menos recelo.  
¡ Cuántas veces oculto entre los verdes  
y floridos granados, ó parrales,  
espiando la ocasión de hallarla sola,  
pasé las tardes, sin quitar los ojos  
un solo instante de su rancho humilde!  
y ¡ cuántas, desde el cerco de los talas  
en vano no aguardara, hasta esa tarde  
en que la ví llegar con una cesta  
de flores del remanso, margaritas  
y *albahacas*, y sola y sin testigos,  
al rancho penetrar, tornando, absorta,  
las pupilas de un lado á otro lado,  
como si me dijera con sus ojos :  
— ven, que no hay importunos que nos miren,  
que te amo mucho, y mi ansiedad es grande ! —  
Y ¡ cuál en ese instante no sería  
su confusión y su sorpresa, al verme  
llegar hasta ella y escuchar mi acento  
en demanda de flores !...

Eran todas  
cogidas para mí : ella lo dijo,  
cuando, con suma turbación, un ramo  
alargome, brindándome sonriente,  
mientras que yo apretaba con mis dedos  
los de su mano blanca, que instintiva

ella apartó con rapidez, mirándome  
con esa rigidez de las estatuas.

## XII

Más hermosa que aquella, pocas tardes...  
en esa tarde hermosa, pocas almas  
tan ardientes de fiebre cual la mía !...  
Debió cederlo todo á mi reclamo...  
no lo recuerdo bien... creo que todo!  
Siento como que un beso de su boca  
aún palpita sobre el labio mío,  
como un ascua de amores... Es lo cierto  
que no pude saber qué seducciones  
tenía para mí la aldea aquella,  
verde, como esperanzas que han brotado,  
rústica, como un verso de pastores,  
alegre, como un nido de calandria,  
y sencilla como ella, la pastora.  
Cobré mucho cariño á las colinas ;  
á la alta cumbre donde el sol se pone  
y á la montaña amé, de donde nace.  
! Son tan grandes, tan verdes, tan poéticas

las sierras y montañas de la patria ;  
hablan tanto por boca del idilio ;  
tantas cosas murmuran en sus brisas ;  
de sus árboles pende tanta estrofa ;  
tantas odas arrastran sus arroyos ;  
bríndannos tanto amor, murmullos, ecos  
en la alba copa de la flor del aire !...  
¡ Y aún no tienen un cantor !... ¡ No tienen  
quien recoja los versos y los himnos,  
tejidos con sus brisas de áureos tonos ;  
quien module los sáficos que sueñan  
en la copa del molle verdi-oscuro,  
en el nido espinoso de la *tusca*,  
en el pico cantor de la *calandria*,  
ó ya en el vuelo clíptico y nervioso  
del coqueto, irisado *tumuiñucu* ;  
quien cambie cuerdas al laud, ya usado,  
por las de sus zamponas, nunca oidas  
del bardo cortesano, que no sabe  
pulsar una guitarra, cantar *letras*,  
beber *alhoja* indijena, en fermento,  
ó alzar la piedra de la *huaca* muda ;  
quien sepa de esos ruidos, como silbos,  
de las alas del cóndor de los Andes,  
cuando corta los aires, ó posado  
en la roca saliente del *mogote*,

el ala rasga con su corvo pico,  
como el cantor las estiradas cuerdas  
del único laud de nuestras cumbres !

## XIII

Fué creciendo mi amor á las montañas,  
tanto, que en la ciudad ni un solo instante  
pensé, desde una tarde. ¿ Qué sentía ?  
¿ Es que ansiaba estar lejos de la tierra,  
ó quería estar cerca de los cielos ?  
¿ Buscaba la grandeza en lo infinito,  
ó ansiaba ver la pequeñez del mundo ?  
¿ lo de arriba tocar, ó ver lo hondo ?  
Ni una ni otra cosa : aquella tarde  
el bosque de *arrayanes*, era el bosque  
frondoso lo que amaba, eran los llanos.  
¿ Qué hay en ese bosque, á más de brisas ?...  
¿ es que busco el silencio ó el ruido ?  
¿ qué me importan sus aves, sus arroyos,  
sus flores, sus perfumes, sus murmullos ?  
Todas las brisas, para mí, no tienen  
más rumor que su nombre, si lo dicen

al hablar con las hojas y las aves.  
¿O busco soledad, y quiero ausencia?...  
Ella en el bosque está!... Vamos al bosque,  
al bosque de arrayanes, que me aguarda.  
En la tarde anterior nos dimos cita,  
y la hora se acerca, y vuela el tiempo,  
que abre la flor y que marchita amores.  
Es grande la ansiedad que el alma siente;  
todo le sirve de aguijón, le lleva  
más allá, más allá. La dulce imagen  
de mi amor se aparece á mis sentidos,  
llena mi ser de vivas claridades,  
y con la luz de sus pupilas verdes  
ofusca mi razón, enceguediendo  
de la conciencia los despiertos ojos.  
La fiebre se apodera de mi cráneo;  
besos quieren mis labios, á torrentes;  
sueñan mis brazos con su esbelto talle;  
¡es lujuria el latido de mi pecho!  
Siento en las fibras todas de mi alma  
la sensación nerviosa de la carne!...  
Vamos, vamos, me aguarda hace ya mucho  
en el frondoso bosque... ¡y aún es vírgen!...  
Es ella todo para mí, lo es todo!  
luz de la sombra que cegó mi vida,  
remedo de ilusión que canta y llora,

plegaria de un amor que se hace crimen,  
irresistible vértigo...

Repito

que ella me está aguardando ha mucho tiempo.

#### XIV

Cuando llegué y la ví, la ví medrosa,  
temblar como el racimo de la acacia  
movido por la brisa de la tarde ;  
discurrir, divagando con los ojos  
y enrular en el índice los rizos.  
De arrimo la servía el tronco viejo  
de erguido mollé; y con el pie descalzo  
apartaba las hojas, y en la arena  
trazaba líneas curvas. ¡ Cuán hermosa  
y llena de candor, la entonces virgen,  
mi Margarita, apareció á su Fausto !  
Vestía el mismo traje que esa noche  
en que por vez primera pude hablarle,  
amarillo, color de desventura.  
Al verla, parecía una plegaria,  
una oración alzada por las hojas,



que en forma de mujer hablaba al cielo.  
Vióme llegar, sin verme, y nada supo  
de todo cuanto oyera, y virginales  
lágrimas contestaron á mi risa,  
y carmines de fuego á mis palabras...  
No pude más!... no pude más!... ¡ qué quieres !...  
¿ Por qué llegaste, incauta, hasta ese bosque  
á inmolar en mis brazos tu inocencia ?...  
¡ Angel: por qué buscaste luz de sombra  
para teñir tus alas de crepúsculo !...  
¡ Vuélvete estatua, carne de mi carne !  
¡ hágase piedra tu dolor de virgen,  
y que todos los ayes de tu alma  
aumenten el silencio de tu boca ! !

## XV

Todo cuanto pasó lo sabe el bosque...  
las aves, cuando cantan, lo repiten,  
y se han enrojecido, al escucharlas,  
más de una vez, las florecillas blancas...  
Del raudal de sus lágrimas nacieron  
lirios y pasionarias...

Yo he llorado  
al mirar la inocencia de esas flores,  
hijas de su dolor y de mi crimen !

## XVI

Ya no se ve á la niña de quince años  
hilar, bajo el alero de su casa,  
el vellón de la rústica *vicuña*,  
ni escarmenar la lana de la oveja  
ó el algodón coposo del *borracho* ;  
salir como antes, y volver con flores,  
ni asomar á la puerta á medio abrirse  
cuando vuelvo á pasar. Ha mucho tiempo  
que llora, amargamente, día y noche.  
No canta *letras* yá, como otras veces,  
al compás de melódica guitarra,  
ni busca á sus amigas, ni á los niños,  
con quienes jugueteaba en su inocencia.  
Ya no me quiere ver, ni oír mi nombre  
cuando la *hacen idea* sus amigas.  
Yo no sé si me odia ; pero si oye  
mi voz distante, lleva á los oídos

sus manos, que cortaron tantas flores  
para su seductor... ¡ Pobre pastora !  
Apenas la oración tiñe el crepúsculo,  
y rumea la oveja en los caminos,  
á su rancho penetra, la cabeza  
reclinada en su pecho, antes tan casto,  
y se sienta á llorar, desconsolada,  
de la *Virgen del Valle* ante la imagen.  
¡ Qué sensación no la causara, triste,  
el tono del cantor enamorado,  
la agreste serenata de pastores,  
el palmoteo de la fiesta rústica,  
trayéndola al recuerdo aquella noche  
en que mi voz oyó por vez primera  
y en que pudo decir, al decir: — te amo !  
madre del deshonor, yo soy tu hija ! —

## XVII

Sólo cuando los niños la dijeron  
que á caballo pasaba por su casa,  
de vuelta á la ciudad, salió á mirarme.  
Quise decirle adiós... y me detuve ; .

me detuve temblando, emocionado,  
maltrecho el corazón, muda la boca,  
nublada la pupila y las arterias  
latiendo aceleradas. Tuvo miedo,  
mucho miedo ; cubrióse con las manos,  
por no mirarme más, el terso rostro.  
Pero alcanzó á oír lo que la dije,  
una palabra sola... y como herida  
por saeta mortal, cayó la aldeana,  
muda, como dolor que no tiene ayes...  
No pude más ; volé, volé al galope,  
como culpa que teme á la conciencia,  
como crimen que huye de su infierno.  
Para ocultarme, ansiaba mucha sombra ;  
tinieblas, por no verme ni á mí mismo.  
La luz me delataba ante mis ojos,  
y el sol iluminaba mi pecado.  
Sólo cuando la tarde se extinguía  
volví los ojos hácia atrás ; un nido  
encajado en las rocas, semejava  
la aldea del pastor. Ni el campanario  
se distinguía ya. Recién entonces  
la conciencia cerró sus ojos negros  
y se durmió, arropada en los crepúsculos.  
Seguí luego la marcha interrumpida,  
y el *ataja-camino*, de improvisó,

revolaba sin ruido, y en desorden  
por delante de mí, á cada instante.  
La tiniebla cubrió los horizontes,  
los bosques de algarrobos y quebrachos,  
y la pampa sin luz surgió á mis ojos,  
negra, como el desierto de mi alma,  
sola, como la sombra de mi culpa !

### XVIII

No la pude olvidar, aun sin verla...  
No la pude arrancar de la memoria  
ni después de pasados muchos días,  
muchos años. Su imagen vive siempre  
dentro del corazón, y le habla triste,  
con la indómita lengua del delirio.  
¡Quizá no existe ya !... tal vez ha muerto ...  
pero, viva, su alma vagabunda,  
melancólica suena en mis oídos  
con vibración de lira. Aún escucho  
sus palabras, sus ruegos, sus clamores,  
y el último ¡ ay ! con que llenó los aires  
de mística tristeza. En vano, en vano

llamé al olvido, que, á mis ruegos sordos,  
al dársela no quiso recibirla,  
y echó á reir de mi doliente súplica !  
El cruel remordimiento la ha estampado  
con caracteres vivos en mi alma,  
y el suspicaz recuerdo, aún dormido,  
se encarga de avivarla en mi memoria,  
de darla forma y convertirla en vida,  
de hacerla luz y de volverla acento.  
A veces imagino que del fondo  
me llama del sepulcro, y que sus grietas  
se transforman en labios, para hablarme !...  
No la pude olvidar !...

## XIX

Llegué á ser hombre ;  
perdíme entre el estrépito del mundo ;  
bebí la hiel, mezclada á la cicuta ;  
estrujé el seno del dolor más vivo ;  
luché con tempestades, y en mi cráneo  
el abismo sonó, con ruido sordo.  
Muchas veces sufrí de las pasiones

el incendio voraz, y entre sus llamas  
sentí el chirrido de mi ser, que ardía.  
Busqué en la charca mundanal, olvido;  
atome el lazo del estéril beso  
de prostituta vil; en la taberna  
al mundo concentré, perdido el juicio,  
y al compás de ruidosas bacanales  
medí el tiempo, sus horas y sus años.  
Después, como el soldado ya rendido  
que recoge su tienda de campaña  
y al hogar torna, á descansar por siempre,  
dejé la charca, abandoné la lucha,  
y fué la soledad mi hogar paterno;  
y, Jocelyn de mi dolor constante,  
á mis recuerdos consagré la vida,  
llorando el deshonor de mi Laurencia!  
No la pude olvidar !... Me fué imposible !...

## XX

Mucho tiempo ha pasado desde el día  
en que la dije adiós. Mucho he sufrido  
desde ese día, mucho : ¡ Dios lo sabe !

Quiero volverla á ver !... Vamós al punto  
á la rústica aldea de mis sueños.

Quince años van corridos desde entonces...  
quince cosechas de maiz pasaron ;  
muchas veces sus huevos la calandria  
en el nido empolló...

Ya se divisa  
á lo lejos la aldea, en los faldeos ;  
ya se ven sus molinos ; de la torre  
se miran los contornos esfumados ;  
en el pardusco cerro destacarse ;  
manchas parecen, verdes y amarillas,  
los sembrados de trigo en los *rastrojos*.  
Hay nieve en la montaña, mucha nieve,  
precursora del frío. Están desnudos  
los árboles del bosque, y la hojarasca  
arremolina en alas de los vientos,  
un algo murmurando, algo muy triste,  
que sólo entiende el alma del poeta  
al hablar al silencio de los campos.  
¿ Qué murmuran las hojas que se arrastran,  
llorando del invierno la atonía ?  
¿ qué dice el viento, que desnuda al molle,  
y devuelve un gemido por cada hoja ?  
¿ qué dice esa ave, oculta en el ramaje ?  
¿ por qué me muerden, al doblar las sendas,



las ramas espinosas de la *tusca* ?  
Como á encontrarme, viene, desde lejos,  
un ave negra, el cóndor de los Andes,  
á quien ha mucho tiempo que no he visto.  
Si á saludarme llegas, ¡salve oh cóndor !  
señor de la montaña, rey del aire,  
domador del espacio, donde tiñes  
tu plumage en la hoguera de los rayos !

## XXI

¡ Brotad lágrimas mías, á torrentes !  
corred por las arrugas de mi rostro,  
y calientes aún, caed veloces  
sobre mi corazón, que viste luto,  
y en sus húmedas llamas abrazadle !  
Serpiente del dolor ! dentro del pecho  
bébeme el alma, de pesar transida !  
Noche del caos, nebulosa espesa,  
abanica el plumaje de tus sombras  
y golpea mi frente con tus alas !...  
¡ El ave de la sierra ya no existe !  
¡ ha muerto al ensayar su último canto !

Ni la rama ha quedado, donde el nido  
labrara un día : ¡ la tronchó el invierno !

## XXII

Me lo dijeron al llegar : -- ha muerto  
trece años ha, por una oculta pena  
su corazón, sensible, traspasado.  
Recordó vuestro nombre muchas veces ;  
besó la frente de su tierno infante ;  
oró un momento ; comprimió un sollozo,  
y una lágrima pura y temblorosa  
suspendida quedó de sus pestañas  
al exhalar el último suspiro  
y volar con los ángeles al cielo...  
Era buena, señor, era muy buena... —  
— Todos la hemos llorado, desde el día  
en que llenó la soledad callada  
el doble de campanas, y en su tumba  
clavamos una cruz y derramamos  
flores del aire... ¡ Nos dejó tan solos !...  
Era buena, señor, era muy buena... —  
Yo doblé la cabeza, tristemente ;

sentí en el corazón glaciales besos ;  
quise llorar... y no asomó una lágrima ;  
boca se hizo el dolor, y habló en mi oído  
en extranjero idioma... dijo tanto,  
dijo tanto esa vez !... Negros crespones  
enlutaron mi sér, como á las tumbas !  
Cuando miré su hogar, todo caído,  
dentro de mí doblaron las campanas !...  
En el desierto de mi vida triste  
vco, á veces, el bosque de arrayanes  
donde su tumba está, sin una piedra !...  
¿Quién llora por los muertos ? ¿ quién al borde  
siniestro del sepulcro se ha llegado ?  
¡ Sólo las madres !... y tal vez el hijo,  
en cuya frente se estampara el beso  
último de los besos de su boca,  
y en cuyos rizos sueltos se enredara  
el adiós ! de la eterna despedida !

## XXIII

¡ Mis brazos, sí, mis brazos, carne suya !  
¡ hijo del deshonor : yo soy tu padre !...

¿ Tú conoces la tumba en que descansa  
la que tu madre fué, niño infelice ?  
Se encuentra allá, en el bosque de arrayanes...  
No la dejemos sola con los muertos :  
vamos, y de su cruz, que abre los brazos,  
colguemos nuestras almas, hijo mío!...

. . . . .

Asiendo de la mano al pobre huérfano  
me place contemplar su sepultura,  
· hasta la hora lúgubre en que el día  
se vuelve soledad y noche oscura...



## LA PARÁSITA

Siempre blanca y siempre pura,  
y triste, como un suspiro,  
oh flor del aire ! te miro  
parásita en la espesura.

En verde rama brotada,  
modesta, triste y sencilla,  
sólo esparce en tu mejilla  
besos de luz la alborada.

Admiro, al nacer la aurora,  
á la estrella que suspira ;  
al corazón que se inspira  
y al alma triste que llora ;

Pero admiro con anhelo  
á la ninfa de la loma,

nido de perlas y aroma  
de algún pájaro del cielo.

Niguna flor tu blancura  
tiene en los regios jardines ;  
los lirios y los jazmines  
lloran al ver tu hermosura.

No te iguala en gentileza  
el nardo y la rosa altiva,  
y la humilde sensitiva  
tiene envidia á tu pureza.

Y es que tú pasas la vida  
como nube sobre el suelo :  
eres lágrima del cielo  
sobre una rama caída.

Eres hija del estío  
y de las brisas, hermana :  
te acaricia la mañana  
y te bendice el rocío.

Sólo ¡ oh reina de las flores !  
otra flor tiene tu esencia,  
tu hermosura, tu inocencia :  
es la flor de mis amores !

---

Y es ¡ alma mía ! por eso  
que *flor del aire* te llamo,  
si esparces á mi reclamo,  
el aroma de algún beso !





## IMITACIÓN

### I

Mis estrofas huirían  
tiernas, febriles,  
á llorar en los guindos  
de tus jardines,  
si mis pobres estrofas  
tuvieran alas,  
como las tórtolas.

Irían mis cantares  
süaves, trémulos,  
ansiando misteriosos  
velar tu sueño,  
si mis pobres cantares  
tuvieran alas,  
como los ángeles.

Y de día y de noche,  
    como en la aurora,  
mi canción vagaría  
    tras de tu sombra,  
si mi pobre canción  
    ay ! tuviera alas,  
    como el amor !

## II

¿ Oyes de dulce guitarra  
en el campo los rumores ?  
Es que en el campo se entona  
la canción de los pastores.

¿ Oyes algo como notas  
en el lago, peregrinas ?  
Es que nace de las aguas  
la canción de las ondinas.

¿ Oyes suspirar un arpa  
en el árbol de la loma ?  
Es que nace de los árboles  
la canción de la paloma.

---

Y ¿ no ves que cuando canto  
se inclinan de amor las flores ?  
Es que entre flores elevo  
la canción de mis amores.



## EL CIPRÉS

Yo te miro con íntima tristeza  
¡oh árbol misterioso !  
que levantas altivo la cabeza  
al lado del sepulcro silencioso.

Te miro con el alma entristecida !...  
te miro, y en mi afán por comprenderte,  
pienso en la nada que engendró la vida,  
pienso en la vida que engendró la muerte !

Tu triste somnolencia,  
tu esbelta forma, tu robusto tallo,  
tu mística apariencia,  
la yerta rigidez con que te elevas,  
lo magestuoso de tu copa airosa,  
tus duras hojas que jamás renuevas,  
tu desnudez en flores,  
tu rama silenciosa,

ese aletear de buhos graznadores,  
y esa tristeza que á tu sér se aduna,  
todo dice que era ese tu destino,  
siniestro morador de las ruínas  
que al clarear de la luna,  
esparces en los túmulos vacíos  
tus raudales de sombras mortecinas!

Todo dice que era ese tu destino...  
y más, cuando la noche deposita,  
en cada gajo que sustenta la hoja,  
el polvo del camino ;  
cuando cerca del alba se despoja  
de su manto finísimo de sombra  
y suelta sobre el hueco pavimento  
los hilos de la luna, que tejidos  
con la indecisa proyección del árbol,  
dan al suelo el aspecto  
de una movable alfombra ;  
cuando sumido el panteón en calma  
el esqueleto se alza de su tumba  
á dialogar con su alma !

Todo dice ¡ oh ciprés ! que tú naciste  
para morar en medio de la muerte,  
y llorar las mentiras de la suerte

viendo el trágico fin de lo que existe ;  
para ser en las tumbas solitarias  
el triste nuncio del olvido ingrato ;  
para pedir al corazón plegarias ;  
para decir al hombre  
que la tumba es el fin de la jornada,  
que es sueño, nada más, su desvarío,  
y que es polvo amasado por la nada !

Tú traes á la memoria ;  
los efímeros sueños de la vida ;  
sus triunfos, á que ufano, llama gloria,  
fátuos como la luz que á veces brota  
de entre las grietas de la tumba rota !  
En tu mutismo eterno  
le dices que tú sabes  
que se abrasa en la hoguera de su infierno ;  
que es un errante pária de la vida ;  
que es águila perdida  
que cae fatigada de la altura,  
ebria de tanto remontarse al ciclo,  
á ese nido común, la sepultura,  
envuelta en la mortaja de su anhelo !

Todo lo sabes, todo !  
porque horadando de la tierra el seno



te diriges al cieno  
y te alimentas con humano lodo !  
y si aún no estás harto ni repleto,  
guías hasta la tumba tus raíces ;  
y después de enredarte al esqueleto,  
por las órbitas hueras  
penetras del cerebro en las esferas  
en busca de alimento,  
y en la materia grís el alma absorbes  
y absorbes con el alma el pensamiento !

¡ Misterioso ciprés ! yo te saludo  
desde la puerta del panteón desierto,  
al verte siempre erguido,  
al contemplarte yerto,  
sin una flor jamás, medio dormido  
entre el acento del dolor que zumba,  
como si meditaras en la suerte  
al lado de la Cruz y de la tumba !

Con las ramas caídas  
y la actitud de la orfandad, llorosa,  
está el sauce á tu lado, siempre inquieto,  
como el amor que vive  
más allá de la fosa,  
depositando un beso en los sepulcros

y arrullando con frases incoherentes  
el eterno dormir del esqueleto.  
Qué triste es el contraste,  
perpétuamente visto y no entendido,  
que con el sauce formas ! Siempre quieto  
sin mover una hoja,  
tú, en el dolor de la viudez sumido,  
pareces el espectro de la muerte  
caído en honda y en letal congoja  
que, al ver al móvil sauce,  
pensaras en lo inquieto de la suerte  
corriendo por la tumba, que es su cauce !

De nuestros sueños el vaivén semeja  
el sauce melancólico y movable ;  
tú, el destino inflexible  
al llanto, á la plegaria y á la queja !  
Tú, lees en cada lápida un poema ;  
y el sauce cual filósofo repite  
de nuestras ilusiones el dilema !  
Fija siempre en las tumbas la mirada,  
tú ves en la inscripción de cada piedra  
la perpetua leyenda de la nada ;  
y el sauce, mientras tanto,  
apartando al moverse  
las hojas de la yedra,

borra las inscripciones de la suerte,  
el *aquí yace*, que á llorar convida,  
y al borrar las verdades de la muerte  
nos deja las mentiras de la vida ! ...

Adiós, ciprés! remedo  
de mi amor, tanto tiempo acariciado,  
y en tantas noches de dolor llorado !  
Con fraternal cariño  
de tí me alejo, hermano de mis penas,  
espectro de mis dichas de otras horas  
que un día me engañaron como á niño,  
del corazón, para llorar, apenas  
dejándome las cuerdas gemidoras !

¡ Ah ! cuando more en la desierta huesa  
abrazado á mi lira,  
cubre mi tumba con tu sombra espesa  
y en su callada soledad suspira ;  
que yo, al clarear de la dormida luna,  
te contaré de mis dolores, libre,  
las penas de las almas, una á una,  
para que formes de tu copa un harpa,  
y en cada gajo de tus ramas vibre  
el poema que escriben las pasiones  
en las ocultas páginas del libro  
de todos los desiertos corazones !

## TRISTEZAS DEL HOGAR

Hará como dos meses  
    que se murió la aldeana,  
Dejando á su partida  
    tristeza en el hogar.  
Su madre llora siempre ...  
    de noche ó de mañana  
La llaman los chicuelos  
    para pedirla pan.

Se siente olor de lágrimas  
    en torno de la casa,  
Y el eco de las penas,  
    y el ¡ay ! del corazón.  
Mueve tristeza el luto  
    del hogar, si se pasa  
Por frente de la puerta  
    que la tumba entreabrió.

Y mueve más tristeza  
oír que canta un ave,  
Bajo el pajizo alero,  
desde estrecha prisión.  
Y aún es mucho más triste  
aquello, si se sabe  
Que la aldeana muerta  
sus cantos le enseñó.

Adiós, hogar campestre !  
te dejo con tus llantos,  
Y, triste como nunca,  
para siempre me voy.  
Donde hay tristeza hay lágrimas ...  
Donde hay aves hay cantos,  
Hay cantos y se llora ...  
¡ adiós, hogar, adiós !

Yo no quisiera verte  
ser hoy nido de abrojos,  
Hogar, ayer de flores,  
ayer nido de amor.  
Esa ave me da pena,  
y enternece mis ojos ...  
Esa ave canta siempre ...  
y llorarte oigo yo !

## OLVÍDAME

Ya no conservo de tu amor ni el rastro,  
ya se agotó de mi pasión la llama ;  
cenizas del recuerdo lleva el aire  
y memorias de ayer, como hojarasca.

Ya me encuentro feliz ! ya no te siento  
como aleve cuchilla que desgarras ;  
ya ni los ecos de tu voz percibo  
en esta dulce soledad del alma .

Si tu memoria al corazón golpea,  
como por pan golpea la desgracia,  
— vuelve otra vez, te digo, no hay ahora,  
é intacto queda el oro de sus arcas.

Mejor era dejarte para siempre,  
sin recordar de nuestras mutuas lágrimas ;  
mejor era borrar-te de mi vida,  
y no manchar con el dolor sus páginas .

Era mejor, mujer, yo te lo juro ...  
había entre los dos tanta distancia ...  
sufríamos los dos tan duras penas,  
al ver que se nos iba la esperanza !

Olvídame por siempre !.. yo te alvido !  
arráncame, aunque duela, de tu alma,  
y maldice mi nombre, si tu quieres,  
pero dime al oído que no me amas !...

## INTIMA

Es verdad que lloré ! lloré con ira ;  
el amor deshojado de mi alma ;  
es verdad que arrojé, lejos, la lira ;  
es verdad que lloré ! lloré con ira  
en horas 'negras mi dolor sin calma.

El amor nos ató con dulces lazos ;  
éramos las dos alas de la gloria ;  
éramos los dos brazos en los brazos :  
el amor nos ató con dulces lazos,  
y reimos, los dos, de la victoria.

Yo te cantaba porque fui poeta,  
perdido, como el ebrio en los excesos,  
en esa orgía del amor, que inquieta ...  
yo te cantaba porque fui poeta,  
embriagado en la copa de tus besos.



No fuiste el ángel que bajé del cielo,  
mujer infame, que negó mi nombre  
y al oro se rindió con torpe anhelo :  
no fuiste el ángel que bajé del cielo,  
sino la hembra que se vende al hombre !

No con amor, mujer : es con desprecio  
cómo mi yerto corazón evoca  
á la Judas, que vive de su precio :  
no con amor, mujer : es con desprecio  
cómo te arroja el alma por la boca !

Has triunfado, mujer !... el alma mía,  
que desdeña el amor de otras mujeres,  
del vicio en el festín la copa ansía :  
has triunfado mujer !... el alma mia  
en la carne es mendiga de placeres !

Deja que llore la virtud del cielo,  
deja que el vicio mi bandera sea,  
déjame el goce del amor del suelo,  
deja que llore la virtud del cielo,  
mientras de rabia el corazón chispea !

Que me desprecie el mundo que se vende,  
viéndome andar en enlodada ruta,

sin esa fe que el sentimiento enciende :  
que me desprecie el mundo que se vende,  
si amo con amor de prostituta !

Al cadáver del alma sólo inspira  
el báquico cantar ; ya sólo queda  
del pobre bardo un huérfano sin lira :  
al cadáver del alma sólo inspira  
el laud de Musset y de Espronceda !

;

•



## SOBRE MI TUMBA

Cuando algún día  
cese el latido  
del noble pecho  
que te ha querido,  
y mudo el labio  
no te hable más,  
sobre mi tumba  
ponte á llorar.

Cuando recuerdes  
que fué mi anhelo  
sobre mis alas  
llevarte al cielo,  
domando altivo  
la tempestad,  
sobre mi tumba  
ponte á llorar.

Y cuando pienses  
que, moribundo,  
yo te buscaba  
de mundo en mundo,  
hasta que ya era  
soplo fugaz,  
sobre mi tumba  
ponte á llorar

¡ Ah! si te oyera  
que, solitaria,  
vas á llamarme  
con tu plegaria!  
¡ Ay! no me dejes,  
tenme piedad!...  
Sobre mi tumba  
ponte á llorar.

Mira que " olvido "  
dice la lira  
de los cipreses  
cuando suspira ;  
mira que espanta  
la Soledad :  
sobre mi tumba  
ponte á llorar.

¡ Ay! no me dejes  
acompañado  
de los cadáveres  
que habrá á su lado!  
¡ Siquiera un día  
y otro no más,  
sobre mi tumba  
ponte á llorar!



## ¡CALLA POETA!

*Que faire? A ce vent de la tombe  
Joignez les mains, baissez les yeux...*

(VICTOR HUGO).

¡ No me digais que cante !  
No me digais que eleve el pensamiento  
y que mi frente al ideal levante...  
Ya estoy cansado de soñar ; ya siento  
que muere el corazón, hecho pedazos,  
del negro escepticismo entre los brazos !

No me digais que cante,  
ni que alce un himno á la pasión secreta,  
ni que cante, con numen soberano,  
los sueños de mi alma delirante !...  
Yo ya no soy poeta !...  
la inspiración no corre  
cual circulante fuego de mis venas...



ya sólo soy esclavo,  
y esclavo del dolor, con sus cadenas !  
¡ No me digais que cante ! ved mi lira,  
muda ya, sin laureles, á mi planta...  
¡ Ay! si está herido el corazón, se llora,  
se llora y no se canta !

Ayer cuando soñaba y no creía  
en la maldad del mundo y sus rigores ;  
cuando mi joven corazón pedía,  
en su loco entusiasmo,  
coronas de laureles y de flores ;  
ayer cuando miraba  
al mundo como al cielo,  
y al cielo como al Diós que lo habitaba ;  
cuando creía en la virtud, y el vicio  
no ostentaba á mis ojos  
el purpurino manto  
con que cubre sus míseros despojos ;  
cuando miraba en la pupila el llanto  
del pecho fraternal, y el sacro nombre  
escuchaba, de hermano,  
en los labios del hombre ;  
cuando todo veía con el lente  
de la virtud sencilla,  
que ama al inocente

y en nobles corazones se encastilla :  
¡entonces yo cantaba !..  
cuando cantaba me sentía atleta !  
¡entonces yo soñaba !  
mientras soñaba me sentí poeta !

A mi ansiedad abriose la existencia,  
brotó en mi corazón el sentimiento,  
en el fondo de mi alma, la conciencia,  
y en mi frente la luz del pensamiento.  
La dulce claridad de los albores,  
los efluvios del astro soñoliento,  
el canto de las aves en sus nidos,  
el murmullo del céfiro en las flores,  
los besos, los latidos,  
en la playa, de la ola cristalina,  
los ruidos que llegan por la tarde  
de la gentil colina...  
hirvió en mi fantasía todo eso,  
y sintió el alma, presa de emociones,  
como el vibrar de interminable beso,  
como el chispear de espumas de pasiones!

Mas se fueron, se fueron mis veinte años,  
y en los eriales de mi triste vida,  
cada ilusión trocose en desengaño,

cada desilusión abrió su herida,  
y brotó sangre de ella ;  
y en la escarpada huella  
de mi mundo, cubierto de ruinas,  
las penas me mordieron,  
insensatas, crueles,  
cual muerden al viajero las espinas  
en eriales ó sendas de laureles !

Vaguemos por la tierra,  
entre el fragor mundano,  
proscritos de la patria de mi anhelo,  
que en vano lucha quien espera en vano,  
y alas le faltan para alzar el vuelo !  
Vaguemos, si, vaguemos por la tierra...  
el porvenir incierto  
nos señala en las sendas sin aurora  
el eterno mutismo del desierto.  
Crucémosle, aunque truene,  
de la tarde á los pálidos desmayos,  
la tempestad sañuda  
golpeando nuestras frentes  
con el ala encendida de sus rayos !  
Que no tenga eco el grito de la duda,  
entre el ronco fragor de la batalla,  
ni el dolor inmortal de las heridas :

el porvenir tan sólo se avasalla  
por las frentes erguidas !

¡ Poetas ! ha concluido  
vuestra misión augusta !  
por siempre condenados al destierro  
estais ya, y al olvido !  
Como una espada de Damocles, pende  
sobre la frente maldición de hierro !  
Entre innúmeras ruinas del estrago,  
Atenas para siempre halló su tumba ;  
la Roma de los Césares despierta,  
el viejo Coliseo se derrumba,  
y resucita, como el sol, Cartago !  
¡ Oh ! no canteis, poetas,  
con himno lastimero,  
en los escombros de la patria mía,  
do tuvieran un día  
su altar Apolo ; su nación Homero ;  
belleza, Venus ; Ceres, heredades ;  
anchos mares, Neptuno ;  
Minerva ciencia ; Eolo, tempestades ;  
corazones, Amor ; Céfito, brisas ;  
rios, de ninfas el liviano coro ;  
vérsos las Musas y las gracias risas !

¡Oh! no cantes, poeta,  
en los escombros de la patria hermosa,  
que fué de tus mayores  
la cuna esplendorosa !  
El espectro de Homero,  
la sombra de Virgilio,  
el fantasma de Dante,  
despertarán llorando, á tus conciertos,  
de entre el horrible y criminal exilio,  
á ceñir las coronas de esos muertos  
que hoy tienen por estatua una Bacante !

¡ Calla, poeta !.. encierra,  
dentro del alma, tu dolor profundo,  
que ya no tiene corazón la tierra,  
que ya no tiene lágrimas el mundo...  
Tu lira es el emblema  
de un sarcasmo ruin y sin ejemplo ;  
la fúnebre alegría, tu poema,  
de un culto moribundo  
en los rotos altares de su templo.

Calla poeta, y baja  
la frente soñadora,  
aunque la gloria con su voz te aclame :  
ya la austera virtud no se atesora,

---

ya no existe más ley que el vicio infame.  
¡ Calla poeta de sentido canto !...  
apura sólo, en tu dolor, el llanto  
y da al mundo la risa de los labios !...  
¡ Byron ! ¡ bebe en la copa el desencanto !  
¡ Hamlet ! ¡ tú fuiste el sabio entre los sabios !



## AL CAER LAS HOJAS

Ya ves... hasta las hojas  
del árbol han caído,  
y corren esparcidas,  
y al gemir tienen voz.

Escucha cómo lloran  
las aves en su nido ;  
escucha cómo cantan,  
diciéndonos ¡ adiós !

Las brisas, cuando soplan  
en raudos torbellinos,  
besando la hoja seca  
la arrancan del juncal :  
parece que el aliento  
de hielo del destino  
no quiere dejar nada,  
llevándolo al “ ¡ jamás ! ”



La rama también cruge  
al soplo de los vientos ;  
en la copa hay memorias  
de lo que un día fué :  
hay nidos, do vibraron  
melódicos acentos,  
y muchas flores secas,  
rojas urnas de miel.

Hay gajos en el suelo  
sin picos que los alcen ;  
las yerbas de los campos  
son polvo y nada más.  
Hay muerte hasta en las alas,  
y seres, hay, que lancen  
saetas, que nos hieren  
el alma, sin cesar.

Ya ves... todo es tristeza ;  
el aire dice : — olvido, —  
las hojas, — desencanto, —  
los pájaros — ¡ adiós ! —  
y al alma repércute  
tanto triste gemido,  
que vuélvese plegaria  
en nuestro corazón.

Dejemos estos sitios,  
que ya la muerte avanza,  
que ya la sombra tiende  
su lóbrego capuz :  
partamos en un beso  
en pós de la esperanza  
y al son de un himno ardiente  
brotado del laud.

¡ Dos veces ya el graznido !...  
yo tengo miedo : — ¡ vamos ! —  
no se lo que suceda  
hallándonos aquí !...  
¡ Sus alas ! sí, ¡ sus alas !  
¡ El ave negra ! — ¡ huyamos ! --  
¡ María ! este es el Cauca...  
y estás con Efraim !



## ARTISTA Y PADRE <sup>1</sup>

### I

Eran las nueve y el telón caído  
á pesar de la hora no se alzaba.  
El público, tirano y caprichoso,  
que cual mimado niño nunca aguarda,  
desde palcos, platea y paraíso,  
con nerviosa inquietud inmoderada,  
dió rienda suelta á su impaciente empeño,  
y un murmullo, entre dientes, se acentuaba,  
semejante al monótono zumbido  
de la colmena que la abeja labra.  
¡ El telón, el telón ! aquella venda  
corrida á la ansiedad de las miradas,  
que al alzarse y caer, ilusos torna

<sup>1</sup> Composición leída en el beneficio del artista Walls, al día siguiente de perder un niño, hijo suyo, mientras desempeñaba un papel en la zarzuela *Los Madgyares*.

á vuestros ojos, que engañados hallan  
que entre un acto y otro acto corre el tiempo,  
se acercan ó prolongan las distancias,  
era el punto de mira de la turba  
que con vista tenaz ya le rasgaba ;  
item más si se sabe que esa noche  
era noche de estreno, no de drama,  
que los dramas murieron para siempre,  
con aplauso de gentes insensatas,  
y sí de la zarzuela *Los Madgyares*  
en que se rie mucho, en que se charla,  
pues que aparece un *lego*, como todos,  
que se lleva los triunfos en las tablas  
porque dice latines, como aquello  
de *contentis et gordis*, con que estalla  
el aplauso febril, el palmótico  
de las gentes que gritan en voz alta  
que una *Madame Angot* ha destronado  
á dulce Ofelia, que cantando pasa,  
y á Margarita de cabellos rubios,  
una *Mascote* de ruin prosapia !  
Y la verdad que un drama ya no cuela  
en estos tiempos en que cada lágrima,  
como el oro en la *Bolsa* se cotiza,  
influyendo en la *suba* y en la *baja*,  
pues á veces es nuncio de alegrías,

de muchos dengues... y de mucha plata.  
Por esto es que hoy se llora más que nunca,  
con romántico ardor, y hasta en los dramas  
lloran las coquetuelas veleidosas,  
de rico sentimiento haciendo gala  
para atraer del doncel enamorado  
el consuelo fugaz de una mirada...  
¡Cuántas veces no ví á *ella* misma  
llenos los ojos de copiosas lágrimas,  
y cuántas, cuántas veces no he soñado  
ser pañuelo en sus manos, y enjugarlas!  
El llanto femenino conmueve el pecho  
y al corazón empedernido ablanda:  
en cada gota de licor bendito  
parece que hay una pasión del alma,  
un algo que allí vive y no se mueve,  
que quiere remontarse y no tiene alas!  
¡Que corran esas lágrimas, que corran,  
aunque al llamarse llanto no sean lágrimas,  
aunque no tengan voz y caigan mudas;  
y de las tristes cuerdas de mi arpa  
pendan, como la gota de rocío  
del broche de una agreste pasionaria,  
que sólo vibra el arpa del poeta  
si las cuerdas del arpa están mojadas!

Pero este arranque de ternura, pase,  
y perdonen ustedes si exaltada  
mi Musa, se remonta hasta la esfera  
del sentimiento triste que la embarga.  
Siempre que canto, al exhalar mis notas,  
deja el nido del verso una plegaria ;  
un grito brota de la eterna lucha,  
un ¡ay ! sin ecos, que mi ser desgarrá,  
dolor con alas que me lleva al cielo,  
cual si imanes del cielo me arrastraran !

Prosiguiendo el relato interrumpido,  
hablemos de esa noche, en que no estaba  
el público dispuesto en el teatro  
á oír sollozos, conæmplando dramas :  
y desde ya, sin divagar, digamos  
que hacía rato que el telón se hallaba  
alzado en alto, y los festivos coros  
de la grey pastoril, rien y cantan ;  
y para ser más parcós, agreguemos  
que *Fray José*, entre estruendosas salvas  
de febriles aplausos y de risas,  
montado en su asno apareció en las tablas  
y *ego sum el leguitus del conventus*  
cantó con voz serena, y, dulce y clara,  
un nuevo palmoteo, estrepitoso,

arrancando del público entusiasta.  
Y á fé que merecido lo tenía,  
porque siempre es un lego una avalancha  
de disparates en latín de frailes  
y de sabrosos cuentos de beatas.

## II

El público está alegre, ríe mucho,  
aplaude con frenética algazara  
los triunfos de la escena, no sabiendo  
que entre telones desfallece un alma ;  
que á cada aplauso que del labio brota  
rompe un torrente de abundosas lágrimas,  
y que al gozar de la Bacante impura  
un dolorido corazón estalla,  
mezclándose el ardor de las tristezas  
con el murmullo de la risa helada,  
como el báquico acento de la orgía  
con el triste doblar de las campanas.  
Ni le importa, siquiera, que se lllore  
con tal que alegre ría, y en las tablas  
se encuentre Fray José, haciendo muecas,



sembrando chistes y sentencias vanas,  
ó increpando en latín, que entiende un público  
ignorante y soez, cual la canalla !  
Rie sin freno, rie y no le importa  
hacer hidra al dolor de la desgracia,  
clavar la punta del puñal alve  
en el seno de la última esperanza.  
Es un triste remedo de la vida,  
espejo fiel de la existencia humana.  
¡ Ah ! cuántas veces en el mundo loco,  
mientras de pena un corazón rebalsa,  
otros la copa del placer apuran,  
al són de estrepitosas carcajadas !  
mientras uno humedece los umbrales  
del templo santo con calientes lágrimas,  
otro en la orgía, con ardiente anhelo,  
bebe los besos que á la carne sacian ;  
mientras lloran harapos los mendigos,  
otros con oro la deshonra pagan ;  
mientras se muere un hijo y llora un padre,  
otro se rie con impías ansias,  
aunque hijos tenga, y como padre quiera  
la vida de sus hijos, con el alma !  
El público no sabe que esa noche  
pagó la entrada de un horrible drama ;  
que á cada aplauso que al artista otorga,

contesta el corazón con una lágrima,  
y el último dolor, que encubre el rostro  
se arrodilla en su sér y á gritos clama.  
No sabe que en la faz del pobre artista  
la risa es la careta de la máscara,  
que hace el triste papel de Rigoletto,  
bufón de su dolor que sangre mana.  
Pero nó: se adivina en su semblante .  
la agitación terrible de su alma,  
y en sus ojos, nublados por el llanto,  
sus luchas interiores se retratan. ;  
A veces, si le llaman á la escena,  
no sabe ni siquiera que le aguardan ;  
ni, al oír el aplauso estrepitoso,  
si el aplauso del público le aclama.  
Autómata el artista, ruega, corre  
entre telones, y en la escena canta :  
es el pobre Yorick del *Drama Nuevo*,  
sin el baldón que la conciencia mancha !  
Es un padre que, cerca del proscenio,  
mira al pequeño ser que tanto amara,  
que en su gemido intermitente y ronco  
al lado de su cuna le reclama,  
las manecitas yertas levantando,  
como si el pobre niño le increpara  
la ausencia de su lado, en el instante

en que siente los besos de la Parca,  
y en que la diosa del eterno olvido,  
oyendo el ruido del aplauso, danza !  
Y luego el niño muere... y el artista,  
padre del niño muerto, de su helada  
boca recoge los glaciales ósculos...  
pero besa ya un mármol, una estatua...  
y, como si quisiera darle vida,  
al niño muerto entre los brazos alza,  
y al imprimir un otro beso á su hijo,  
de sus brazos su hijo le arrebatan.  
Ha llegado la escena en que aparece,  
y no bien pisa el pobre actor las tablas,  
de un hijo le hablan, que perdió una madre,  
y María Teresa destronada,  
— ¿ no tuviste hijos, como yó ? — le dice,  
— ó si tuviste un hijo : ¿ no le amabas ? —  
y en vez de responder en acre tono,  
eco de la tristeza que le embarga,  
olvidando el papel, por el infante  
de la reina infeliz vierte una lágrima ;  
y el público notando su estravío  
en silbidos prorrumpe y carcajadas !...

¡ Miserable humanidad !.. tú, ni siquiera  
dejas á un padre derramar sus lágrimas,

y hasta robas los besos de sus hijos,  
porque hasta el beso de sus hijos pagas  
cuando compras la risa de sus labios  
con el metal, que el sentimiento mata !

¡ Ah ! ¡ pobre artista ! tu dolor comprendo,  
y espectador callado de ese drama,  
tu faz contemplo, tu sombría frente  
el brillo de tus ojos, que se empañan,  
y en tu pálido rostro, cómo suda  
la pena de tu pecho, sofocada ;  
y ni un aplauso de mis manos brota  
porque soy un hermano de tus lágrimas,  
que llora cuando lloran sus hermanos  
y no insulta el dolor con carcajadas !  
Que la turba soez, sin sentimiento,  
que desdeña en la vida la desgracia  
y llora fementida, en el teatro  
el mentido dolor que el oro paga,  
demente ría, y para tu ¡ ay ! no tenga  
ni compasión, ni llanto, ni plegarias !...  
¡ Qué ría, sí, que ría y que te insulte  
esa hiena, sensible y despiadada !  
Nerón, que á Roma, en su furor incendia,  
que la virtud mancilla, y roba, y mata  
también en las mentiras de la escena,

siendo Nerón, como Nerón lloraba !

¡ Mísera humanidad !... esa es tu historia :  
ries como Hamlet, y como Hamlet clamas,  
rasgado el triste corazón de penas,  
actor perpétuo de la escena humana !  
En el teatro de la abierta lucha,  
¡ ah ! cuántas veces en el mundo, cuántas,  
en las noches de sombra de la vida,  
el labio ríe mientras llora el alma,  
y ante el vulgo ruin y descreído  
finge alegrías y al fingirlas canta,  
mientras llora, como á hijo que se pierde,  
al cadáver de la última esperanza !

## ADELANTE!

No me abate, pigmeos, vuestro insulto  
ni me lastima el diente de la envidia :  
por un camino voy, y no me espanta  
el fantasma ruín de la perfidia.

Y voy tranquilo, desafiando todo ;  
y si más torpe la calumnia arrecia  
toma bríos mi fe : ¡ sigo á la gloria !  
La calumnia no mancha al que desprecia !

Reptiles ponzoñosos, vuestro encuentro  
no me infunde pavor, sí repugnancia ;  
y si os lanzáis sobre mí Gorgonas,  
venzo vuestro furor con mi arrogancia.

— Es un loco ! es un loco ! — decís siempre,  
y compadece el odio repugnante :  
¡ se pudiera cambiar vuestra cordura  
por la demencia de Shakespeare y Dante !

Oh ! dejadme marchar ! oígo su acento !...  
Me llama el porvenir ! sigo al destino !...  
Que sonrían los labios de Tartufo  
y rechinen los dientes de Ugolino !

## VUELVE Á TU ALDEA

“ ¡ Lejos, Dorila, lejos ! Torna cauta,  
“ torna al gemir de tu paloma implume.”

(J. E. CARO).

¡ Qué mal has hecho en olvidar tu aldea,  
el hogar de los rústicos pastores,  
donde el alma, con júbilo, aletea,  
como el ave en los árboles con flores !

Donde llega hasta lo íntimo el llanto  
de la brisa que llora pura esencia ;  
donde cuaja la flor del sentimiento  
en la dulce estación de la inocencia.

¡ Qué mal has hecho en olvidar tus lares,  
el hogar de tu madre y tus hermanos,  
la colina, el maízal, los colmenares,  
la huerta de las uvas y manzanos !



¡ Y entre los hombres á vivir te vienes,  
paloma de las faldas de la sierra,  
olvidando que dejas en rehenes  
la paz de tu virtud en esta tierra !

¿ Qué buscas, dime, en la ciudad, qué quieres ?  
El bullicio, y la lucha, y las pasiones,  
con su deshecha tempestad, ¿ prefieres  
al arrullar de blandas emociones ?

¿ Te traen acaso, de lucir, las ansias,  
mirando que lo bello da fortuna ?  
¿ Dejas por fatuo brillo las estancias,  
el bosque, la cascada, y la laguna ?

Eres bella, en verdad ; pero en tu cielo  
lucir sólo te es dado tu donaire :  
¿ ó piensas que no muere en este suelo,  
sin aura matinal, la flor del aire ?

Aquí, no crecen *margaritas* rojas,  
ni variadas y azules *campanillas* ;  
no verás el granizo de las hojas,  
ni la mies en las parvas de las trillas.

Aquí, no oirás de la calandria el *triste*  
ni del zorzal el eco prolongado ;

aquí, nunca verás, lo que allá viste  
y no podrás amar cuanto has amado.

¿ Dónde hay un nido de *crispin*, siquiera,  
una calandria, un eco de paloma,  
un canto de pastor, una cordera,  
un enjambre de abejas de la loma ?

¡ Y abandonas tus vegas, dulce niña !...  
Ave del campo, entretejiste el nido  
en el verde cercado de la viña,  
y un árbol quieres en el prado erguido !

¡ Ah ! tú no sabes, cándida paloma,  
que ha de seguirte cerca el vil acecho,  
y que en vez de las faldas de la loma  
una jaula te espera bajo un techo.

Que volarás por siempre entre sus rejas  
con la angustia tenaz del prisionero,  
y que al llorar tu libertad, tus quejas  
el ocio endulzarán del carcelero.

Flor de la selva, en la ciudad cortada  
al abrirte serás el primer día,  
y quizá por la noche, deshojada,  
adornarás los lechos en la orgía ;

O á lo menos, sacada de tus valles,  
sin el rocío de las noches calmas,  
rodará tu corola por las calles  
manchada con el cieno de las almas.

Y triste será ver que despiadado  
te devore el reptil de la desgracia,  
si al asno es triste contemplar cebado  
con los frescos racimos de la acacia.

Aquí, el doncel, sin alma y sin conciencia,  
tus alas de ángel cortará á tijera,  
y al beber gota á gota tu inocencia  
te llamará mujer... luego ramera !

Hoy sonríes y cantas... ¿ hasta cuándo ?...  
Hasta que la pasión con sus excesos,  
los harapos de tu honra mendigando,  
cobre á tu labio lo que falta, en besos ;

Hasta que el deshonor, torpe, inhumano,  
deshoje el cáliz de lo que era rosa,  
te saque del capullo por gusano  
sin saber que la larva es mariposa.

Torna, torna á tus vegas pastorcilla,  
si quieres conservarte pura y buena :

las mieses te reclaman en la trilla  
y de miel ya rebosa la colmena.

¡Incauta ! torna á los paternos lares,  
al lado del arroyo cristalino,  
á buscar tu corona de azahares  
perdida entre las yerbas del camino.

Las agrestes florestas con sus nidos  
son más bellas que el prado y su laguna ;  
más que la luz de eléctricos fluidos  
los haces mortecinos de la luna.

Es más grato que el trino del canario  
el eco triste del zorzal implume ;  
que el acre olor de incienso en el santuario  
de una azucena el matinal perfume.

Es más dulce que el ruido de la orquesta  
de la guitarra el trémulo rasgido :  
aquél, es el estruendo de la fiesta  
y el ¡ ay ! es éste del amor perdido.

Torna á tus lares, al pajizo rancho,  
prolija á desherbar las sementeras  
y espantar de las mieses al *carancho*  
que te roba el balar de tus corderas ;

A cuidar los rebaños á toda hora,  
ó que incauto el ternero se despeche,  
á traer las vacas al rayar la aurora,  
las ubres llenas de espumante leche.

A hilar con el huso por la tarde  
los copos de algodón escarmenado,  
y á orar por la noche, mientras arde  
el jugo chirriando, del asado.

Torna á la sencillez de la avecilla,  
al arrullo del nido en los albores ;  
torna al candor y á-la oracion sencilla,  
que al árbol frutos da y al alma flores.

Torna á los besos de la madre amada,  
del campesino hogar vuelve al cariño :  
te llama la inocencia á su morada  
con alma de mujer y voz de niño.

Flor del aire, consérvate en la rama,  
anida en los aleros, golondrina,  
salta en las peñas de la cumbre, gama,  
torna pastora á tu gentil colina.

## LA CARIDAD

### I

Genio de las tristezas, dulce diosa, ;  
hermana del consuelo,  
que en lecho de jazmín, y nardo, y rosa,  
naciste, sonriente,  
cubierta con las túnicas del ciclo  
y el ósculo de Dios sobre la frente.  
Madre del infeliz, sencilla esposa,  
que en el dintel sagrado de la vida,  
en santa unión con la virtud austera,  
labras el paño con que enjuga el llanto  
el pobre corazón, que nada espera ;  
señora del dolor, madre del alma,  
esencia de las lágrimas del hombre :  
yo te bendigo en mi ardoroso canto,  
tejiéndote coronas con mis versos  
al saludar tu nombre !

Cuántas veces surgir yo no te he visto  
en el mar do abregó mi fantasía ;  
el ruido de tus alas, cuántas veces  
no ha resonado en la conciencia mía !  
Cuando en mis sueños como numen vagas,  
haciendo palpar la sombra muerta,  
mi joven corazón cómo se inspira !  
cuánta nota de fuego no despierta,  
como grito de luz, sonante y dulce,  
en las vibrantes cuerdas de mi lira !

Como el ángel del mundo se presenta  
la caridad sublime,  
ante mi vista, y su esplendor ostenta.  
No lleva el atavío vaporoso  
que las formas encubre, el seno oprime,  
y oculta la belleza que el divino  
cincel, con arte á la materia imprime :  
desnudo, como el astro, es la inocencia,  
y la sencilla caridad no viste  
otro sayal que el ondulante velo  
que al impúdico amor tiene y resiste.  
En su frente, serena cómo el cielo,  
brilla la luz del ardoroso anhelo ;  
ciñen sus sienes bellas  
guirnaldas de esas flores que reciben

en la noche al nacer, polvo de estrellas ;  
al aire suelta la madeja de oro  
del cabello ondulado,  
y en el labio de guinda, palpitante,  
el beso con la risa juguetea  
como jmelos en la cuna amante.  
Tiene algo de los himnos de la aurora,  
la morbidez de Venus Citerca  
y el candor de la Eva soñadora.

Dios la manda á la tierra ;  
en medio del rumor que alza la turba  
humana, al grito de perpétua guerra ;  
y entre el hervor de la pasión que mata,  
y el batallar, que la razón perturba,  
aparece, ofreciendo con su mano,  
la copa del consuelo  
al ardoroso corazón humano ;  
y con su voz, sentida,  
levanta, como á Lázaro del polvo,  
al que cae en la lucha de la vida,  
ó si la llama el labio moribundo,  
que á Dios invoca, al olvidar el mundo,  
al eco vuela de la voz del ruego,  
abre los ojos que no ven, da fuego  
á la idea ardorosa de la mente ;



y el hombre cobra aliento vigoroso  
y hervir la sangre de sus venas siente,  
y hasta en la triste noche sin aurora  
de la esperanza el clarcar presente.

## II

El hombre recibió desde la cuna  
una herencia maldita,  
al beso engañoso de la fortuna,  
en cada pliego de su vida, escrita.  
El rey de la creación, sólo un momento  
sintió las ansias de vivir, mirando  
el destello de Dios entre los soles,  
la grandeza sin fin del firmamento,  
cuajado de lucientes arrebales.  
La tierra, suspendida en el espacio,  
palpitante de vida y de hermosura,  
fué de su imperio el colosal palacio.  
Todo era un sueño para el hombre ; en ella  
todo armonía, y música, y ternura :  
en el monte soltaba cada estrella  
sus cabellos de lumbre adormecida ;

el arroyo gemía en la espesura,  
y á los ritmos del céfiro suave,  
el ave conversaba con las flores,  
las flores entreabiertas, con el ave.  
Todo era dicha para el hombre, entonces  
el cielo sonreía por do quiera,  
el sueño acariciaba nuevos sueños,  
hasta que al despertar halló de pronto,  
laticando junto al suyo  
al corazón de la mujer primera !

Luego el dolor... la miserable herencia !  
y por un beso de la boca amante  
la maldición de siglos,  
pesando como el mundo en la conciencia !

Y más tarde, llorar fué su destino ;  
llorar como el proscrito de sus lares,  
con la mirada en el azul del cielo  
y en el pecho la hiel de los pesares ;  
llorar, como los pájaros sin nido,  
que al pasar, aleteando, alzan del suelo  
las secas ramas del hogar perdido ;  
llorar como los huérfanos del alma  
que contemplan do quier tumbas abiertas,  
é insepultos cadáveres

---

en los escombros de sus dichas muertas !

No reniego, ¡ Señor ! yo no reniego  
de tu sagrado intento,  
ni el pobre y fatigado pensamiento  
intenta penetrar en los arcanos  
de tus grandes designios, cuando hiciste  
náufrago del dolor al pecho humano.  
Ante tu voz de trueno el labio mío  
como el de Job se calla, porque siente  
la ráfaga de hielo del vacío ;  
tu grandeza infinita,  
que sólo tiene por rival gigante  
la eterna magestad de los desiertos,  
se siente por do quier, do quier palpita,  
en las creaciones de los mundos vivos,  
y en las cenizas de los mundos muertos !

¡Nó ! no todo es dolor, no todo es llanto  
en la pupila triste,  
ni todo es sombra y trueno  
del cielo azul bajo el tendido manto !  
La tinicbla del alma, .  
cuando el afán de la pasión se calma,  
se desgarrá también y se evapora ;  
y las noches sin sueño se diluyen

al toque de batalla de la aurora.

Para calmar la fiebre de las penas,  
también naciste, ¡ Amor ! celeste palma,  
cándido lirio del erial sin vida,  
fecundado con lágrimas del alma  
en una tarde de ilusión perdida !  
Y tú, ¡ esperanza ! el ave mensajera  
del arca de Noé, que traes el gajo  
del arbol de la eterna primavera !

¡ Amor ! todo lo fuiste ;  
gérmen eres de todo cuanto existe ;  
y en el alma, en la ola y en el nido  
se ve chispear el tuego de tu llama  
y brotar el magnífico fluido  
que el aire enciende y que la mente inflama.  
Tú, en el fondo del cerebro prendes  
el raudal luminoso de la idea,  
que con su luz de gloria,  
como el audaz relámpago serpea,  
dejando claridades por memoria.  
Por tí, la madre en los teñidos labios  
del niño deja de su afán la huella,  
y junto al ataud, medio entreabierto,  
el labio amante al moribundo sella.

Con tu mirada enciendes  
esas ansias supremas del desco :  
Pablo vive en los ojos de Virginia,  
Julieta muere en brazos de Romeo ;  
y, en forma de angel, al hogar descienes  
á velar con tus besos palpitantes  
el sueño arrobador de los amantes  
en el regazo del placer dormidos,  
al arrullo gentil de las caricias  
y al murmullo sin fin de los latidos !

## III

¡ Caridad ! ¡ caridad ! tu nombre santo,  
como la esencia del amor, invoco,  
cuando pulso la lira, cuando canto,  
cuando los sueños de la mente evoco,  
cuando recuerdo que he llorado tanto  
viendo en el alma, de la herida abierta,  
correr la sangre, huérfano del mundo,  
sin las caricias de la madre muerta !

Y tú me acorres, caridad bendita ;

y en nombre de mi madre, que reposa,  
con la virtud por lápida, en la fosa,  
del lodazal inmundo  
me alejas siempre, y á mi joven alma  
fuerza le dás para vencer al mundo !

Y es que el hombre en el hombre halla consuelo,  
el alma en una otra alma,  
el corazón en el amor del mundo  
y el amor en el cielo !

Si el amor no es la ley que nos vincula ;  
si, sólo, el corazón sufre su pena,  
no hay mano ya que rompa  
del eterno dolor nuestra cadena.  
Entonces todo es triste ; todo es duelo,  
sombra en el mundo, y sombras en el cielo !  
La mente pensativa y soñadora,  
sin fuerzas para nada, se sumerge  
en una negra noche sin aurora ;  
el porvenir, sombrío, se presenta,  
y el hombre, mudo, y pensativo, y solo,  
las tristes horas de su vida cuenta.  
Desilusión en torno...  
la palidez del mundo nos asombra ;  
el cerebro sin luz, y el pensamiento,

como espectro, paseándose en la sombra.  
Noche glacial invade la existencia,  
y en medio de su frío,  
como la debil flor que no ha cuajado  
se hiela la conciencia !

¡ Ay ! del ser que ha perdido la esperanza,  
cuando agitado la pasión devora,  
y da á la soledad su mano inerte  
y tras ella se lanza  
por las sendas tortuosas de la suerte !  
¡ Ay ! del hombre lanzado,  
por el inmensurable río de la vida  
en el bajel de su dolor, sin prora,  
en busca de lo obscuro y lo ignorado,  
por ocultar su pena  
al ángel de la luz y de la aurora !  
Cuando no encuentre playas,  
perdido el rumbo á la razón serena,  
en vano ha de luchar con el oleaje ;  
en vano ha de gritar, desesperado,  
ó con ira salvaje :  
— ¡ salvación ! ¡ salvación !— para ese náufrago  
no queda más que el batallar á solas,  
hasta que caiga moribundo, y sirva  
de juguete á las olas !

Esclavos del dolor que hundís la frente  
en el espeso polvo del destino,  
sin fé, sin rumbo, en la tiniebla oscura,  
escuchando el fragor del torbellino ;  
proscritos de la vida,  
que del pesar con la profunda herida,  
arrastrais la cadena,  
sin patria, sin hogar, sin pan, sin agua,  
del infortunio en la tostada arena ;  
Lázaros de la suerte  
y mendigos del alma,  
sin otros horizontes que la muerte :  
no maldigais el fin de la existencia  
si al llegar al abismo de la duda,  
os sale algún hermano,  
ó alguna voz, con mística elocuencia,  
cariñosa os saluda ;  
si caridad es esa voz de cielo  
y si cada un acento es una mano !

El pecho humano tiene  
muchas fibras sensibles,  
que como cuerdas de la lira tiemblan,  
cuando en la noche viene  
con manos intangibles,  
el dolor, y las pulsa sollozante,



uniendo á las cadencias  
la blanda voz del corazón amante.

Cuando llora el hermano;  
cuando su pobre corazón se anega  
con sangre de la herida  
y acerbo llanto sus megillas riega,  
el hombre que le mira indiferente  
no es hermano del hombre,  
sino un ser egoísta que no siente.  
Para el santuario del dolor existe  
un culto sacrosanto:  
el abrazo del alma con el alma,  
el llanto para el llanto!

Sólo blasfema del dolor quien tiene  
por sola aspiración la sed del oro,  
y acaudala en sus arcas, ya repletas,  
avaro, su tesoro;  
ó el que en la ostentación su gloria labra,  
y los labios hipócritas  
que llevan, aunque callen,  
el ruido del metal en la palabra.  
Del dolor sólo rie  
el que vive sumido  
en el lodo y el cieno:

para la risa, el llanto no es insulto,  
para el llanto la risa es un veneno !  
Ante el dolor, ni una palabra impía ;  
ante el altar, el culto ;  
Que el hombre calle cuando siente el hombre !  
Que ría Mefistófeles, que ría,  
en la pasión desenfrenada y loca,  
cuando Fausto, vendido á los placeres,  
con el báquico beso de su boca  
en brazos del amor deja marchita  
la flor de la inocencia, Margarita !

El acento postrero  
del que muere en silencio, resignado,  
del hombre abandonado,  
no se pierde en el mundo,  
sino surca ó escala lo profundo,  
corta la densa nube,  
y sube y siempre sube  
hasta llegar á Dios, á quien arranca  
imprecación de trueno,  
que llena de pavor el pecho humano,  
cuando escucha el oído que le dice !  
— ¡ Caín ! ¡ Caín ! qué has hecho de tu hermano ! —

## IV

Yo te saludo, Caridad sublime,  
en nombre del dolor santo y bendito,  
que suspira, y solloza, y reza, y gime.  
Yo te saludo, vírgen de la vida,  
con todo el fuego de la mente inquieta,  
porque amo la esperanza que es la gloria,  
porque me siento que nací poeta,  
con alma grande para amar lo grande,  
y elevarle un santuario en la memoria.

Yo tu nombre bendigo  
cuando bendigo la virtud del alma,  
que hace inútil la afrenta del castigo  
y trac al pecho su perdida calma.  
Tú eres la ley del código cristiano,  
la santa prescripción del Evangelio  
en la contienda del linaje humano ;  
tú eres el beso azul de la esperanza,  
la sonrisa de Dios sobre la tierra,  
el iris de la paz, santa y bendita,

que rompe las espadas de la guerra  
y los lauros efimeros marchita ;  
tú eres la luz que inunda el santuario  
de la sublime religión nacida  
sobre el peñón sombrío del Calvario.  
Tú, de la muerta fe me haces creyente,  
y en la noche siniestra del olvido,  
trás el insomnio del cerebro airado,  
presentas á mi mente  
la figura del Cristo ensangrentado  
con el perdón para la plebe impía,  
y abrazada á la cruz del moribundo  
la caridad del mundo,  
encarnada en las formas de María !

El que sufre, se oculta,  
si ama la soledad, que es el desierto,  
avergonzado, cual si fuera crimen  
enseñar á los hombres, insepulta,  
la muerta dicha que soñó despierto.  
La noche, por do quier, miran sus ojos,  
y danzando en revuelta muchedumbre,  
espectros, y fantasmas, y despojos.  
Escéptico se vuelve, y el fastidio  
de la existencia vana  
á su conciencia hermana

la idea del suicidio ;  
ó si tiembla ante el crimen y vacila  
en un destello de esperanza piensa,  
y con el alma, al parecer tranquila,  
despierta á la razón, como olvidando  
hasta el recuerdo de su fiebre intensa :  
-- ¿qué es la vida ? — se dice,  
— ¿ es sueño, es realidad ? — y el insensato  
calla de pronto, y al callar maldice . . .  
Calderón es un loco,  
Shakespeare un mentecato !..  
Tinieblas por do quier, siempre tinieblas ;  
ni un solo instante resplandor de aurora,  
y el rumor de la sombra gemidora,  
y la voz del silencio, lastimera,  
— ¡ llora ! ¡ llora ! — le dicen, — siempre llora ! —  
y no hay acento que murmure : — ¡ espera ! —

Sacude la cabeza,  
hombre sin fe, sin ilusión, sin gloria,  
que al morir la esperanza de la vida  
la caridad, nueva esperanza, empieza !  
¡ Hombre, no llores más ! abre los brazos  
y estrecha á tus hermanos  
con efusivos lazos,  
con palabras de fe tu labio anega,

que Dios bendito á bendecir te incita :  
es Vicente de Paul quien á tí llega,  
Mamerto Esquiú, el inmortal prelado...  
¡ Bendita seas, Caridad, bendita !..  
Náufrago del dolor, ya te has salvado !

Y también os acorre,  
con el perfume de su amor sin llama,  
la mujer, el ludibrio tantas veces  
del hombre vil, que su destino infama.  
La mujer viene al escuchar gemidos  
que desdeña el dolor ; con sus acentos  
llamando á los espíritus heridos ;  
la mujer viene, esa mitad del alma,  
por quien siente el cerebro, pensamientos,  
y el corazón, latidos !

¡ Ah ! la mujer, tan noble y generosa,  
que guarda los encantos de la vida  
de su labio en los pétalos de rosa,  
también á veces el destino incierto  
abre en su pecho la profunda herida  
y en su sér la tristeza del desierto ;  
y en silencio, en la noche funeraria,  
entrega, con su llanto, sus pesares  
al ángel salvador de una plegaria.

Más ¡ ay ! que á veces, al sentirle sola,  
como á la errante nave de los mares,  
la tempestad de la pasión la mueve,  
y la arrastra, en su vértigo de ruinas,  
como una hoja imperceptible y leve !  
y sin la ayuda de algún brazo amante,  
ante el silencio criminal del mundo,  
que lleva el egoísmo por delante,  
y ante el mutismo sepulcral del cielo  
al llamado del pecho moribundo,  
la mujer, como mísero cautivo,  
cae en los brazos de la hueste impía,  
por mendrugos de pan vende su honra,  
y brinda el beso del amor lascivo  
en la báquica noche de la orgía !

## V

¡ Salve, de nuevo, Caridad bendita !  
Señora del dolor, madre del llanto,  
por quien las cuerdas de la lira de oro  
vierten al aire el armonioso canto  
y las estrofas, en raudal sonoro.

No más llanto, ni lágrimas, ni duelo ;  
no más dolor en la existencia ingrata,  
dice el murmullo de tu voz de cielo  
que el aire vago por do quier dilata !  
Y, con la fe de tu bendita ayuda,  
todo en el mundo del dolor se alcanza :  
la ilusión tras el negro desengaño,  
la dulce paz, tras la batalla ruda !

Allá va, sin aliento y sin ventura,  
un sér infortunado  
que pide pan para aplacar el hambre, ;  
agua para la sed, y vestidura,  
porque el invierno hiela al desdichado,  
y no conoce del hogar la lumbre,  
y sólo tiene por hogar la tierra,  
bajo el amparo de la azul techumbre.  
Luego se ve, con el semblante esquivo,  
el labio mudo, la mirada triste  
y la pena profunda del cautivo,  
que por amor de patria sólo existe,  
á esas madres, que en su afán prolijo,  
lamentan silenciosas  
la pérdida de un hijo,  
aunque la pena al corazón taladre,  
y á esos hijos, los huérfanos,



¡ ay ! ¡ pobres hijos que no tienen madre !

Y después, sin saber por qué nacieron  
del amor paternal para el olvido ;  
por qué, como los otros, no crecieron  
bajo los techos del hogar querido,  
los expósitos vagan,  
cual los polluelos, que, por fin, resuelven,  
dejar el nido y descender al llano,  
y que caen, por la tarde cuando vuelven,  
bajo las garras del audaz milano.

¡ Pobres seres nacidos en el mundo  
con el destino de llorar á solas,  
sin las dulces caricias de la cuna,  
sirviendo de juguete de las olas  
en el incierto mar de la fortuna !...

— ¡ Madre ! — murmuran, — madre ! — quién te esconde  
al ardor infinito de los besos !...

y la madre, al oírle, no responde !...

Y ¿ cómo responder si nada escucha ;  
si, criminal, se entrega,

Mesalina que encubre la deshonra,  
al Dios de los placeres, con fe ciega,  
en el labio fingiendo que no siente,  
en la risa enseñando que no miente,  
aunque le mate la conciencia, airada,

con el fantasma horrendo del castigo,  
y aunque repita á la mujer malvada :  
— en el nombre de Dios : ¡ yo te maldigo !

¡ Caridad ! ¡ caridad ! madre amorosa :  
esòs tus hijos son : tú los amparas  
con el amor de fuego de una diosa,  
de la virtud en las eternas aras !  
El mundo, vano y necio,  
en la ebriedad de sus pasiones locas,  
con desdén los contempla y con desprecio !  
Tú, con amor los miras,  
y si sonrien de placer, sonríes,  
y si suspiran de dolor, suspiras !  
Es para ellos la herencia de tus dones :  
el amor, con sus besos  
y su sol, que ilumina corazones ;  
la esperanza, gemelo de sus risas,  
que brotan al chispear de tus sonrisas,  
en lluvia de celestes bendiciones !

¡ Caridad ! ¡ caridad ! bajo tu amparo  
muchas veces brilló la inteligencia,  
y convirtióse en faro  
la sombra que vendaba la conciencia !  
Por tí, tuvieron lápida los buenos,

estatuas la virtud, lauros la ciencia,  
la noble libertad paternos lares,  
la república libre, corazones,  
templos la religión y Cristo altares !  
Sin tu sublime protección, la idea  
no encerrara el vapor en los calderos,  
ni el hilo misterioso que los mares  
y llanos cruza, hasta el confín remoto  
llevara con eléctrica vorágine  
la voz de los celestes mensageros !  
Ni siquiera la tierra que habitamos  
conocidose hubiera,  
sino del genio en la abrasada mente :  
sin las tres naves, de inmortal memoria,  
Colon no hubiera completado el mundo,  
ni juntado el oriente al occidente,  
ni ensanchado la historia !!

## ESTROFAS

Desde que sé que me ama,  
desde que sé que en mí piensa,  
siento una pasión intensa  
que todo mi ser inflama.

Desde entonces cada verso  
que nace en la lira mía,  
es una onda de armonía  
que condensa un universo.

¡ Si es tan buena y cariñosa,  
tan modesta y tan sencilla !  
Nunca el candor su mejilla  
Tiñó con fuego de rosa.

Tiene un corazón de niño,  
y á su madre quiere tanto,  
que es de verla con qué encanto  
la da todo su cariño.

Y con qué dulce embeleso  
atiende á sus hermanitas :  
ella junta sus manitas,  
y si rezan, las da un beso !

Tiene el reposo de un viejo  
y se ocupa en mil labores ;  
hace un jardín de las flores  
y de la casa un espejo.

Con la criada Maruja  
cose de noche y de día,  
y entona una melodía  
mientras ensarta la aguja.

De cuando en cuando un boceto  
traza al lápiz, y en el piano  
hace vibrar con su mano  
las arias de Rigoletto.

De las fiestas poco gusta,  
pues no llenan su deseo,  
y, aún en días de pasco,  
á sus afanes se ajusta.

De cómo la amé no se hable,  
siendo como es, tan virtuosa,

tan modesta y cariñosa,  
tan sensible y tan afable.

Rubia, como Margarita,  
en la casa de su hermana,  
recuerdo que una mañana  
la conocí, de visita.

No tenía la hermosura  
de María ó de Julieta ;  
suave, como una violeta,  
era un lirio en su frescura.

Aunque era esbelta en su talle,  
airosa y fina en su porte  
no era un nardo de la corte,  
y sí un jazmín del valle.

Sus ojos, sus ojos claros,  
sin ser como el sol del día,  
daban esa luz que guía  
al corazón, cual dos faros.

Había algo en su mirada  
como resplandor de incendio,  
y su luz era el compendio  
del mundo de la alborada.

Varias veces me habló, absorta ;  
y yo la miré de cerca,  
y, sin mostrármeme terca,  
me hablaba cón frase corta.

Noté, luego, su mudanza,  
y sentí una vaga pena :  
mi alma ya estaba llena  
de ese amor sin esperanza.

Quise contenerlo ; en vano :  
quién lo apaga si chispea !  
quién detiene la marea  
si se encrespa el oceano !

Cuando se agitan las olas,  
hay que seguir la corriente,  
y cuando el amor se siente,  
por lo menos se ama á solas.

¿ Qué importa su indiferencia  
si el pecho la quiere tanto ;  
si el alma vierte su llanto  
por compartir su inocencia ?

¿ Si está grabada aquí dentro,  
y aquí dentro yo la miro ;

si la nombro en mi suspiro,  
si en la soledad la encuentro ?

¿ Si en mis insomnios sin calma  
la escucho con voz inquieta,  
cantando como el poeta  
sobre las ruínas del alma ?

Quizá esos vivos enojos  
no alhague la indiferencia,  
pues cuando ama la inocencia  
dicen que *nunca* los ojos.

Aunque ocultes tu pasión  
sabe el alma enamorada  
deletrear en la mirada  
las flores del corazón

Si ! tu me amas ! lo comprende  
mi corazón que te adora,  
lo dice tu alma que llora,  
tu mejilla que se enciende.

Tu pecho de amor suspira,  
y aunque tus ojos me mienten,  
mintiendo dicen que sienten  
el dolor de la mentira.



Dime esa frase escondida  
que en tu ser palpita inquieta :  
dímela ! yo soy poeta  
y hago un himno de la vida !

## EL CANTOR DE LAS MONTAÑAS

“ Cantó *tristes* nunca oídos,  
“ cantó *cielos* no escuchados.”

(R. OBLIGADO).

;

1

En la hora en que descende  
la tarde sobre la tierra  
y en el rancho de la sierra  
la luz del fogón se enciende ;  
cuando se oye y no se entiende  
tanto adiós, tanto gemido ,  
del ave que vuelve al nido,  
de una guitarra argentina,  
cual paloma de una ruína,  
vuela un *triste* dolorido.

Luego á una nota precisa,  
al comenzar el rasgueo,  
con doliente clamoreo,  
se une la voz indecisa.  
Y luego lleva la brisa,  
como perfume, sus cantos,  
versos mojados con llantos,  
que en la noche solitaria  
se elevan como plegaria  
al alma del viejo Santos.

Es que el pobre ciego empieza  
á cantar en su guitarra  
la pena que le desgarrá,  
el ¡ ay ! que le dá tristeza ;  
cuanto llena su cabeza  
de recuerdos de otros días :  
sueños y melancolías  
que pasaron y le siguen,  
que muertos ya, le persiguen,  
como las almas impías.

Nadie como él ha cantado  
endecha tan dolorida,  
como la triste partida  
de algún corazón amado.

Ninguna vez ha temblado  
la voz con más acritud,  
ni jamás sabio laud  
más dulce estrofa ha vertido,  
ni al cantar el bien perdido,  
ni al llorar la esclavitud.

Nació, y una voz secreta  
— canta ! — le dijo al oído,  
y sintió su pecho herido  
por una pasión inquieta ;  
y fué *cantor*, fué poeta,  
eco del ave en el cerro,  
nota triste en el destierro,  
león que ruga, ave que ruega,  
como el noble Santos Vega,  
como el *gaucho* Martín Fierro.

Inundó su pensamiento  
con el eco del raudal,  
con el canto del zorzal,  
con la música del viento,  
con el agreste lamento  
del aura murmuradora.  
Lo que otros saben, ignora :  
fué la montaña su escuela,

su maestro la *vihuela*  
y su alfabeto, la aurora.

Nació y creció en la pradera  
ondulada de la cumbre,  
y al espacio bebió lumbre  
y vida á la primavera.  
Vaquero del *pago* era  
franco, sencillo y abierto ;  
valiente, sagaz, despierto,  
el hijo de la montaña  
vivió libre en su cabaña,  
como el aire en el desierto.

Jamás sintió esos anhelos  
que en la abierta pampa crecen,  
y un día se desvancen  
muriendo con sed de cielos.  
Sólo envidiaba los vuelos  
de los cóndores andinos,  
esos negros peregrinos  
que buscan la libertad  
en la azul inmensidad  
de los cielos argentinos.

Asediaba en el boscaje

al potro de undosas crines,  
que atronaba los confines  
con su relincho salvaje.  
Con el *chiripá* por traje,  
y *boleador* al *recado*,  
iba de la cumbre al prado  
apacentando la oveja,  
la cabra, el buey, que la reja  
hunde en el suelo rasgado.

Así vivió; pero un día  
en que tornó de la aldea,  
aletear sintió una idea'  
de ansiedad, en su alegría.  
Luego la duda sombría  
en su alma forjó un anhelo,  
y miró con desconuelo,  
lo que más antes amara,  
como si su mente ansiara  
dejar las cumbres de un vuelo.

Para él callaron los sonos  
del arroyo en la espesura,  
y el aura ya no murmura  
en la flor de los *cardones*.  
No le causan emociones

las tórtolas del *chañar*...  
ya quiere á veces llorar  
porque comienza á sentir :  
¡ ay ! cómo no ha de sufrir  
corazón que aprende á amar !

Su labio la nombra : Rosa,  
la más gallarda morena,  
que al amarla causa pena  
de que sea tan hermosa ;  
la de la voz armoniosa,  
la de los ojos de *achira* ;  
aquella por quien suspira  
la décima en la vihuela,  
la que al corazón desvela  
cuando habla, sonríe ó mira.

La conoció en la faena  
de las trillas, en verano ;  
estrechó su blanda mano,  
fué su amigo... aunque con pena,  
pues en su alma, antes serena,  
el amor labró su hogar ;  
y tanto empezóla á amar  
que no olvidó las mañanas  
en que las verdes manzanas  
comenzaban á pintar...

## II

Hondamente impresionado  
por pasión tan repentina,  
tornó á su verde colina,  
como zorzal apenado.  
Bajo el alero inclinado  
de su rancho, la oración  
le encuentra con tal unción,  
tan triste y meditabundo,  
como si el peso del mundo  
le aplastara el corazón.

¡ Ah ! ¡ qué de extraño que implores,  
ave huérfana de nido,  
si el cierzo lo ha desprendido,  
desdeñando tus clamores.  
Qué de extraño, alma, que llores  
si ocultas penas te hieren,  
si poco á poco se mueren  
tus alegrías de ayer...  
si has aprendido á querer  
sin saber que á ti te quieren !



Todo es un toque de duelo  
para esa alma solitaria,  
pobre agreste pasionaria  
nacida en estéril suelo.  
¿Qué hacer en su desconsuelo?  
¿á quién confiar su quebranto?...  
¡ A unas seis cuerdas, que el llanto  
del huérfano humedeció !  
¡ A su guitarra que amó  
en otro tiempo su canto !

Ya descuelga el instrumento  
de los *tristes* argentinos,  
y en los árboles vecinos  
llora sus penas el viento.  
Ya pulsa con sentimiento  
sus cuerdas, antes dormidas,  
que sollozan como heridas  
por el pico de las aves,  
pues tienen los ecos suaves  
de las calandrias perdidas...

¿ A qué con tan loco empeño  
llorar, con el rostro enjuto,  
si arroja el alma su luto  
al pié del dolor, su dueño ?

¿ A qué sentirse pequeño  
si el corazón se engrandece ;  
si aunque el pesar no fenece,  
de la guitarra á los soncs  
el alma con sus pasiones,  
como el ceibo florece ?

¿ A que llorar con los ojos  
si el alma se vuelve nota ;  
si cuando en raudales brota,  
sus tristezas caen de hinojos !  
¿ Si de sus mismos despojos  
nueva ilusión se levanta ;  
si al surgir de su garganta  
la noche, se vuelve aurora ?...  
Al fiel amante que llora  
sucede el gaucho que canta !

Que venga un otro cantor  
que al vibrar del instrumento  
le arrebatte el sentimiento  
de la prenda de su amor !  
¡ Ha de exhalar su dolor  
de blando triste á los soncs  
el que busque corazones  
en mis montañas amadas :

que ilusiones deshojadas  
reverdecen con canciones !

¡ Le amarán !... Su inspiración  
la esperanza ha despertado ;  
su canto ha cicatrizado  
la herida del corazón.  
Un oriente de ilusión  
y un ocaso de pesar  
le incitan de nuevo á amar,  
como en aquellas mañanas  
en que las verdes manzanas  
comenzaban á pintar.

### III

Era una noche de Enero  
llena de sombra medrosa,  
como el alma de la esposa  
que pierde su amor primero.  
En los sauces del otero  
lloraba estrofas el viento,  
con ese lírico acento

que nos trae á la memoria,  
como en idilio, la historia  
de algún triste sentimiento.

¡ Noche ! ¡ noche ! confidente  
de las flores y las almas,  
que al pecho espinado calmas,  
cariñosa y diligente.  
En tu inmensidad silente  
consuelo dás, é iluminas  
con tus lunas peregrinas  
el corazón de los tristes,  
y con luz de estrellas vistes  
lo obscuridad de sus ruinas.

Es por eso, que amparado  
á tu sombra y tu mutismo,  
va un alma, que es un abismo  
donde el amor ha rodado ;  
va el cantor enamorado,  
donde va, con su vihuela,  
clavando al potro la espuela  
si se detiene medroso  
al percibir el sollozo  
de algún espíritu en vela.

No quiere que la luz suave  
de la aurora le sorprenda,  
de temor que le comprenda  
al estar cantando, el ave,  
y halle en sus notas la clave  
de un amor que no resiste ;  
que de tristezas se viste  
en su silencio de fosa :  
él quiere que sólo Rosa,  
sepa la historia de un triste.

En puntas de pié camina  
y al rancho de Rosa llega ;  
profunda noche le ciega,  
pero su amor le ilumina.  
Apenas llega, se inclina,  
y quedo, muy quedo, toca  
las cuerdas, que de su boca  
para gemir eco esperan,  
como si esas cuerdas fueran  
arterias de su alma loca.

A media voz, y en la sombra,  
convulso de sentimiento,  
une á los *tristes* su acento  
y á Rosa dos veces nombra.

Luego, con *letra* que asombra  
por su ardiente inspiración,  
en décimas su canción  
vertió con tan loco empeño,  
que abrió los labios el sueño  
para hablar al corazón.

Empezó por un rasguco  
con la prima y la bordona,  
y dulces versos entona,  
pobres hijos de un deseo  
que en suavísimo aleteo  
íbán un seno buscando ;  
y al dar con el puro y blando  
seno de Rosa, dormidos  
quedaban como en los nidos  
las tórtolas arrullando.

Luego en suave melodía  
confió á la brisa las quejas  
del dolor que entre las rejas  
de su corazón gemía .  
A cada rato subía  
el tono con que cantaba,  
y á cada pié que espiraba  
aire daba de quebranto,

y más gemido que canto  
cada estrofa semejaba.

Y fué tal esa canción,  
que no sobró, en queja tanta,  
ni un sólo eco á su garganta,  
ni un ¡ ay ! á su corazón.  
Voló al mundo su pasión  
con las alas de su anhelo  
á los toques de su duelo,  
como al doble de campanas  
vuclan las almas hermanas  
con álas de angel al ciclo.

Gimió el viento con sus notas,  
lloró la noche esa noche,  
y en cada entrecabierto broche  
cayó su llanto, hecho gotas.  
Quedaron las cuerdas rotas  
de la guitarra á su acento ;  
y del vivo sufrimiento,  
tanto suspiro exhalado,  
vagó como aroma alado  
de la flor de un sentimineto.

Ave de la selva, Rosa,

que dormía cual las aves,  
despertó á los ecos suaves  
de la cántiga amorosa.  
Oyó pulsar, melodiosa,  
la guitarra, y á sus sonos  
murmuraron sus pasiones,  
y, bardos que amor inspira,  
pulsando invisible lira  
contestaron sus canciones.

Del alero bajo el techo,  
donde su *prenda* se hallaba,  
hablándola el bardo estaba,  
sentado en su mismo lecho.  
¿ Qué diría al vírgen pecho  
su labio, de amor beodo ?  
¡ Quién escucha de qué modo  
el ave enamora al ave !...  
El mundo tan sólo sabe  
que el corazón supo todo !

Cuando el ave dió la hora  
con el piar de su canto,  
y recogía su manto  
la noche al clarear la aurora,  
al ver el rayo que dora



los horizontes lejanos,  
el cantor asió las manos  
de Rosa, y le dijo ¡adiós!...  
y los labios de los dos  
al partir fueron hermanos.

Las pupilas de su prenda  
se clavaron en sus ojos,  
y al parecer, con enojos,  
le siguieron tras la senda  
cuando soltando la rienda  
al potro, veloz partía.  
¡ Tan pronto se despedía  
y en una noche tan corta !  
Para quien ama, ¿ qué importa  
que la noche se haga día ?

Así murmuraba Rosa  
llena de justos agravios,  
y en la lira de sus labios  
gemía el alma celosa,  
como cuerda temblorosa  
que pulsara el desencanto.  
Un ave mezcló su canto  
al ¡ ay ! de su corazón...  
¡ Qué triste es una canción

mezclada al eco del llanto !

Su amante, que no la oía,  
lanzado en veloz carrera,  
volaba por la pradera  
donde el alba sonreía :  
y al despuntar ese día,  
viéndose amado al amar,  
de placer quiso llorar,  
como en aquellas mañanas  
en que las verdes manzanas  
comenzaban á pintar.

;

#### IV

¡ Ah! cuán venturosa el alma  
que vive amada y amando,  
y riendo y suspirando  
tranquila, alegre ó sin calma.  
¡ Con qué afán muestra la palma,  
que cortó del pecho amante,  
al mundo cruel é inconstante  
que no le brindó venturas,

y supo darle amarguras  
á beber á cada instante !

¡ Con qué afanes indecibles  
florece sus alegrías,  
cual brotaron otros días  
desengaños é imposibles !  
¡ Almas nobles y sensibles,  
tened la vida sujeta  
á la pasión que os inquieta  
ó al mundo que habeis forjado !  
¡ El dolor ha sido creado  
para el alma del poeta !

Vive feliz el cantor  
porque sabe que le aman,  
y en silencio le reclaman  
unos labios con ardor.  
Vive riendo del dolor  
que en otro tiempo sintiera,  
y la dicha, lisonjera,  
le dice que ría más...  
¡ No le hiera por detrás,  
algún día, no le hiera !

En su guitarra llorosa

ya no se oyen tristes sonos,  
y sí esas blandas canciones  
de la pasión amorosa,  
de voz dulce y temblorosa,  
de *pié en cuarto*, concertado.  
Parece que ha retoñado,  
como el árbol su vihuela,  
y que de sus cuerdas vuela  
la tristeza del pasado.

Ya por la noche ó la tarde  
su amor y ventura canta,  
y la voz de su garganta  
de su soltura hace alarde.  
No brota débil, cobarde,  
quejumbrosa, adolorida,  
como el canto de partida  
del blanco cisne en los mares :  
ya no hay polen de pesares  
en las flores de su vida.

Visita á Rosa á menudo,  
á su amada que, impaciente,  
le guarda para su frente  
el beso del labio mudo ;  
el abrazo, el blando nudo

que ata el alma de los dos...  
Él, va con cantos en pos,  
y ¡adiós! le dice con cantos :  
ella, con sus besos santos  
le aguarda... y le dice ¡adiós!

Un mismo destino mece  
la vida de esas dos vidas;  
y, arbol de ramas unidas,  
á un mismo tiempo florece.  
Si una siente, en la otra crece  
á la par el sentimiento ;  
si una sufre, el sufrimiento  
en la otra se vuelve pena,  
que un sólo afán encadena  
corazón y pensamiento.

Pero muy pronto en oriente  
aborta la noche un día ;  
lleno de melancolía  
nace el sol, tinta la frente.  
Suenan la voz estridente  
del fusil en la montaña ;  
contra los hombres se ensaña  
el odio vil, y la guerra  
gritos lanza á nuestra tierra

de esterminio, en tierra extraña.

¡ La patria os llama, paisanos !  
corred presto en su defensa ;  
y volved ofensa á ofensa,  
con el látigo en las manos.  
Caines, nuestros hermanos  
del Paraguay embistieron  
á quienes patria les dieron  
cuando esclavitud lloraron,  
y honra y nombre mendigaron  
cuando vergüenza sufrieron !

En el batallón formado  
de montañeses, se alista,  
apenas la ronda avista,  
en calidad de soldado,  
el cantor enamorado ;  
y dejando amor y hogar  
está dispuesto á marchar  
tras el bélico estandarte,  
donde vaya, á cualquier parte,  
al desierto ó á la mar.

Fué cruel la despedida  
del recluta, muy cruel...

vertió ella lágrimas ; él  
sintió como si la vida  
estallase por la herida  
que abrió en su alma su pasión.  
Sonó un toque de oración ;  
la noche se deslizaba  
y su frente se empapaba  
con sangre de un corazón...

Con esa lumbre que apena,  
apagada y mortecina,  
la cresta de la colina  
la luna baña, serena,  
é ilumina aquella escena  
de dolor y de misterio,  
solemne como el salterio  
que en la bóveda retumba,  
callada como la tumba  
ó el ciprés del cementerio.

La noche, al fin, se diluye,  
y vuelta de su desmayo,  
la luz con su vivo rayo  
del mar del oriente fluye.  
Ni adiós dice el bardo, y huye  
del ideal de sus amores...

ya con bélicos ardores,  
al despuntar la mañana,  
suena en el cuartel la diana  
y redoblan los tambores.

Después... suena la *llamada* ;  
y las pobres madres lloran,  
y las esposas imploran  
con el alma atribulada...  
y ya la tropa alistada  
vibra el clarín estridente ;  
y tras el coro doliente  
de cien madres argentinas,  
marcha y traspone colinas,  
paso á paso el *contingente*.

Va entre la gente de guerra  
marcando el paso, el cantor,  
que deja prendas de amor  
para pelear por su tierra.  
No bien se borra la sierra  
se abre el llano á su pasar...  
¡ Ay ! quién sabe si á cantar  
vuelva las dulces mañanas  
en que las verdes manzanas  
comenzaban á pintar !



## V

Van corridos muchos meses  
desde el triste día aquel,  
en que solos, ella y él,  
se besaron muchas veces.  
Han cuajado ya las mieses,  
la algarroba amarillea,  
la joven ave aletea  
en el *molle* y la *cicuta* ;  
la ya sazónada fruta  
el *quechupay* picotea.

Y es la hora en que los suaves  
ruidos cesan de los nidos ;  
los gajos están caídos  
con el peso de las aves.  
Hasta los acentos graves  
de la montaña han callado...  
El primer golpe ha sonado  
de la campana en la torre...  
la sombra nocturna corre

sobre las yerbas del prado.

A la morada de Rosa  
alguien llega y se detiene ;  
de lejanas tierras viene ;  
reposar quiere, y reposa,  
como sombra misteriosa,  
en las peñas del camino.  
Parece, desde que vino,  
que á nadie allí conociera,  
pues mira de una manera  
más que extraña el peregrino.

Pulsa una guitarra, luego,  
y en extranjera *tonada*,  
canta la ausencia llorada  
por un veterano ciego,  
víctima en la lid, del fuego,  
prisionero sin rescate ;  
y al recordar de un combate,  
y al nombrar al Paraguay,  
rima el verso con un ¡ ay !  
que no sucna, sino late.

Es él !... el cantor agreste,  
que después de tantos años

de luchas y desengaños,  
dejando la altiva hueste  
que á la bandera celeste  
coronó con la victoria,  
en pos de grata memoria,  
vuelve, por fin, á su tierra,  
pobre mártir de la guerra,  
á llorar su triste historia.

Peleó con patrio ardimiento  
aquel valiente serrano :  
su traje de veterano  
luce arreos de sargento.  
Luchó en combates sin cuento  
por la honra de su bandera ;  
más de una vez la trinchera  
le abrió paso en la batalla,  
y reventó la metralla  
á sus piés, tonante y fiera.

Apenas el canto expira,  
y no bien escucha el nombre  
la aldeana, de aquel hombre,  
alza los ojos, y mira,  
y no sabe si delira  
al ver el adusto ceño

del que un día fué su dueño,  
la imagen aparecida  
en las noches de su vida  
con el ropaje de un sueño.

Turbada quedó un instante  
la niña al saber quien era,  
como el que vé, y no espera  
lo que ha visto tan distante.  
En su corazón de amante  
redoblaron los latidos,  
y excitados sus sentidos  
de su amor en el exceso,  
voló á derramar su beso  
en unos labios queridos.

Largo tiempo le estrechó  
la niña con blando nudo.  
Sombrío, estático, mudo,  
el veterano quedó.  
Sorprendida, levantó  
la aldeana la vista inquieta;  
miró el rostro del poeta,  
y con dolor infinito,  
al mirarle, lanzó un grito  
heridor, como saeta.

• — Rosa ! — dijo el cantor, — Rosa !...—  
al oír su voz... era ella !  
sola luz que dejó huella  
en su noche tenebrosa ;  
imagen que no reposa  
en su existencia sombría ;  
musa de extraña poesía,  
surgida de un sentimiento ;  
lira que da al pensamiento  
notas de triste armonía.

—Ingrato : tú ni supiste,  
quien era yo,—dijo ella ;  
y la sensible doncella  
vertió una lágrima triste.  
— Yo te ví ; tu no me viste—  
añadió con voz ahogada ;  
—yo en mis brazos, arrobada,  
te estreché ; y tú inclemente  
me miraste indiferente :  
¡ para tí ya no soy nada !

Convulso, trémulo, frío,  
quedó al instante el sargento ;  
y en nervioso movimiento  
dió abrazo loco al vacío.

—¿Dónde estás, dónde, bien mio?...  
Yo ya no puedo mirarte,  
y te miro en cualquier parte!—  
dijo el pobre veterano,  
y llevó á su faz la mano  
que el sentimiento comparte.

Rosa corrió hacia él... y luego,  
clavó en sus ojos, los ojos,  
y en vez de luz, miró enojos,  
sombra en ellos, y nó fuego.  
—Tú no ves, te has vuelto ciego!  
¡Ya no eres, no eres el mismo!  
Vete, vete, que el abismo  
de la noche nos aleja!—  
dijo ella, y amarga queja  
lanzó él de escepticismo.

—Mujer vil! mujer ingrata!—  
añadió él, rugiendo en ira;  
—mentira, fuiste, mentira!  
tu perjurio te delata!...  
No creas, nó, que me mata  
tu traición, que hórrida zumba!  
¡un pobre amor se derrumba  
cuando, ya enfermo del alma,

va á buscar mi ser la calma  
en el seno de una tumba !—

Dijo, y partió, no escuchando  
una frase desdeñosa  
que de los labios de Rosa  
brotó, medio sollozando.  
De sombra se iba llenando,  
negra cual la mutua ofensa,  
la soledad muda, inmensa,  
de la tierra y de los cielos,  
y la hidra de los celos  
surgió de la sombra densa.

¡ Ay ! del pobre veterano,  
á quien la engañosa suerte  
dio á beber licor de muerte  
en la copa de su mano !  
Su amor tornose humo vano,  
y fué su dicha, amargura ;  
su sol es la noche obscura,  
y su hogar es el desierto,  
y su esperanza es un muerto  
que llora por sepultura !

¿ Por qué, por qué no murió

en la sangrienta batalla  
de Humaitá, do la metralla  
que en su frente rebotó,  
¡ ay ! para siempre cegó  
ojos y dichas del alma ?...  
Llena de espinas, la palma  
ciñe del martir su frente,  
y halla en el vacío ambiente,  
y en lo intranquilo la calma !

Ya nada; ya nada espera,  
sino la eterna partida ;  
que para él su triste vida,  
más que este mundo, es quimera.  
Va del monte á la pradera,  
de la loma al rio va ;  
y cuando perdido está,  
sin saber por do camina,  
le dice, al morder, la espina :  
— ¡ pobre ciego ! por allá !...—

Sólo en la vida le queda  
un tesoro de consuelo :  
esa inspiración de cielo  
que en cada canto remeda  
como una ilusión que rueda



de su sér en lo profundo,  
aunque el dolor iracundo  
devore sus alegrías,  
y llene todos los días  
de desengaños el mundo !

Por eso cuando descende  
la tarde sobre la tierra  
y en el rancho de la sierra  
la luz del fogón se enciende ;  
cuando se oye y no se entiende  
tanto adiós, tanto gemido  
del ave que vuelve al nido,  
de una guitarra argentina,  
cual paloma de una ruina  
vuela un *triste* dolorido.

Y es el *triste* una memoria  
de otro tiempo y otros años,  
sin sombras ni desengaños,  
reliquia de amor y gloria ;  
es una lúgubre historia  
que siempre quiere cantar,  
porque no puede olvidar  
aquéllas dulces mañanas  
en que las verdes manzanas  
comenzaban á pintar...

## TUS CARTAS

Ha dos años guardé todas tus cartas,  
y las hallo otra vez ! Cuántos recuerdos  
no acuden á la mente enardecida,  
no hierven, como el agua, en el cerebro !

¡Nuestro amor ! nuestro amor !... fue la demencia,  
la perdición alcohólica del ébrio...  
fué una mezcla de serpiente y Eva,  
algo de Dios y Satanás, á un tiempo !

Yo te amaba, te amaba con delirio :  
por verte, hubiera dado lo que tengo ;  
por tenerte á mi lado, siempre, siempre,  
hubiera asesinado, y sido reo !

¡ Si hasta llegaste á ser ídolo mio !  
¡ Si hasta miré en tu corazón mi cielo !  
¡ Si hasta me puse á contemplar, un dia,  
la cuna de mis dichas con desprecio !

---

Una lágrima triste, ¡ pobre lágrima !  
muda, como las voces de los muertos;  
brota de mis pupilas apagadas  
al recorrer los olvidados pliegos...

¡ Nuestro amor ! nuestro amor ! El alma mía  
abrazarse á tu espíritu ya siento,  
como las bocas solas, cuando se aman,  
como el beso que estalla, con el beso.

¡ Adiós ! adiós !... Que el soplo de la tumba  
convierta nuestro amor en esqueleto :  
que nuestras almas sin juntarse vivan,  
como vive el olvido del recuerdo !

.

## EN EL TEATRO

Dos años ya sin verte, vida mía,  
en tanto tiempo, ni una sola vez!  
dos años de mortal melancolía,  
de sinsabor, de olvido y de desdén!

Dos años ha que ¡adiós! te dijo el alma,  
cansada por la tuya de luchar;  
dos años ha que yo perdí la calma,  
la dicha del espíritu y la paz!

Y te veo, por fin! y mi pupila,  
recorriendo del teatro, con afán,  
el círculo de luz que en torno oscila,  
en tí mujer, se vuelve á concentrar.

En un palco te encuentro; allí te miro,  
trémula y palpitante de emoción;  
y al escuchar á *Fausto*, tu suspiro  
brota al compás de su inspirada voz.

*Margarita*, la pobre *Margarita*,  
cae en los brazos, trémula de amor ;  
y tu alma ardiente, de pasión se agita,  
hasta que baja rápido, el telón.

¡ Y tú me miras, con afán doliente !...  
y mientras el aplauso crece más,  
tu pupila me abrasa en su torrente  
de pura y de celeste claridad.

Esa ha sido, esa sido nuestra historia  
en otro tiempo hermoso, que se fué...  
yo era tu Fausto, con amor de gloria,  
y tú mi *Margarita*... tú, mujer !

Contempla el drama, sin cesar, y llora !  
y suprime una escena...nada más...  
Yo respeté tu honor, mujer traidora !  
Fausto cristiano, y aprendí á llorar !

Te tuve entre mis brazos, como á *ella*;  
y al beber en la copa de tu amor,  
dejé á la meretriz por la doncella,  
porque lástima tuvo el corazón !

Compadecí, sin ruego, á la villana,  
que por ángel tomé, siendo mujer...;

á la ramera estúpida y liviana  
que á otro dicra lo que yo dejé!...

En vano me contemplas... Aunque lata,  
aún, con fiebre de amar, mi corazón,  
tu mirada, como antes, ya no mata,  
pues te veo con lástima, y no amor!

—Llora ! como lloré por tí, vendido...  
Se levanta el telón tercera vez...  
la pobre Margarita ya ha caído...  
la mirada á la escena!... allí, mujer!—



## IN RURE

Cuánto me place ¡oh campo! tu retiro,  
la grata soledad de tus mansiones  
y el aliento fugaz de tu suspiro.

Cómo el pecho se llena de expansiones  
al respirar el aire y ver el nido,  
oler perfumes y escuchar canciones.

Con qué apacible afán se oye el gemitido  
de la virgen corriente, que serpea,  
remedando los ecos del olvido.

Naturaleza! el alma se recrea  
en tu seno de amores cuando siente  
el aguijón tenaz de alguna idea;

Y sube desde el pecho hasta la frente  
ese fuego ardoroso que me inspira  
rimada estrofa en la canción ardiente.



Tu haces que palpiten en mi lira  
todos los ecos de tu voz inquieta,  
cuanto el encanto de tu amor respira.

A tí te debo esta ansiedad secreta  
que al *más allá* del corazón levanta  
mis armoniosos himnos de poeta.

Si el ave llora, junto al nido, ó canta ;  
si la brisa suspira en el capullo ;  
si el viento corre con ligera planta ;

Si al correr deja el rastro del murmullo :  
mi canto es á la vez que una armonía,  
un beso, y un suspiro, y un arrullo.

Mientras aquí la rama se atavía,  
y despierta la aurora con canciones,  
y sin ningún afán se pasa el día,

Allá, veo luchar los corazones  
del egoismo en la batalla ruda,  
con el fuego que encienden las pasiones.

Aquí, el alma en su éxtasis se escuda,  
y allá, se prostituye el pensamiento  
en la incesante orgía de la duda.

Madre naturaleza! yo me siento  
en tus brazos feliz; ajeno á todo  
que no sea el aliento de tu aliento.

El alma no se mancha en puerco lodo,  
ni en el festín de la virtud vendida  
discurre el corazón como beodo!

¡Quién detiene el torrente de la vida  
si en dulce soledad pasa contigo,  
y al hombre dice: ¡adiós! y al mundo: olvida!

Del afán por la gloria me desligo,  
que el torpe acento de egoísmo zumba!...  
Yo quiero que me des tu blando abrigo  
y un pedazo de tierra para tumba!



## DESDE LEJOS

No pienses que un la tumba del olvido  
duerme el amor que un dia te jurara,  
ni pienses que el torrente de la vida  
abre cauce en el valle de mi alma.

Ah ! si aún en tus ojos  
quedan algunas lágrimas,  
acuérdate,

llorando gratitud á mi constancia,  
que encadené mi corazón al tuyo  
é hice á mi mente de tu amor esclava.

No pienses que en el humo de las tardes  
los pensamientos de mi vida vagan,  
ni que la mirra del amor derramo  
ante el ídolo vil de la falacia.

¡ Ah ! si pensaste un dia  
cuán triste es ser ingrata,  
acuérdate

un instante, siquiera, del que te ama,  
del mendigo infeliz de tus caricias,  
el que dejó en tu corazón su patria.

No pienses que he perdido el sentimiento  
si sabes que otro amor no me avasalla,  
ni que troqué la inspiración ardiente  
por la ambición que la fortuna sacia.

¡ Ah ! si no has olvidado  
lo mucho que te amaba,  
acuérdate  
que el rayo me abrasó de tu mirada,  
y que en la fiebre de mi amor sin tregua  
no se apagaron en mi sér las ascuas.

No pienses (si es que piensas algún día),  
que he de guardar rencor dentro del alma,  
si quisieras borrarne de tu mente  
y si aún en tus sueños me olvidarás.

¡ Ah ! si no me crees noble,  
incapaz de venganzas,  
acuérdate  
que yo á tu madre perdoné la infamia,  
cuando á los dos nos alejó por siempre,  
impasible á mis ruegos y á tus lágrimas.

•

## ¿ DÓNDE ESTAS ?

Aún mi labio, trémulo, te llama,  
y á su triste llamado no respondes...  
aún te invoca el corazón que te ama,  
y al invocarte callas, y te escondes...  
Díme, por qué no vienes, alma mia,  
si escuchas el acento,  
lloroso y sin aliento,  
del corazón que tanto te quería,  
del labio que en la lucha te invocaba,  
y al invocar tu nombre  
de inspiración sublime palpitaba !

Como el mimado niño,  
huérfano triste, en su infantil cariño  
en busca corre de la madre muerta,  
así mi alma va de puerta en puerta,  
de su dolor mendiga desdichada,  
siguiéndote los rastros,  
y al no hallarte en la tierra dilatada,

sumida en la demencia,  
levanta sus miradas á los astros  
mientras bebe el dolor de la existencia !

Teresa... ¿ dónde estás ? tú me juraste,  
en nombre de mis penas,  
amor mientras durase nuestra vida,  
y te fuiste del mundo, y me dejaste,  
y sin darme el adiós de la partida !  
Dí, ¿ qué te has hecho?... lo pregunto siempre  
en la intensa fruición de mi plegaria,  
y me responde el ruido del silencio  
y el eco de la tumba solitaria !

¿ A dónde iré á buscarte,  
espíritu divino  
de la mujer que amé?... ¿ Dónde encontrarte,  
si ha cortado mis alas el destino ?...

Cuando sumido en cruel desasosiego  
se remonte á la altura,  
¿ en dónde parará mi triste ruego ?...

¿ En dónde te hallaré, sombra de olvido  
que pasas junto á mí, sin hacer ruido ?..

¡ Qué sepa dónde el corazón que te ama !  
que en la tumba reclines la cabeza

sin esa inspiración que aún me inflama !  
que allí tanto candor, tanta belleza  
sirva de pasto al hambre de la muerte !  
que fuera ese el destino de tu vida,  
que esa fuera tu suerte,  
pedazo de mi alma entristecida !  
que el tálamo nupcial, que era tu anhelo,  
fuera el recinto estrecho y solitario  
de una tumba sombría... ¡ Dios del cielo !  
y qué fuera una tumba mi Calvario !!

¡ Y que esa tumba guarde las cenizas  
de los sueños queridos  
de nuestras ilusiones hechas trizas !  
que nos haga perjuros ¡ alma mía !  
cerca ya del altar que se veía,  
cuando tus labios, trémulos y rojos,  
contestaban, sonriendo de ventura,  
á las frases de fuego de mis ojos !  
cuando la llama del amor, tan pura  
como el suave misterio de tu encanto,  
convertía mi espíritu en estrofa,  
tu noble corazón en dulce canto,  
nuestros sueños de amor en verdes palmas,  
en lira nuestros labios  
y en oda nuestras almas !!





## A LUCRECIA CENTENO

Dulce como el preludio de la alondra  
del fresco Abril en la primer mañana ;  
lúgubre como el eco de la tumba  
de la última esperanza,  
así es su canto !

Puro como el fluido de una estrella ;  
vírgen como el susurro de las auras,  
como el gemido de la inquieta sombra  
cuando la noche avanza,  
asi es su llanto !

Himnos de Himeto,  
grito de cielos,  
cadencia de olas  
del Aretusa,  
son esos ritmos  
ay ! como lágrimas,  
lluvia de perlas de apacibles noches  
que cubren su alma !

Como los silfos de los sueños de oro,  
como la virgen que lloró Petrarca,  
como el ideal del gibelino vate,  
paloma que murmura solitaria,  
así la sueño !

Como tiemblan las hojas de los guindos,  
al dulce beso de adormidas ráfagas,  
tiembla mi alma al escuchar su canto,  
sublime encarnación de una plegaria.

Es porque llora  
tras de las sombras,  
es porque siente  
lo que yo siento :  
es que entre espumas,  
es que en la playa,  
se aman los náufragos del mar sin límite  
de la esperanza !

Jamás las cuerdas de tu lira duermen:  
canta á los sueños, á las flores canta,  
y entre los versos, al clarear la luna,  
escucha el eco que á los bardos llama :  
es de la gloria !

Que ella, tu sién, como á la dulce Erina  
orne de mirto y celestial guirnalda,  
y no los trucques por laurel efímero,  
que para el bardo que la Musa aclama  
nació la historia !

Pase tu vida,  
como en tu lira  
las notas trémulas  
volcando sueños :  
tierna paloma  
de la alborada,  
que nunca el nido de tu amor columpien  
glaciales ráfagas !



## COMO A TÍ

— Madre, madre, me parece  
hoy advertirte enojosa —  
Si la hija no obedece,  
negándose á ser su esposa.

— Es que no se si le amo,  
pero algo en el alma siento... —  
¿ No te alegra su reclamo  
y no te abrasa su acento ?

— Madre, su voz me cautiva,  
pero el corazón resiste... —  
Tú le tratas muy esquiva  
y el pobre se va muy triste.

-- ¿ Y es por eso que te hieres ?  
Dame un beso, madre mía !—  
Y un otro más si tu quieres...  
pero vence tu porfía.

— Si ya todo se pasó...  
fui mala y torpe, confieso....  
pero....ayer le ví... me vió...  
y como á tí... le dí un beso !—

## SIN AMOR

La Musa del amor ha mucho tiempo  
que no canta á mi oído sus quimeras ;  
ha mucho tiempo que se fué, dejando  
el rastro de su adiós en mis tristezas.

Desde entonces ni canto, ni sollozo ;  
y sumido en letal indiferencia,  
para quien cantan, yo no sé, las aves,  
por quien, al cintilar, llora la estrella.

Sin el amor de los primeros tiempos  
sin cantos en la lira del poeta,  
mis esperanzas, como el humo vago,  
se diluyen sin eco en la tiniebla.

Soy un ala arrancada, luz sombría,  
abrazo sin amor, rayo que hiela,  
risa que brota del dolor del alma,  
dicha sin llanto, que murió de pena !





## EL FÉRETRO

Miraba, triste, la niña,  
cual si un pesar la mordiera,  
un féretro de madera  
que el carpintero labró.  
Su aspecto siempre sombrío,  
á pesar de sus labores,  
volvió espanto á sus dolores,  
y al tornar la vista, oró.

A cada instante, la niña,  
— ¿á quién servirá de lecho ? —  
con el corazón maltrecho,  
repetía en su pavor.  
No pasó ni una semana,  
y la niña, que veía  
aquella tumba, moría  
abrasada por su amor.

Y ese féretro, fue el mismo  
que le destinó la suerte,  
su estrecho hogar en la muerte...  
¡quién lo pensara, Señor!...  
Sólo yo !.. que nada extraño ;  
yo, que guardo en la memoria  
de una otra tumba la historia,  
en que el muerto fué mi amor.

Yo, que mirando ese féretro,  
como ella, meditabundo,  
pensaba que en este mundo  
mentiras las glorias son ;  
yo... que te amé, no sabiendo  
que, al morir de aquella suerte,  
fuera tu muerte mi muerte,  
mi tumba, tu corazón.

Yo, que creí que los muertos  
no eran sepulcro de vivos ;  
yo, que tus besos cautivos  
ví que la muerte bebió ,  
yo, que pensé que ese féretro  
para tí tan sólo era...  
y no que mi tumba fuera,  
al morir contigo, yo !



## A MI TERESA

*N'as-tu, donc pas, Seigneur, assez d'anges aux cieux?*

(V. Hugo).

I

;

Mi madre... mis hermanos...  
la que ya moribunda, sin palabra,  
á bendecirme levantó las manos...  
los compañeros del hogar querido,  
con quienes mis cariños repartía,  
todos se han ido ya... todos se han ido !  
Bajo la losa fría  
duermen, dispersos, en ingrato olvido,  
ese sueño, sin fin, que... no despierta  
ni ante el triste gemido,  
ni ante el hondo llamado del quebranto,  
ni ante el grito de ¡ madre !

que á la ruín venganza  
convierte en una lágrima de llanto,  
y al moribundo ¡ adiós ! en esperanza !

Solo tú me quedabas en la vida,  
como un beso de estrella sobre el alma,  
en esa noche negra y estendida  
del cielo, sin fulgor, de mis tristezas,  
que vierte, en vez de luz, melancolía,  
que no tiene un oriente para aurora  
ni un ocaso, siquiera, para el día.

Solo tú me quedabas... y te fuiste !...  
sin darme ni un adiós, cuando mi alma,  
huérfana del hogar, sentía en calma,  
un algo de ilusión, aunque muy triste...  
pero siempre algo de ilusión, que vale .  
para el que sufre, tanto,  
que se compra, aunque cueste lo que cueste,  
con el tesoro líquido del llanto !

## II

Los dos nacimos para amarnos siempre,  
como el ritmo á la cuerda de la lira,

como el insomnio á la pasión inquieta,  
como la gloria al corazón que aspira,  
como el verde laurel ama al poeta,  
como el beso del labio al labio adora.

Aún yo no sabía  
que tú existieras para el alma mía ;  
ni tú, paloma de sesgado vuelo,  
que tus veloces alas, para alzarte,  
tuvieran este corazón por cielo.  
Ninguno de los dos nos conocíamos,  
aunque los dos, como distinto ruido  
que la armonía con un ruido forma,  
que uniéndose producen un sonido ;  
como lejanos ecos de dos aves,  
que el aire lleva con ligera planta,  
y complementan una misma nota  
cuando una llora y cuando la otra canta,  
cual forman un acorde  
el rumor de la hoja  
y la ola en el borde,  
el gemido del aura y el murmullo,  
así tu corazón y el alma mía,  
sin conocerse aún, eran dos ecos,  
notas dispersas, pero un solo arrullo.

Tal vez éramos notas

de desigual acento,  
pero que unidas tienen su cadencia,  
como el amor unido á la inocencia ;  
la antítesis, quizás, en sentimiento,  
las premisas contrarias de una idea,  
pero las dos con esa igual tendencia  
de reforzar un mismo pensamiento  
para encarnarlo más á la conciencia.

    Cuando te conocí, tú no sabías  
definir el amor ; no comprendías  
por qué solloza con ardor la lira,  
cómo esa llama brota  
del corazón en la candente pira  
é incendia á veces, pero no se agota.

    Jugabas con el niño,  
como niño, también, indiferente  
á la mirada del doncel, ayaro  
de tus dulces tesoros en cariño,  
de la mies de tu espíritu inocente.

    Así te conocí ; fué mi destino  
contigo hallarme un día,  
cuando vagaba errante y peregrino,  
proscrito de la gloria,



ese reflejo de la patria mía  
que en cada corazón tiene su historia.

Yo era entonces un pobre  
soñador que sufría su castigo,  
un vencido sin gloria en la refriega ;  
era menos aún... era un mendigo  
ó un pobre harapo con que el viento juega.  
Yo era entonces la nota más sentida  
de la tristeza que á morir provoca,  
era una sombra sobre estéril yermo,  
era un pedazo de algún alma loca  
ó de algún pobre corazón enfermo.

No sé por qué lloraba tanto, tanto,  
no sé lo que tenía,  
y en mi hondo desencanto  
no sé, siquiera, si al sentir, sentía !  
Pero sé que mis ojos  
lloraban, y lloraban, y que mi alma,  
la mártir de sus sueños hechos trizas,  
caminaba por sendas con abrojos  
ó eriales del amor hechos cenizas.

Así te vieron por la vez primera  
mis ojos anublados de tristura ;

así te contemplé, gota de estrella  
caída en una negra sepultura.  
Así te conocí, ala de vida,  
cuyo único anhelo  
era volar con mi alma entristecida  
por la azulada inmensidad del cielo !

Bendita tú, que descendiendo tanto,  
ángel de Dios, bajaste á mi conciencia,  
á compartir mis penas y mi llanto  
y á saborear el pan de mi existencia.  
Bendita tú, que en el fulgor tranquilo  
de tus pupilas suaves y dormidas  
me diste luz para alumbrar la senda  
por donde iban mis dichas abatidas,  
con hiel el labio y en los ojos venda.  
Bendita tú, que transformaste un día  
en sol la luna de mi noche triste,  
cuando ya la ilusión me despedía  
y escuchaba de la última esperanza  
ese adiós que la vida no resiste,  
y hasta la tumba, que es olvido, alcanza.  
Bendita tú, la dulce compañera  
ideal de mis desvelos,  
que en la noche glacial de mis dolores  
razgaste la cortina de los cielos,

y con la luz de estrellas de tus ojos  
encendiste el fanal de los amores!

## III

Brillaba el sol de alegre primavera:  
las flores desplegaban sus capullos  
á los besos del ángel de la noche;  
y el corazón, que es una flor que espera  
el rocío del alma y sus arrullos,  
abría, como un ósculo, su broche.

Hay un algo que inspira  
en esa era feliz que da las flores:  
en los árboles, nidos,  
palpitación de besos en la lira,  
risa en el labio y en el pecho amores.  
Pero algo más había  
que palpar el corazón hacía  
del bardo melancólico y sentido;  
algo en el aire, que llegó á mi oído,  
que en una onda de amor repercutía,  
de mi alma en la triste sepultura

y á mi pobre cadáver repetía :  
Oh Lázaro, levanta !  
rasga el sudario de tu triste pena,  
toma tu lira de poeta y canta,  
en consonantes de oro  
la postrera ilusión que tu alma llena !  
Yo me llamo *esperanza*, y te despierto,  
cadáver insepulto de tus sueños,  
*amor*, me llamo y en tu ser me vierto,  
me llamo *beso*, y en tu labio ardiente  
vengo á depositar de los ensueños●  
en cascada de cielos el torrente !

Así me dijo, y al chispear la aurora  
de mi noche de muerte,  
me levanté de mi sepulcro, vivo,  
á bendecir la suerte,  
que tantas veces desgarró mi pecho,  
que tantas veces me arrastró cautivo.

Los triunfos del amor ! del amor santo !  
que, con la fe de mi piedad cristiana,  
dentro del corazón le guardo un canto,  
de estrofa celestial, aún siendo humana !

¡ Amor ! ¡ amor ! en tus sonrisas late

aura de vida, pero no de fosa,  
voz que levanta y que jamás abate,  
llama voraz, sin palidez de rosa.  
Cuando la soledad del alma ansiosa  
va en pos de un corazón que la haga hermana,  
tú desgarras, amor, su triste noche  
con tu foco de luz de la mañana!  
Tú transformas en cielo con estrellas  
el vacío sin luz del pensamiento;  
y, como nimbo sideral, las huellas  
dejas en el calor del sentimiento!

;

## IV

Desde la vez primera  
que te vieron mis ojos, adormidos,  
sentí mi triste corazón opreso  
deshacerse en latidos;  
sentí como hervidero de pasiones,  
que al agitarse, loco, nos inquieta,  
y escuché como arrullo de ilusiones  
en mis noches de luto,  
hermanas de mis noches de poeta.

Creí que fuera otra ilusión del alma  
cual tantas ilusiones hechas trizas,  
como tantos ensueños hecho humo,  
como tanta esperanza hecha cenizas.  
Busqué la soledad... pero en mi frente  
aparecía, sin cesar, llorando,  
la imagen de tu amor, que estaba ausente,  
como si me llamara en su gemido,  
como si fuera un pájaro del cielo  
que quisiera mi alma para nido!

¡ Siempre en mi corazón! á toda hora...  
en el insomnio de mi mudo lecho,  
y en la noche y aurora  
del mundo de mi pecho!  
¡ Siempre dentro de mí!... Como la hebra  
del sol radiante que el cristal traspasa,  
el rayo de tu amor llega, se quiebra,  
en el cristal de mi alma trasparente,  
pero penetra al fin, pero al fin pasa,  
encendiendo los cirios del santuario  
de la esperanza, que es la madre, llora  
al pié de mi ilusión en su Calvario!

¡ Por eso yo te amé! luz de mi vida  
que en un cielo nacida

para saciar mi anhelo,  
te perdiste apagada en otro cielo!  
Por eso yo te amé, sueño de un alma  
desconsolada y yerta,  
que ante un rayo de luz de la fortuna  
á la vida del beso se despierta  
como el infante cándido en la cuna!

Por eso es que aún siento,  
cuando recuerdo de esa luz que inflama,  
arder como volcán mi pensamiento  
y entre cenizas renacer la llama!  
Y por eso mi frente  
de un infierno voraz es él compendio;  
y por eso la idea que germina  
es un rayo candente  
que jamás ilumina  
sin producir incendio!

## V

•

¡ Mujer á quien amé! te quise tanto  
que aún mi triste corazón rebosa  
de ese dolor que no mitiga el llanto,

y que vive grabado en nuestras almas  
como cifra de olvido en una losa.  
Llegué á amarte con hondo desvarío...  
cuando no te miraban mis pupilas,  
en torno yo sentía  
la ráfaga de hielo del vacío  
unida á mi tenaz melancolía.  
Llegué á amarte... como aman en la noche  
las flores de los campos al rocío,  
el cielo á la divina  
estrella que lo inflama,  
y el pájaro que llora  
al ángel que abre el cáliz de la aurora.  
Y, siempre en ascensión, la ígnea llama  
iba subiendo al corazón, subiendo;  
y esas mis ansias comparé yo un día  
al delirio con que aman las pasiones  
al crimen que delata,  
y al cruel afán con que la muerte adora  
á la daga que hierre vengadora  
y á la segur que mata!

Y mi amor fué más grande y más profundo  
cuando á la luz de tus pupilas bellas  
miré crearse de tu amor un mundo,  
y en tu frente leí escrito ese himno



del corazón que bebe luz de estrellas.  
Fué más grande mi amor, más concentrado,  
cuando en tu labio de color de rosa,  
manantial de los ósculos del niño,  
confundida á la cántiga amorosa  
sentí vibrar la oda del cariño.

¡ Cómo latía con ardor tu pecho  
al suave afán de la pasión primera,  
cuando yo te clavaba la pupila,  
triste como dolor que nada espera  
y como luz de cirios intranquila !  
¡ Cómo tu terso rostro se encendía,  
llenándose de cándidos sonrojos,  
cuando mi alma risueña te veía  
con la máscara triste de los ojos !...  
¡ A qué hablar al candor y la inocencia  
si la mundana voz le mueve enojos !  
¡ á qué entregar á la palabra humana  
un sentimiento que se vuelve esencia !  
¡ á qué confiar á una terrena frase  
el secreto del alma enamorada,  
si lo que el labio cuando más silencia  
lo escucha el corazón en la mirada !

¡ Cuán feliz era, entonces, con la gloria

de haberte amado tanto,  
de haberte acariciado en la memoria  
en mis noches de sueños ó de llanto!

Hoy que el halago de tu ser no siento,  
hoy que el dolor de nuevo se apodera  
de mi abatido y triste pensamiento,  
por mirarte como antes, qué no diera!  
¡Todo!... si dado fuera  
arraigarse al pasado, que no existe,  
por una sola frase  
de ese todo que tú me prometiste!

Gratos instantes de otras horas bellas,  
cuál cintilais aún en mis recuerdos  
con más intensa luz que mil estrellas!  
¡Cuán feliz era entonces yo á tu lado!  
cómo entonces amaba yo la vida,  
por tí, pedazo del amor tronchado,  
por tí, recuerdo de ilusión perdida!

Por tí pensaba desdeñar mis penas,  
dar el adiós postrero á mis dolores  
y romper estas míseras cadenas  
que me atan á la vida y sus rigores.  
Por tí pensaba exterminar la duda

que me lleva y arrastra al desencanto,  
quemar el libro, abandonar la ciencia,  
ahogar mis gritos, contener mi llanto  
y proclamar lo ideal en la conciencia.  
Por tí pensaba alzarme del abismo  
en alas del amor con fuerza suma,  
y arrojar de mi alma este ateísmo  
que con su faz escuálida me abruma ;  
y con la fe del corazón creyente,  
esperar lo que espera  
el niño, y el mendigo y el demente,  
la virtud que vacila y desespera  
y el crimen triunfador que se arrepiente !  
¡ Y yo, que había en mi ilusión jurado  
por tí ser bueno y perdonarlo todo ;  
decir á mis pasiones que no hiervan ;  
dar el nombre de lodo  
á lo que tu dijeras que es del fango,  
y doblar mis rodillas ante aquello  
que tú llamaras de celeste rango  
ó que de Dios tuviera algún destello !  
¡ Y yo, que había jurado  
seguir de tu alma el afanoso anhelo,  
atravesar contigo la existencia  
y contigo volar después al cielo,  
abierto á la ansiedad del pecho humano,

volcar la inmensidad en la conciencia,  
reconocer á Dios y ser cristiano !!

Y tú, en cambio, tan noble, tan sincera,  
me prometiste ser mi compañera ;  
conmigo dividir todas las horas  
de triunfo ó desaliento,  
de inquietud ó de calma  
de lucha, de fatiga ó de contento.

En cambio me juraste  
darme cuanto tuvieras y yo ansiara...  
hasta tu corazón, vaso de esencia,  
y entregarme tu espíritu en el ara,  
y rendirme en un beso tu inocencia  
cuando tu velo en el altar quedara,  
y temblando en los frescos azahares  
en rocío de flores, tus pesares.

## VI

¡ Que todo fuera sueño fugitivo !  
que todo fuera del destino halago

para mentir á un corazón cautivo  
con engañosa predicción de mago!  
¡ Que no me queden ya sino mirajes  
de los gratos ensueños de otras horas;  
que mis dichas de ayer fueran celajes,  
que en noches se trocaran mis auroras!  
¡ Que la callada nieve del olvido  
nos aleje del árbol que encontramos  
y lleve con sus copos nuestro nido!

¡ Que cuando más te amara te perdiera,  
y que ese Dios que juntos adoramos  
entre los dos un túmulo entreabriera,  
entre los dos cabara  
ese abismo terrible que separa  
al corazón del corazón, por siempre,  
que transforma en ¡ jamás! nuestra quimera,  
que dice al alma ¡ nunca!  
cuando le grita el corazón: ¡ espera!

¡ Que se acabara todo!...  
¡ que se concluya con la carne el cielo;  
que lo azul se haga lodo,  
y el beso, y el fulgor de la pupila,  
y el candor, ese velo  
del templo de Isis que la virgen guarda,

la virtud, la hermosura !...  
y que al caer la tapa  
de la negra y hambrienta sepultura,  
de donde nada escapa,  
el ruido que hace y que á olvidar provoca,  
diga ¡adiós! al adiós de nuestra boca!

¡Y que no haya siquiera,  
al lado de la tumba que devora,  
ni compasión para el dolor que espera,  
ni soledad para el amor que llora !  
¡Que la parca insensible todo pida :  
del que lleva sus sueños con su vida,  
y deje del que amó sólo el tormento,  
y haga en el fondo de su sér, que clama,  
fuego al recuerdo que su sér inflama,  
nieve para olvidar al pensamiento!

Cuando tu la llevaste .  
¡oh parca avara de la dicha ajena  
que en el suspiro moribundo gozas!  
el recuerdo en mi espíritu dejaste,  
como en la tumba dejas á la hiena  
y al buho graznador sobre las fosas !

Me dejaste el recuerdo que asesina

y mi amor te llevaste, despiadada !  
Y después... te gozaste en su ruina,  
te burlaste y reíste  
de mi llanto y mi queja prolongada,  
de mi sollozo entrecortado y triste !

¡Que esa fuera tu obra,  
vendida mercenaria  
al no ser de las tumbas !... que esa fuera  
tu hazaña vil ¡oh hiena del olvido !  
que tienes al *dies iræ* por plegaria  
y á la risa del alma por gemido !

¡Que á ella, que era un ángel, te llevaras,  
que á mi pobre Teresa prefirieras ;,  
y á mí, que soy harapo, me dejaras ;  
á mí, que te imploré que no te fueras,,  
sin llevarme, cadáver á su tumba  
con su triste cadáver abrazado ;  
sin hacerme despojo, y lodo, y cieno,  
antes de arrebatarla de mi lado,  
haciéndola espirar con tu veneno !

Y que te la llevaras cuando estaba  
lejos de ella, creyéndola dichosa ;  
creyendo que afanosa

y feliz me aguardaba ;  
creyendo que bebía los suspiros  
de mi ausencia ya larga,  
y no sintiendo en una noche amarga  
el diente matador de los vampiros !

¡ Que yo nada supiera !...  
que ella no me dijera que sufría,  
que no oyese su queja lastimera,  
ni su triste agonía ;  
que ni al instante de morir la viera !  
Y que yo que su alma conocía,  
no escuchara el afán de su quebranto,  
ni el eco matador de sus dolores,  
ni el acento, siquiera, de ese llanto  
con que daba el ¡ adiós ! á sus amores.

¡ Perdón !... ¡ perdón !... mi muerta idolatrada  
si con la ausencia provoqué al destino...  
si de mí mismo haciéndome verdugo,  
al clavarte el puñal fuí mi asesino !  
¡ Perdón ! te pido... si perdona el hombre  
al que mata sabiendo... y no lo sabe ..  
perdón ! te pido del amor en nombre !  
de rodillas, perdón ! ... si perdón cabe !



Cuando á solas medito  
en nuestro amor que deshojó la ausencia,  
leo la enormidad de mi delito  
en la rugosa faz de mi conciencia !  
oigo que el grito de tu llanto zumba  
dentro del corazón que no te olvida ;  
siento que brota de tu misma tumba  
como plegaria á la venganza unida !

¡ Haces bien !... no perdones, alma mía,  
porque perdón no alcanza  
tamaña alevosía...  
no el crimen que asesina la esperanza,  
sino el crimen que enmienda lo pasado,  
el que cierra la tumba principiada,  
no el que pone en la tumba ya cabada,  
la cruz de su pecado !

## VII

¡ Teresa ! duermec en paz ! Si hay otra vida ;  
si es verdad que la tumba  
no es el fin de la mísera existencia,

donde el alma hecha polvo se derrumba ;  
si es verdad este afán de la conciencia,  
y si es una mentira este ateísmo  
que consume mi ser y que le arrastra  
pausadamente al misterioso abismo ;  
si tú, siendo la noche,  
te has transformado en día,  
acuérdate de mí, que tanto lloro,  
acuérdate, materia sin sentido,  
que aun así yo te adoro,  
que aun así yo te quiero,  
que aun siendo lodo, y nada más que lodo,  
á todos mis ensueños te prefiero,  
pues siendo nada, para mí eres todo !

    Acuérdate de mí, si no es mentira ! ...  
y cuando triste el corazón te invoque,  
y cuando el linde de la pena toque,  
cuéntame con amor dónde te has ido,  
y dime que estás viva,  
y dime que es ausencia  
lo que el alma repite que es olvido,  
y muéstrame lo eterno que cautiva,  
y salpica de astros mi conciencia ! ...

## VIII

¡ Teresa ! duerme en paz ! Yo ya te dejo  
porque en vano llamé ... y estás callada !...  
astro apagado, que los ojos ciegas,  
¡ adiós ! de tí me alejo !

Ya me voy para siempre ...  
ya sé que todo es ilusión ! mentira !...  
polvo de mariposa  
el *más allá* con que el amor delira !...  
¡ Mentira, ese soñar del alma ansiosa !  
¡ hasta la religión, de los recuerdos  
concluye al borde de la muda fosa !

¡ Adiós ! ¡ adiós ! La noche funeraria  
viene á depositar sobre tu losa,  
en húmedo rocío, su plegaria.  
¡ Adiós ! yo ya me alejo  
de este sepulcro que robó mi calma...  
¡ Adiós ! aquí te dejo

---

lo único que tiene y que conserva  
el poeta, que tanto te ha querido:  
la flor de los recuerdos de su alma  
adornando tu cruz, que impone olvido !

## NO PUEDE SER!

¡ Ah! no, no puede ser, aunque lo escuche,  
que repitas, mujer, qué no me amas,  
cuando te ví, posada como un angel,  
en el altar del pecho, arrodillada ;

Cuando tus labios que hoy me niegan, pérfidos,  
fueron los mismos que una noche diáfana,  
con ansia de besar, me repetían,  
en eléctrica frase, otras palabras !

Y que no puedan ya ni ser testigos  
de tu negra falsía y tu inconstancia,  
porque al matarlas con tu olvido ingrato  
como los muertos del sepulcro, callan !

¡ Ah! nunca pude creer, mujer querida,  
que tu desdén mi corazón sangrara ;  
que después de cegar mis ojos tristes  
con el dulce irradiar de tu mirada,

sobre la tierra  
me abandonarás,  
dejándome tu olvido por memoria  
al llevarte un pedazo de mi alma!

Ni, ingrata al verte, perjuré un instante...  
mis ruegos, como tórtolas aladas  
fueron buscando de tu amor el nido,  
y ya tu corazón no era la rama  
donde otros días  
se balanceaba,  
al soplo de los ósculos ardientes  
y de las risas de gemido de auras.

¡ Ah! no, no puede ser que tú me dejes  
perdido en mi pasión, y que te vayas...  
que el ángel de los sueños de mi vida  
ensaye el vuelo de sus leves alas.

¡ Ah! no, no puede ser que en una tarde  
la *flor del aire* de mi selva amada  
se haya transformado en *siempre-viva*  
para adornar la tumba de mi alma!

# CADENAS ROTAS

ODA CON MOTIVO DE LA LIBERTAD DE LOS ÉSCAVOS  
DEL BRASIL

*Oíd el ruido de rotas cadenas*

I

Bardo de las tristezas inmortales,  
el de la lira de las cuerdas de oro,  
que viertes, á raudales,  
en tus cantos los ecos de tu lloro;  
que en los sepulcros de tu fe perdida  
como el ave de Isaac revoloteas,  
esparciendo en cada himno de la vida,  
con gemido de cisne, tus ideas:  
levanta, como ayer, tu pensamiento,

cobra nervio de bronce en tus dolores,  
bebe en tus mismas lágrimas aliento ;  
y en vez de humedecer con sus vapores  
lulosa de ese túmulo que encierra  
al ángel celestial de tus amores,  
cubierto con el polvo de la tierra,  
toma tu lira de poeta, y vierte  
un himno á la mañana,  
y en gigante tu espíritu convierte,  
tributo de la fe republicana !

De aguda pena en la mazmorra estrecha  
no es llorar tu destino,  
con eco *becqueriano*,  
en dulce verso ó cincelada endecha,  
si naciste argentino !  
Oye la voz del pensamiento humano ;  
la *Libertad* te llama ;  
siente que el corazón entumecido  
de la patria se inflama,  
y dí : -- ¡ patria ! — en tu canto,  
ardiente como el rayo,  
y maldice tu llanto !  
y grita : — ¡ Libertad ! — ... y adora á Mayo !

Vuelve tus ojos hacia un lado, y mira :



los Andes ! sí, los Andes !  
el altar de la patria redentora,  
á cuyo pié tu corazón se inspira,  
y embriagado de anhelos siempre grandes  
en cada pulsación es una lira.  
Allí el coloso está donde el guerrero  
retó al leon caduco,  
guarecido en las cuevas de Numancia ;  
allí donde templó su patrio acero  
el Leonidas audaz de Chacabuco  
en las grutas del cóndor altanero !  
Allí el Andes está, siempre gigante,  
albergando en su seno el torbellino,  
que agita el corazón del mar de Atlante,  
y hundido siempre en su sopor de piedra,  
con la vista en el llano,  
como si meditara en el destino  
del mundo americano !

Pedestal de las glorias argentinas  
que en los llanos del Maipo te reclinas ;  
en este día de entusiasmo santo,  
en que palpita el pensamiento libre,  
te pido que mi canto  
con los recuerdos de tu gloria vibre !

## II

América feliz ! ya redimida  
del extranjero yugo,  
que amarrara tu carne y tu conciencia,  
y del airado ceño del verdugo  
te conocí en mi infancia,  
cantando el himno de la patria, en coro,  
y dando al aire el pabellón sagrado  
que el cañón saludó con resonancia  
al rodar tras de sí, como empujado !  
La espada fratricida  
taló las heredades de la patria,  
luego no más, al alborear la vida,  
sin ser la hiriente lanza de Peleo  
que ante el muro troyano  
un pecho busca do asestar su golpe,  
como Nerón una cabeza sola  
para matar un mundo con su mano !  
No erá, América ! ese tu deseo  
después de la explosión de Chacabuco  
y el incendio voraz de San Mateo.

Si ardiendo en ira el corazón, luchabas,  
luchabas como joven inesperto,  
ansiosa de plantear instituciones,  
ante tu grande porvenir abierto ;  
y en Ramirez, Artigas y Carreras,  
Lautaros de la noble democracia  
con los arranques de la edad del niño,  
encontraste, tu misma, las barreras  
para alzar sobre púrpura y armiño  
el trono de la vieja aristocracia,  
pues que al sonar las dianas del combate,  
vencedor ó vencido el combatiente,  
de la frente caían las coronas,  
y brotaban laureles en la frente !

Y en un día de duelo  
recuerdo que la sombra  
del fantasma de Atila  
cubrió la faz del argentino cielo,  
llenando de sollozos hasta el alma  
de la cándida virgen intranquila,  
que de gratos recuerdos bajo el peso,  
aguardaba, impaciente,  
sobre sus labios el materno beso  
y el ósculo de amor sobre su frente.  
Fué aquél triste día,

que alejado el hermano del hermano  
por civiles querellas,  
Caín airado su puñal blandía,  
hasta esa noche de terrible espanto  
en que vertían suaves las estrellas  
con su luz los raudales de su llanto,  
iluminando tristes en *Barracas*  
dos mil muertos vendidos á la gloria,  
el labio mudo... pero aun suspenso  
en el labio el acento de victoria!...

Triste ese día fué, triste y sombrío :  
el vencido quedose en la batalla  
cadáver yerto y frío ;  
y el vencedor con cruel remordimiento  
del cañón se alejaba y la muralla,  
abatida la frente de vergüenza,  
triste, como esa noche, el pensamiento,  
y aún más triste el pabellón andino,  
que no ondea sus pliegues azulados  
si el argentino vence  
y el vencido también es argentino !

¡ Vencido y vencedor ! yo no maldigo  
vuestras luchas ardientes,  
que testimonio dan de que sois grandes,

ni el estigma afrentoso del castigo  
cual rayo lanzo á vuestras nobles frentes.  
Pueblos amamantados por los Andes !  
no os ha de maldecir jamás la historia !  
Sí habeis luchado con viril desnudo  
no fué tras de monárquicas grandezas :  
buscabais libertad, ébrios de gloria,  
no botín, ni conquistas, ni riquezas !  
que de intestinas lides, los furores,  
tras la pasión de los humanos seres,  
son como esas batallas interiores  
cuando opuestos deberes  
tienen por campo igual la inteligencia,  
pero uno lleva al corazón por guía  
y el otro á la conciencia !

Es por eso que luego  
el soplo de la paz santa y bendita,  
de la civil hoguera apaga el fuego,  
y los dos combatientes legendarios  
al campo de las leyes se dan cita,  
plantando en él, cual símbolo bendito,  
la cruz de sus Calvarios! .  
Y luego atando con gordiano nudo  
cuerpos y almas, corazón y mente,  
funden el bronce del cañón sañudo

que voz diera á los bélicos ardores,  
y vacían el metal, y transformado  
sale del molde en hélices, cilindros,  
palancas y motores.

Rasga el arado el seno de la tierra,  
virgen vestida de rastrero trebol,  
y en ella el grano de la mies encierra,  
y Cérés, la extranjera del oriente,  
á la *colonia* llega de inmigrante,  
y el viento rie en las espigas rubias,  
como la triste ausencia, cuando siente  
retornar á la playa al sér amante;  
cae el arbol al golpe repetido  
del hacha hiriente de nervuda mano,  
y huye el indio al sentir gemir el bosque  
que amara el Padre Sol, no conocido  
por la pelasga ninfa ó el silvano.  
Alzase el templo, erguido,  
el *rancho* al lado, convertido luego  
en alcázar romano,  
y en las antes agrestes hercdades,  
como disperso colmenar, se funda  
la aldea tras la aldea,  
semilla de los pueblos y ciudades,  
donde luego, la ley alza su solio,

la libertad es Dios, Cesar la idea,  
y el pensamiento humano, Capitolio !

Y en fraternal unión la invicta América  
tiene la inspiración de agigantarse  
sobre la espalda colosal de un mundo;  
hacia la perfección adelantarse,  
ser la Roma, señora del destino,  
tener por César de Maipú al gigante,  
por Régulo y Catón al noble Washington,  
contemplar en los Andes su Apenino  
y en dilatado Tiber al Atlante!...  
Mas no la Roma que perdió á Cartago  
en el abismo lóbrego de Zama  
y que en Atenas derrumbó la ciencia,  
mendigando oropeles á la fama ;  
no la Cleopatra impura del estrago,  
prostituta del César, que en su lecho  
profana con su carne la conciencia,  
ebrios los labios y desnudo el pecho,  
mientras ruge en Atila,  
como trueno, la bárbara sentencia !

Es la bendita paz que fecundiza  
las vastas soledades de la tierra  
lo que América ansía,

unida á la igualdad que esteriliza  
el maldecido germen de la guerra,  
que da por fruto vil la tiranía ;  
y ansía como un Franklin de la historia,  
con los hilos de acero de la idea,  
arrebatar á la tormenta airada  
el rayo de la gloria,  
en esa tempestad de sombra y luces  
que mueve la razón emancipada !

Por eso cuando llegan  
de la América libre á los oídos,  
de Rosas y de Francia  
los nombres maldecidos,  
los desdeña, con ira en su arrogancia,  
y, erguida con el ceño de su gloria,  
les niega sus sepulcros para tumba,  
y les dá, perdonando cuando mueren,  
el olvido por lápida mortuoria.  
Les entrega, si falla, al ostracismo,  
y en su justo destierro  
les obliga á que se odien á sí mismo  
y á que en su negro corazón arrastren  
del ácerado hierro  
la mísera cadena,  
y tengan por verdugo la conciencia,



sus delitos impunes por condena,  
por patíbulo infame la existencia,  
por expiación el grito de sus víctimas,  
por infierno el clamor de la inocencia!

Es que América es hija de sus padres,  
los descendientes del romano Tibre,  
los que murieron por no verla esclava,  
los que vivieron para verla libre.  
Y á la vez es la madre de sus hijos,  
la que abre el seno del hogar al hombre  
que se llama, con honra, ciudadano,  
no al que toma otro nombre  
y apostata del culto americano!

¡América! te nombra con orgullo  
un hijo de tu suelo  
que sintió tus caricias y tu arrullo,  
cuando mecías en su hogar la cuna  
con maternal anhelo!  
Te contempla y se abisma en tu grandeza,  
comparable á tus montes que sostienen  
en sus hombros graníticos el cielo.  
Y te contempla aún más abismado  
que en tu rica y feraz naturaleza  
cuando te ve que pasas, arrogante,

ciñendo el gorro frigio en la cabeza,  
ante la muda tropa  
de los pueblos del Africa y del Asia,  
y aún con orgullo ante la libre Europa.  
Verdad, también, que á veces  
te mira, patria ! con desdén la envidia  
y te acosa el reptil de la perfidia...  
Es verdad ! ... tú jamás esclavizaste  
al débil en las lides,  
y ni tu historia cuenta  
con Césares ni Cides,  
aunque tienes en Bolívar y Belgrano  
esa pujanza de león, de Alcides,  
y en San Martín, el héroe americano,  
al genio de Austerlitz, con más estrella ;  
San Martín, que ha dejado como huella  
trazado el porvenir de cien naciones,  
el genio vencedor de la batalla  
que libertara dos generaciones,  
aunque para ello fuera necesario  
coronarse de espinas,  
ser Cristo de las almas argentinas  
y tener á los Andes por Calvario !

Bajo tu cielo, América !  
los olímpicos dioses de la guerra

no ensordecen los llanos de la tierra  
con la furia veloz de sus bridones,  
ni con marciales músicas entona  
la sañuda Belona  
en el arpa de bronce sus canciones.  
No invocan tus guerreros  
de Tirteo los cantos ardorosos,  
ni afilan en el yunque de las hidras  
sus espadas de bronce y sus aceros ;  
pues tienen en sus nobles arrebatos  
para luchar, los ruegos de la madre  
y la caricia de la esposa amada,  
aliento del hogar de Cochabamba,  
que da valor para esgrimir la espada...  
ruego santo de madres y de esposas  
que no es el lloro de la esclava de Hector  
ni el treno de la madre de Peleo, .  
esos dos gladiadores indomables,  
émulos de la rabia de Alcioneo.

Si alguna vez en las airadas olas  
se oyó del Plata un grito de pelea,  
fué porque en orfandad lloraba á solas,  
en la orilla argentina,  
su injusto y ominoso cautiverio  
la pobre Cisplatina ;

y fué porque otro día  
el noble Paraguay, gemelo suyo,  
encadenado y mísero gemía,  
sufriendo el despotismo de un tirano,  
hasta que fué glorioso á socorrerle,  
hijo de Chacabuco, el noble hermano,  
aunque la sangre de Humaitá corriera  
y en su explosión Curupaití, muriendo,  
salpicara con sangre su bandera !

¡ Chile! Chile! tu sólo te lanzaste  
como el Huno del Sud tras la conquista  
y del Inca el tesoro arrebataste,  
es verdad, con denuedo y valentía,  
pero usurpaste al fin innoblemente,  
ajeno al ruego del vencido ilustre  
y al dolor del hermano indiferente.  
Si justicia tuviste :  
¿ por qué quitaste la heredad ajena ?  
¿ por qué sembraste luto en los hogares ? ...  
¡ Guarte, viril matrona que venciste,  
tal vez un día arrastrarás cadena  
lejos del suelo de los patrios lares !  
y ¡ ay! de tí, si colérico, el castigo  
te obligara á pedir en puerta extraña  
un pedazo de pan como el mendigo !

Mas no! ... nunca la suerte en su demencia  
á tan atroz suplicio te condene,  
noble nación de reducida herencia  
que la ley del trabajo te mantiene  
como un Cristo amarrada á tu conciencia!  
Pueblo de Arauco! es grande tu destino  
como el mar que aprisionan tus orillas:  
te sacude el oleaje de la ciencia  
y á los cielos te arrastra el torbellino!

¡ Y tú Brasil! también! ... guarda la espada  
amenazante siempre, siempre airada,  
con que osado pregonas la desgracia,  
no la fraternidad, hijo rebelde  
que negaste á tu madre,  
la santa democracia!  
Recuerda, que á pesar de sus cadenas,  
una noche escapó del cautiverio  
la noble prisionera, libertada...  
Recuerda que se alza ensangrentada  
para abatir tu imperio  
la sombra de Ituzaingo en los confines,  
como el espectro abrumador de Macbeth  
en la orgía real de tus festines!

Perdón, si te ofendí! no fué mi intento

herir al recordarte tu derrota,  
tu patrio sentimiento,  
ni traerte á la memoria  
el látigo de Alvear, que aún te azota.  
Perdón, si te ofendí! viril imperio,  
que si no ciñes en tu sien con gloria  
la corona triunfal de Chacabuco,  
arrastras, para pasmo de la historia,  
en tu manto un girón republicano  
de la enseña inmortal de Pernambuco,  
y un fragmento del paño que cubría  
la tumba de Martins, sacrificado  
en la siniestra noche de Bahía!

Para llenar con ecos inmortales  
el porvenir lejano,  
aún vibra de tu historia en los anales  
el *Grito de Ypiranga*,  
y el eco soberano  
de los himnos marciales  
de Cochran, domador del Océano!

## III

No mi modesta y olvidada lira,  
que llora cuando llora y cuando canta,  
porque hasta el himno en mi dolor se inspira,  
con flébiles acentos y éspansiones  
en tu loor entusiasta se desborde,  
¡oh Brasil! que has pasmado á las naciones,  
despertando en el alma justiciera  
de admiración un sentimiento acorde!  
¡Qué augusta se levanta tu bandera  
desde entonces, coloso de la espada!  
Ya con sagrado afán, no avergonzada,  
te vé América entera!  
De mirarte á los aires desplegada,  
sin esas manchas que parecen cieno,  
ya se siente orgullosa,  
aunque no seas página azulada  
del sueño de Moreno!  
¿Quién te inspiró esa idea tan jigante,  
aún más grande que tu historia toda?  
Quién sinó tú! que viertes en el mundo,

con acentos del Líbano, la oda  
que abate la cerviz de los tiranos  
y levanta del polvo al moribundo!

Te reconozco yá, numen que absorbe!...  
¡ Libertad! ¡ libertad! genio del orbe  
que en el labio de Cristo centelleas  
y que eres en el cielo de las almas  
la ronca tempestad de las ideas!  
¡ Libertad! ... libertad! madre cristiana  
que en la igualdad enseñas á tus hijos  
la sublime oración de la mañana;  
que llevas en tus labios  
la verdad á la ciencia  
é iluminas el alma de los sabios  
y el eclipse solar de la conciencia!  
El amor de los hombres es tu lema;  
y sobre el corazón de cada pueblo,  
con la sangre de mártires, que enluta,  
escribes el poema  
que comienza en la copa de cicuta  
de Sócrates, filósofo del mundo,  
y termina en la Cruz, de cuyos brazos  
pende el cuerpo de Cristo moribundo!  
¡ Libertad! ¡ libertad! diosa indomable  
que adoración demandas hora á hora



y si ves un apóstata execrable,  
con la revolución rasgas el cielo  
y arrancas los girones de su aurora  
para cubrir la humeante guillotina;  
y de Corday con la ira femenina,  
en Danton transformada,  
y la cuchilla de Marat, te hiergues  
rojo el labio, la frente ensangrentada !  
Y, aún sedienta de mayor venganza,  
llamas á César y Alejandro, y formas  
á Napoleón, que vence á la esperanza,  
y en Austerlitz, con su vibrante acero,  
la palanca de Arquímedes, transformas,  
tras rudo batallar, el orbe entero !

Imperio del Brasil! tu insultaste  
á la igualdad sagrada, con no vista  
saña un día; mas no necesitaste  
que la alma libertad te provocara  
á la lid con la daga del Sudista :  
supiste comprender, nación preclara,  
que al fin el grito del esclavo zumba  
atronando el oído de los reyes,  
y como una visión de media noche,  
surge la redención de cada tumba ;  
que al fin del pueblo las sumisas greyes

en falanges de libres se convierten,  
y que al soberbio empuje  
de la marea de sus iras todas,  
caen á tierra los tronos, en astillas,  
el puñal vibra, la palabra ruge,  
y se derrumban, al sonar la hora  
los viejos Escoriales y Bastillas!

## IV

Prestadme ¡oh Musas! vuestro numen santo  
y el tono vibrador de la epopeya  
con que exhumais á Illión en su sepulcro,  
como el sabio las ruinas de Pompeya.  
Dadme del vate gibelino el eco  
potente y soberano  
que vibra en su *Comedia*,  
ó el acento postrer de la tragedia  
en que espirada el cisne lusitano...  
¡Yo quiero bendecir la ley augusta,  
que inspirada al calor de un alto ejemplo,  
hace un Dios inmortal de la conciencia,  
de la virtud un templo

y un culto de la humana inteligencia !

Esa ley quiere bendecir mi alma !  
porque apaga de América la tea  
del incendio voraz, las iras calma,  
hace trizas los yugos de la idea,  
declara LIBRE AL HOMBRE !...  
Esa ley ! esa ley ! ... ¿ cuál es su nombre ?  
¡ Se llama libertad ! ... ¡ Bendita sea !

Esa ley ! esa ley ! ... Eternamente  
será el sublime salmo de tu vida,  
y el incienso del ara de tus Códigos ;  
esa ley con que, pródigos,  
del pueblo los augustos mandatarios  
la igualdad de los hombres establecen,  
y en los altares de la vieja diosa  
el holocausto del amor ofrecen.  
Esa ley, que recuerda  
del Evangelio la doctrina santa,  
es la verde esmeralda de tu gloria,  
el alto pedestal que te levanta  
¡ oh Brasil ! á las cumbres de la historia !

Congreso brasileño !  
yo te saludo desbordante el alma

de admiración á tu sagrado empeño,  
y te ofrezco en mi canto humilde palma !  
Te saludo con júbilo cristiano,  
porque abres con tu ley las anchas puertas  
del corazón al pensamiento humano,  
y levantas la Cruz de los recuerdos  
sobre el sepulcro de tus razas muertas.  
Proclamas la igualdad entre los hombres,  
y confundes los nombres  
con que el orgullo vano diferencia  
la condición del servidor y el amo  
en la vida que se abre á la conciencia ;  
y escuchando del tûmulo el reclamo  
á tanta vanidad, tantos errores,  
proclamas la igualdad entre los vivos  
ya se llamen esclavos ó señores,  
como aquella igualdad entre los muertos,  
ya vivan como César en alcázares  
ó moren como Job en los desiertos,  
que al fin, bajo la losa funeraria,  
entre dos esqueletos no se sabe  
si el rey es éste, ó es aquél el paria .

Es más grande tu ley, ilustre Imperio,  
cuando la diste tú, sin que el esclavo,  
que mendigó favores en el ceño,

siempre airado y adusto de su dueño,  
te pidiera dejar su cautiverio.

Esclavos del Brasil ! tú no comprendes  
sumido en el no ser de la existencia,  
que la luz del espíritu es la misma,  
que es libre el alma, y libre la conciencia,  
que el corazón sin libertad no late  
cuando en la negra esclavitud se abisma,  
que no hay mundo sin lid de inteligencia,  
ni esperanza de cielo sin combate !

Mas el noble Congreso brasileño  
te da la libertad, que no demandas,  
y te despierta de enervante sueño ;  
y en las horas nefandas  
de tu ignorancia, entrégate el tesoro,  
y —toma— te repite, —eres su dueño,—  
y acalla las protestas con el oro...  
*¡ Cien millones, y todo se resuelve !*  
y de la culpa de nacer se absuelve  
al miserable *fruto* que se espande !...  
*¡ Bendita seas, libertad que compras,*  
*y más bendita la ambición que vende !!*

Imperio del Brasil !... otra vez ¡ salve !  
ya no hay esclavos en tu libre suelo...

ya parece que el ángel de la vida  
te convidara á remontarte al cielo !  
¡ Qué otra gloria mayor, en tu arrogancia,  
si al hombre llamas hombre,  
y solo das el nombre  
de esclavo á la ignorancia !

Qué otra gloria más grande, y alta y pura  
que borrar el baldón de tu corona,  
y alzarte de tu misma sepultura,  
como Lázaro un día,  
á la voz secular del Amazona !  
Con tu ley evitaste tu caída  
á la derrota vergonzosa unida,  
porque hay un pueblo redentor que sigue  
huellas de libertad de polo á polo,  
y así como Catón sacude el manto,  
con ira, ante una lágrima de llanto  
de un esclavo siquiera, de uno sólo !  
Y ¡ ay ! si engegucido  
¡ oh Brasil ! te llamara por tu nombre,  
al tribunal de la conciencia libre,  
en defensa de un hombre !  
Y ¡ ay ! si en ese instante no rompieras  
sus yugos carceleros,  
porque al guiar sus bélicos caballos,

con la venganza en la veloz carroza,  
en hembras convirtiera tus vasallos  
y en armas de suicidio tus aceros !  
En vano tus legiones  
al chasquido del látigo lanzaran  
el fiero proyectil de sus cañones ;  
en vano tu soberbio poderío  
y el oro de tus arcas... ¡ todo en vano !...  
las turbas mercenarias de Darío  
tienen miedo á un cadáver espartano !...  
Primero prefirieran en su fuga  
perecer en las cálidas arenas  
del Asia vil, que contemplar ¡ cobardes !  
desde la rada del Piréo á Atenas !

Salve ! á tus leyes, á tu gloria, salve !  
¡ honor á tu progreso y á tu ciencia !  
¡ loor á Dios, al alma y la conciencia !  
Y salve, á tí ! monarca  
ilustre del Brasil, Pedro II...  
que, como nuevo Cicerón, mereces  
que te llamen el padre de tu mundo,  
pues cual celoso y cual invicto padre,  
no á tu patria, despótico, envileces,  
tu Patria, que es tu hija, y es tu madre !

## V

República ! un modesto ciudadano,  
libre como tus leyes  
en las urnas del pueblo soberano,  
con oración demócrata y sencilla  
doblega en tus altares la rodilla.  
Penitente del sueño de su alma,  
viene en pos de sus santas oraciones  
á consagrarte en su piedad su palma,  
y con su lira triste, sus canciones.  
Diosa del corazón ! madre Argentina !  
que eres en los altares de los libres  
el ángel de la América latina !  
es grande tu milagro, y yo te incienso :  
¡¡ YA NO HAY ESCLAVOS EN LA NOBLE AMÉRICA !!  
y es el humano porvenir inmenso !

Deja, entonces, que al pié de tus altares,  
donde hay palmas de luz para la gloria,  
para el martir los cantos seculares,  
para el heroe la mirra de la historia



---

y eterna execración para el tirano,  
bendiga en mis plegarias al Imperio,  
en su primer albor republicano !

Junio de 1888.



## LA NOVIA

Por fin llegó la hora  
suprema en que soñaba ;  
no sabe lo que siente,  
ignora qué le pasa ;  
y arrullan en su oído,  
con músicas lejanas,  
rumores de caricias  
y acentos de esperanzas  
y estrofas de cien besos,  
que rítmicos estallan.

Ya llega... Cuán hermosa se presenta,  
con esa timidez propia del que ama :  
en su rostro chispéa vivo fuego,  
dentro del corazón arde la llama.  
Viste de blanco, y en su sien ostenta  
una fresca guirnalda de azahares  
que amor tejiera en sus empíreos lares.

Tiene el andar de reina obedecida  
al capricho fugaz de su deseo,  
y el orgullo, á la vez que la modestia,  
del poeta laureado en el torneo.  
Hay en su frente resplandor de luna,  
con esa suave luz, medio dormida  
del astro que refleja en la laguna.  
Camina como tórtola aturdida,  
y esparce cien miradas de recelo  
en torno á sus amigas, de ansias llena,  
mientras deja caer el blanco velo  
sobre su casto rostro de azucena.  
Brotan llama de ardores de sus ojos,  
que ora duermen, se encienden ó se apagan,  
y que caen, al mirar, como de hinojos,  
y al mirarse mirados se embriagan.  
Entre los labios, donde duerme el beso,  
hay algo como frase sin sentido,  
con que habla mucho el corazón opreso,  
al compás misterioso del latido,  
mientras la frente pudorosa inclina,  
como una sensitiva ruborosa,  
y sus mejillas pálidas, á veces  
toman el encarnado de la rosa.  
Ya tiene todo lo que ansiaba en calma,  
cuando rendida en el mullido lecho

sentía la ansiedad dentro del alma  
y al corazón llamar dentro del pecho ;  
ya sabe, aunque la fiebre la consuma,  
que no es su amor, como la ola, espuma ;  
sabe que tiene presos en sus lazos  
la secreta caricia tras el ruego,  
los brazos entreabiertos en los brazos,  
y el alma toda, en ósculos de fuego.  
Sólo falta á su afán que la materia,  
calme la fiebre que en sí misma siente,  
que es más que un oleage un torbellino,  
y que, al vibrar del ósculo candente,  
á sí misma insaciable se devore  
en el lecho nupcial; como Ugolino.

Por fin pasó el instante  
supremo en que soñaba ;  
ya está á su lado, á solas,  
como Eva desterrada.  
¿ Qué vale el paraíso  
si la inocencia no ama,  
si en su ostracismo eterno  
Amor de un cielo le habla  
y viéndole sonrie  
tras de cortinas blancas ?.,.



## ATLÁNTIDA

### I

El pensamiento humano  
es un nimbo de luz de mil estrellas,  
que en las noches siniéstras de lo arcano  
deja el polvo de soles de sus huellas.

Cuanto más densa obscuridad de cielo,  
más el fanal del astro centellea ;  
cuanto más lucha el alma con su anhelo,  
y en su hambre de Ugolino,  
á sí misma, insaciable, se devora,  
más y más brilla el astro de la idea,  
que al rasgar la tiniebla del ocaso,  
dando un beso al oriente,  
á la virgen despierta de la aurora,  
con guirnaldas de rayos en la frente.

Y es que el genio del hombre  
necesita, en la lucha que no humilla,  
para que al mundo asombre,  
tinieblas en el alma,  
la duda, que es la sombra donde brilla,  
el infortunio, que es laurel y palma,  
la envidia, que es su arena de combate,  
y nunca al pecho luchador inmuta ;  
después... destierro, decepción y sangre,  
y veneno, y cadenas, y cicuta...  
y luego muerte, que se llama gloria,  
y sepultura ruin en el osario  
cubierto de cadáveres, la historia !

Aquel se llama Sócrates y apura  
licor de vida cada vez que toma  
en sus manos la copa de amargura ;  
Cristo, aquel otro, que avergüenza al mundo ;  
y á Roma, con ejemplo nunca visto,  
por sí algún día, si la muerte asoma,  
morir no sabe como muere Cristo  
y muere como Roma !...

Y esté último es Colón, el visionario,  
incapaz de abortar ninguna hazaña ;  
el harapiento soñador, mendigo



de Génova, su patria, la inclemente,  
que dando gloria á España  
dió baldón á su patria y dió castigo ;  
aquel demente que tornó demente  
del último confin del océano,  
con el—Sea ! — genésico en la boca,  
con un mundo en la mano !

## II

Siete siglos hacía  
que la Hisperia del Cid en cautiverio,  
á la sombra del regio minarete  
y la torre de ardientes azulejos,  
sin su perdida libertad yacía.  
La joven hija del romano imperio  
en su infeliz letargo y su desmayo  
ya vibrar no sentía  
en Asturias la espada de Pelayo ;  
el trasparente Deva  
no arrastraba la sangre musulmana  
que bañara los pies del monte Auscaba ;  
de Covadonga en el recinto obscuro

no rugía la fiera castellana ;  
ni con voces agudas, ágrias, roncadas,  
latir el heroe hacía  
el corazón del llano de Simancas.  
España esclavizada se reía  
y su perdida libertad lloraba,  
con todas esas lágrimas de sangre  
que vierte el rojo sol de Andalucía,  
sumida en la viudez, entre los brazos  
muelles y voluptuosos del Califa,  
contemplando la tumba  
del héroe de Tarifa,  
nuevo Aquiles latino,  
que fué, matando á su hijo por su patria,  
émulo sin rival de Colatino !

Pero Isabel nació, la egregia infanta,  
ligada á la fortuna,  
que arremetió con varonil encono.  
en la cruzada santa,  
á las mil huestes de la media luna,  
y alzó de nuevo el mancillado trono !  
Tremenda fué la lid de tantos siglos !  
pero España, por fin, cuando la hora  
sonó de la venganza más cruenta,  
corrió á las tiendas de la gente mora,

en su carroza bélica empujada  
por el soplo voraz de la tormenta !  
Las turbas de Boabdil en cien combates  
dispersas fueron por la hueste altiva,  
sin resistir ni un día á los embates  
de la noble cautiva,  
que, rompiendo sus yugos carceleros,  
hizo de ellos flamígeros aceros  
con que avivar la ardiente llamarada  
y el sacro fuego de volcán que ardía  
en el santuario inmenso de Granada.

Hela de nuevo libre y soberana  
con la corona real sobre su frente  
y á su espalda la túnica romana !  
Hela otra vez, como antes, imponente  
con su ceño de diosa,  
después de siglos de vergüenza y lloro,  
al negro borde de su misma fosa !  
¡ Cuán grande se presenta ante la historia  
la matrona infeliz que sufrió tanto  
desde la noche aquella, sin memoria,  
noche de duelo y llanto,  
en que el alarbc con su rudo áriete  
bañó de sangre el pecho castellano  
en la afrentosa lid de Guadalete,

tumba de España y del poder cristiano !  
¡ Y la figura de Isabel, que absorbe  
con tanta hazaña y colosal grandeza,  
la admiración del orbe !  
Isabel ! Isabel ! aún resuena  
en tu loor el salmo de la fama,  
mezclado al son de aquel clarín guerrero,  
espanto de Zoraida, la agarena ;  
aún se oye tu grito de pelea,  
y la voz que te aclama  
biznieta de la estirpe de Alarico  
nacida para madre de una idea !

### III

Pero no es, Isabel, la noble gloria  
de tumbar de la Alhambra los baluartes,  
redimiendo á tu patria esclavizada,  
el más limpio blasón de tu memoria ;  
no es la empresa gigante de tu espada,  
tu fé profunda, tu virtud austera,  
lo que más te levanta ante la historia ...  
Es Colón ! es Colón, que desespera

soñando en la esperanza de otro mundo,  
la nueva gloria que tu gloria espera.

Allí viene ! allí viene ! ... Es un mendigo  
que tiene hambre pero pan no quiere,  
que siente frio, y no demanda abrigo...  
Isabel ! Isabel ! ... Colón se muere....  
y á tus plantas implora,  
con ese triste acento  
con que la ciencia despreciada llora,  
si en la sien se retuerce el pensamiento !

Cuántos años de angustia,  
de insomnios, y de dudas, y de ensueños  
no han aleteado en esa frente mustía,  
caldeada por la hoguera de sus sueños !  
Cuántas veces el genio delirante,  
cansado de luchar con la pobreza,  
no anhelara extinguir hasta los rastros  
de la idea que ardía en su cabeza  
como encendido torbellino de astros !

Imposible luchar con la serpiente  
sintiendo el hambre del vedado fruto,  
á menos que se llene nuestra frente  
con ese eclipse de razón del bruto !

Satanás, es la ciencia,  
el angel tentador que al hombre aleja  
del Paraiso de su sueño eterno,  
y caba en la conciencia  
el abismo de llamas de su infierno.

Galileo ha sentido que la tierra  
del espacio es viajera peregrina,  
y aunque la infame abjuración pronuncia,  
siente que marcha siempre y que camina,  
y aunque desmienta el labio  
jamás la mente abjura lo que epuncia.  
Jordano Bruno confirmó la ciencia,  
el fin del hombre y su destino eterno,  
y aquella Inquisición de la conciencia  
le preparó un infierno,  
y en el fulgor de la sangrienta tea  
cuando la llama con ardor le abrasa,  
el cuerpo quema, pero no la idea.  
Apóstoles de Cristo fueron ellos,  
pues como él, al mirar en lontananza  
de la verdad sublime los destellos,  
en la noche siniestra del martirio  
á las sombras tiñeron de esperanza.  
Así también Colón, siendo uno solo,  
lucha á su siglo con viril acento,

y en Rávena convence,  
aunque triste prosterna el pensamiento  
ante el Concilio, que amenaza y vence  
con esa fé ruín, que no batalla  
y ofrece hogueras, ciega é impotente,  
si la razón no calla  
al vibrar del relámpago en la frente !

¡ Siempre la noche tras la luz del día,  
la sombra en la quietud del océano ;  
siempre el error, como cobarde harpía,  
siguiendo el rastro al pensamiento humano !  
y siempre el hombre combatiendo al hombre,  
el alma, siempre, combatiendo al alma ;  
no hay un laurel jamás para el que lidia,  
para el genio jamás hay una palma !  
Ya lo sabes, Colón ! ... de nuevo torna  
humilde nauta de la mar en calma,  
y al soplo de la ráfaga suave  
cobra salud en tu demencia suma,  
y sepulta tu sueño turbulento  
entre los tumbos de albicante espuma,  
para que se haga espuma con el viento !

Pero no ! ... no te humilla  
la teológica ciencia,

ni la saña del vulgo te mancilla,  
ni el desprecio cobarde de los reyes,  
ni el diente de la envidia y la indignancia.  
Cuando abatido tu ánimo valiente,  
al peso de algún triste desaliento,  
agobiada la frente,  
creías que dudaba el pensamiento,  
con la ilusión de una esperanza á solas,  
ibas al borde de la mar inmensa  
á perder la mirada entre las olas,  
y oyendo en las eternas sinfonías  
del misterioso mar algún relato,  
—hay otro mundo, más allá— decías,  
como el divino soñador de Engina,  
siglos antes dijera,  
pensativo, sentado en la ruina  
que acariciaba la ola plañidera.  
El cielo de tu siglo era pequeño,  
Colón, para abarcar los horizontes  
de tu divino sueño !  
Más nada importa, que la fe sagrada  
de la sublime convicción amplía  
la estrechez al espíritu marcada,  
y la idea, con luz de pleno día,  
como un cometa sideral describe  
la inmensa curva que señala el rumbo



á la altiva razón emancipada.  
El alma de tu siglo, transformada,  
al calor de una lid, en sus anhelos,  
dormida entre los lauros de Granada,  
llegó, por fin, con ambición de gloria,  
á soñar otro mundo en otros cielos ;  
é Isabel embriagada en la victoria,  
al oír el relato del marino,  
llena de convicción, pensó un instante  
que tenía en sus manos al destino,  
y tres naves le dió para que fuera  
á clavar su bandera  
en la espalda revuelta del Atlante !

## IV

La mar estaba en calma,  
y en el confín lejano  
el cielo sonreía como el alma.  
Con gallardo vaivén y lento paso,  
avanzaban las regias carabelas,  
con la proa al ocaso,  
sueñas al aire las turgentes velas.

Se pierden poco á poco y desvanecen  
en la línea indecisa de las olas  
los montes y las selvas que guarnecen  
las costas españolas.

Llega la tarde, y la pupila incierta  
contempla sólo en la extensión del cielo  
la inmensidad á la mirada abierta,  
y allá á lo lejos, algo que se agita  
como los humos del hogar distante,  
donde el niño inocente  
sonríe, mientras llora  
penas de ausencia el corazón amante.  
Luego la noche llega,  
y el marinero audaz desde la proa  
á Dios invoca y por sus hijos ruega,  
mientras la nave con desdén avanza  
y la brisa nocturna,  
como armonioso canto de poeta  
en la hora nupcial, brinda esperanza.

¿Adónde ván las naves,  
que airosas y gallardas se menean,  
y que las brisas pérfidas  
con su soplo espolean ?  
¿Adónde ván ?... Un día  
y un otro día corre

y con pasmoso vértigo arrastradas  
se lanzan de la mar á los confines,  
las velas á los vientos desplegadas.  
¿ Adónde ván ?... Con rumbo al occidente,  
donde falto de tierra, va á volcarse  
veloz el mar, en catarata hirviente,  
arrastrando en su férvida corriente  
pedazos de bajeles,  
naves volcadas, restos del naufragio,  
que, en su rabia sin nombre,  
lleva como laureles  
de sus eternas luchas con el hombre !

¡ Ay ! del marino audáz ! ay de las naves,  
que en empresa tan ruda y temeraria  
veloces van, en dirección al caos.  
¡ Ay ! del mísero nauta  
que en pos de la codicia, que es la muerte,  
el vellocino de oro va buscando,  
como loco é intrépido argonauta  
lanzado á los azares de la suerte !  
¿ Qué fuerza misteriosa  
le impele siempre á continuar, sin rumbos,  
sin temer la enojosa  
saña del viento, que levanta tumbos  
de chispeantes espumas,

Se pierden poco á poco y desvanecen  
en la línea indecisa de las olas  
los montes y las selvas que guarnecen  
las costas españolas.

Llega la tarde, y la pupila incierta  
contempla sólo en la extensión del cielo  
la inmensidad á la mirada abierta,  
y allá á lo lejos, algo que se agita  
como los humos del hogar distante,  
donde el niño inocente  
sonríe, mientras llora  
penas de ausencia el corazón amante.  
Luego la noche llega,  
y el marinero audaz desde la proa  
á Dios invoca y por sus hijos ruega,  
mientras la nave con desdén avanza  
y la brisa nocturna,  
como armonioso canto de poeta  
en la hora nupcial, brinda esperanza.

¿Adónde ván las naves,  
que airosas y gallardas se menean,  
y que las brisas pérfidas  
con su soplo espolean ?  
¿Adónde ván ?... Un día  
y un otro día corre

y con pasmoso vértigo arrastradas  
se lanzan de la mar á los confines,  
las velas á los vientos desplegadas.  
¿ Adónde ván ?... Con rumbo al occidente,  
donde falto de tierra, va á volcarse  
veloz el mar, en catarata hirviente,  
arrastrando en su férvida corriente  
pedazos de bajeles,  
naves volcadas, restos del naufragio,  
que, en su rabia sin nombre,  
lleva como laureles  
de sus eternas luchas con el hombre !

¡ Ay ! del marino audáz ! ay de las naves,  
que en empresa tan ruda y temeraria  
veloces van, en dirección al caos !  
¡ Ay ! del mísero nauta  
que en pos de la codicia, que es la muerte,  
el vellocino de oro va buscando,  
como loco é intrépido argonauta  
lanzado á los azares de la suerte !  
¿ Qué fuerza misteriosa  
le impele siempre á continuar, sin rumbos,  
sin temer la enojosa  
saña del viento, que levanta tumbos  
de chispeantes espumas,

y que despierta al huracán dormido  
bajo el tul impalpable de las brumas ?  
— ¡ Adelante ! ¡ adelante !—  
desde la debil prora,  
grita siempre el marino,  
cuando á inquietarse empieza el mar Atlante,  
sacudiendo sus crines de coloso  
al soplo de titán del torbellino !

¡ Adelante ! ¡ adelante !... impío grito  
del corazón beodo, sin conciencia,  
que tiene ante sus ojos lo infinito,  
y por todo refugio  
un debil leño, que al capricho cede  
de la razón perdida en la demencia !  
¡ Adelante ! ¡ adelante !...  
y las frágiles naves del marino  
se deslizan, corriendo en el oleaje  
como blancas visiones de un miraje  
en el fondo siniestro del destino.

## V

Siempre esa doble inmensidad de cielo  
y de mar, confundidos á lo lejos,

donde la luz del sol en hebras de oro  
traza el círculo azul de sus reflejos.  
Arriba, estrellas que palpitan tristes  
en las noches serenas ;  
abajo, los rumores del oleaje  
en el arpa sutil de las sirenas ;  
y en el confín lejano,  
donde corre á estrellarse el océano  
palpitante de cólera salvaje,  
la vestidura de flotantes tules,  
los cendales azules  
de un mundo sepultado en el arcano !

Delirio, nada más ! sueño de una hora,  
fantástica visión, silueta inmensa  
que el bello sol de una esperanza dora  
y la frente disipa cuando piensa !  
Cielo y mar ! nada más ! lejanas brumas,  
silenciosos rumores,  
gemidos de las sombras que se agitan,  
sonrisas de la ola en las espumas,  
cantares de sirena en los albores,  
y en la tarde esas franjas misteriosas,  
que, en el delirio de la fe, semejan  
las playas de una tierra  
tapizada de nardos y de rosas.

Esperanza con mezcla de delirio,  
gratos instantes en que sueña el alma,  
horas negras pobladas de martirio,  
sombria laxitud, noches sin calma,  
todo en hirviente vértigo se agita  
en el fondo del sér que afirma y duda,  
todo en la mente y corazón palpita,  
y en polvorosa danza  
á los ojos del genio se aparece  
como enjambre que hacina la esperanza !  
— Hay otro mundo ! — sin cesar, murmura ;  
y en las horas de triste desaliento,  
serenidad mostrando, el remo apura,  
suelta las velas cuando sopla el viento,  
y guiando el timón al occidente  
mueve las naves en la linfa pura,  
y corta las espumas del torrente.

## VI

Muchos dias pasaron,  
y, sin cesar, las naves, impelidas  
por un secreto anhelo,



volaban en la mar como perdidas  
aves de paso en la extensión del cielo.

Ya no eran suaves brisas  
ni ráfagas sùtiles,  
las que alzaban los tumbos de las olas,  
arrullando la espuma con sonrisas  
y canciones gentiles.  
Eran rachas de viento  
del septentrión bajadas  
las que, de cuando en cuando,  
agitaban el líquido elemento,  
convocando mareas á su bando.

Hay algo en el océano  
de grande, misterioso é imponente,  
como en el pecho humano,  
cuando la tempestad está cercana  
y se oye en cada onda del ambiente  
el anuncio de su ira soberana.  
El alma, como el mar, cuando es la hora  
de la pasión, la cólera ó el crimen,  
no rugen ni batallan,  
sino sumidas en silencio gimen,  
y después de gemir recién estallan.

Tal aquella mañana  
aconteció, cuando el audaz marino  
clavando la pupila  
en la extensión lejana,  
soñaba en las caricias del destino  
mirando al cielo azul, la mar tranquila.  
Fascinaciones ópticas del alma  
del marinero audaz ! Aquella calma  
es la calma letárgica que miente,  
en el instante mismo  
en que está por sentir, ciego, demente,  
en el alma las furias del abismo  
y el calor del relámpago en la frente !  
Llega la tempestad !... retumba el trueno,  
se inquieta el mar, y las veleras naves  
sin rumbo corren, con el ala abierta,  
como tímidas aves  
que al soplo del pampero embravecido  
surcan errantes la extensión desierta,  
dejando hasta su nido.

¡ Qué grande, qué soberbia, qué imponente  
es sobre el mar la tempestad sin freno,  
circuida de relámpagos la frente,  
teniendo por aliento la catástrofe,  
por pulsación el retumbar del trueno !

¡ Con qué furia indomable  
los elementos batallando rugen  
cuando se rasga el ciclo, antes sereno,  
y hasta los ejes de la tierra crugen !  
Y el mar... el mar... el colosal gigante  
de armadura de espumas,  
que como el caos, ante el *fiat*, brama,  
y que tiene el fragor de cien diluvios  
para insultar á Dios !... que se derrama  
en el lecho de rocas de la tierra,  
que mueve el mundo, que sus playas barre,  
que nunca se halla en paz y siempre en guerra !

## VII

Y sobre ese océano, tan rugiente  
como el alma de Otelo,  
celoso de sentir sobre sus hombros  
algo más que la bóveda del cielo,  
las intrépidas naves avanzaban  
con gallardo vaivén y movimiento,  
como si se burlaran de las iras  
del colosal océano turbulento,

como si, desdeñando sus enojos,  
al fulgor del relámpago que mata,  
quisieran, cual beodos, tambaleando,  
ir á perderse entre horizontes rojos  
y abismarse en su hirviente catarata !

¡ Quién puede contenerlas ni un instante  
si el genio con la idea las dirige,  
Eneas domador de las tormentas  
que las fuerzas del mundo ordena y rige !  
En vano el mar erguido las empuja,  
arrastra, abofetea,  
como monstruo rabioso y erizado !  
Es en vano que ruja  
ó lance al aire con salvaje grito  
los ayes del pampero encadenado !...  
Que el genio es un segundo Prometeo,  
como el Titán del Cáucaso, amarrado  
á la roca fatal de su desco.

¿ Que importan á Colón las tempestades  
si el rayo de la gloria le ha cegado,  
si sabe que se acerca ya la hora,  
y en el ancho panteón de las edades  
sobre su tumba dormirá la aurora  
y el cielo llorará sus soledades ?...

La lid está empeñada,  
y más que miedo fuera  
hacer virar las naves al oriente,  
arriando la bandera  
porque está el enemigo frente á frente !  
Torpeza fuera, indigna,  
volver la espalda al porvenir cercano...  
— ¡ Adelante ! ¡ adelante ! — es su consigna...  
¡ y que siga bramando el océano !

Primero perecer entre las olas  
movidas por los raudos elementos  
ó volar, como débil hojarasca,  
sobre el ala revuelta de los vientos ;  
beber hasta las heces  
la verde copa de la amarga espuma,  
y no retroceder !... mil y mil veces !...  
Primero hallar sepulcro,  
cubierto por el paño de la bruma,  
en la ancha soledad del mar de Atlante,  
que tornar á las costas españolas,  
á ser la burla de la plebe torpe,  
con la mancha en la frente,  
y la vergüenza y el baldón, á solas,  
de cobarde retándole y demente !

Venga otra vez la tempestad ! retumbe  
el horrísono trueno,  
airado el viento entre las jarcias zumbe,  
el cárdeno relámpago despida  
la nube fiera, y de su roto seno  
con saetas de luz mate la vida !  
Alcese el mar con fragoroso grito,  
y lance, entre el hervor de la batalla,  
su alarido de guerra á lo infinito ;  
rásguese el cielo, choquen las estrellas,  
y en diluvio de luz y fuego caigan  
sobre el mundo en cenizas de centellas :  
y quiébrese también los ferreos brazos  
que la tierra sostienen  
y en el espacio inmenso  
el equilibrio universal matienen !...  
Por nada el genio en la batalla cede  
ni un palmo de su gloria,  
grande como su sombra ante la historia !  
Colón no retrocede,  
guiado por la idea,  
en su empresa gigante !...  
Si Dios, para crear, exclama : — ¡ Sea ! --  
para vencer, Colón, dice : — ¡ Adelante ! —

Mas ¿qué siniestro afán devora el alma,

cual si el ángel callado de la muerte  
le ofreciera sus brazos  
para que duerma en calma ? ...

El varón esforzado, que la ira  
jamás temió del oleaje recio,  
siente en su alma dudas, y suspira ;  
aquél que con desprecio  
miró cosas, y pueblos, y monarcas,  
y mar, y tempestades,  
negras noches, siniestras claridades,  
siente un momento de ansiedad sombría,  
y la duda, esa hiena de la frente,  
vuelve á entonar su áspera élegía.

La envidia y la ignorancia, siempre hermanos !  
serpientes que en la cuna,  
como Hércules, no pudo  
exterminar el genio entre sus manos !  
¿ Por qué vivís, si á vuestro vil aliento  
se infecta el aire puro de la vida,  
y no cuaja la flor del pensamiento ?  
¿ Por qué vivís para asediar al hombre,  
disipando su sueño más querido,  
y hasta la tumba le seguís, airadas,  
para borrar las letras de su nombre,

cuando sobran el tiempo y el olvido?...

Colón ! Colón ! la envidia y la ignorancia  
te acosan otra vez, sobre los mares,  
para abatir tu espíritu á pesares.  
La una viene á tí con la sonrisa  
temblorosa en los labios,  
fría como el puñal ó el estileto,  
más llevando en su pecho sus agravios,  
rabia en el corazón, ira de Hamleto ;  
la otra es un Goliat enceguecido,  
el genio destructor de Torquemada,  
que saluda con místico alarido  
de la hoguera la ardiente llamarada !

Colón ! Colón ! comienza la batalla...  
guarda tu luz y entre las sombras calla ! ...  
alerta ! oh genio ! empiezan á seguirte !...  
la una busca la luz para extinguirla,  
la otra busca la sombra para herirte !

Y tú, siempre soñando,  
no miras en redor ! á nada temes !  
ni á la ira del mar alborotado,  
ni á la plebe brutal, que está bramando...  
¿ En qué piensas ?... ¿ qué viste en lontananza ?...  
¿ la realidad de un sueño despertado,



ó el engaño falaz de una esperanza ?...  
 ¿ Por qué no vuelves hacia atrás los ojos  
 y los clavos, ardientes y anhelantes,  
 en los lejanos horizontes rojos ? ...  
 ¿ Qué ha visto tu pupila soñadora  
 en el denso nublado de las brumas,  
 teñidas por los rayos de la aurora ? ...

Colón ! Colón ! ... tu rostro se demuda ;  
 vibra el rayo en tus ojos, y tu frente  
 parece que se abre  
 y que arroja el cadáver de su duda !...  
 ¿ Tiemblos de nuevo ? ... ¿ Sientes miedo, acaso ? ...  
 ¿ vuelves los ojos, tímido, al ocaso ? ...  
 Tu pupila se ensancha poco á poco,  
 absorbiendo los rayos de la tarde !...  
 En verdad, en verdad... eras un loco...  
 ¿ loco ? ... no ! que tú piensas ! ...  
 piensas y tiemblos al pensar ! ... cobarde ! ...

Cobarde ! ... y sin embargo  
 de la plebe no escuchas la amenaza ...  
 Cobarde ! indiferente,  
 sumido en tu letargo,  
 ni tu miedo ó tu colera rechaza  
 la traidora cuchilla... ¡ pero hay llanto

en tus ojos, marino !...  
y se encienden y apagan tus pupilas...  
Tus brazos tiemblan, y tu labio mudo  
se entreabre, se agita. .  
Yo no sé si en tu pecho  
tu corazón de tempestad palpita !  
Avanzas, retrocedes...  
¡ estás ébrio ! y olvidas que eres hombre !  
te increpan, te mancillan, y no sabes  
ni lavar las afrentas á tu nombre ! ...  
¿ Dónde vés ?... ¿ á la proa ?  
¿ empuñas el timón, vuelves la espalda  
al sol, cede tu empeño ? ...  
Lo que pasó por tí sólo fué sueño...  
No ! ... tú desde la popa  
piensas solo en tu Atlántida  
y desdeñas á Europa !  
Es de león tu ceño,  
tu aspecto de corsario ! ...  
la voz se anuda en tu garganta... callas  
porque no puedes más ¡ y al fin estallas  
con alarido de salvaje en guerra ! ...  
¡ Te reconozco, loco visionario !  
¡ masa de tempestad, ya hallaste un mundo  
donde estallar ! .. un mundo ! ...

TIERRA ! TIERRA !!

## VIII

Salve Colón ! atleta de la historia,  
que bajo el manto espeso  
de cuatro siglos de inmortal memoria,  
te yergues, como el genio del progreso,  
la frente iluminada  
por la corona de astros de la gloria !

Peregrino del genio ! ya triunfaste,  
perdido en la embriaguez de tu demencia !  
— ¡ tierra ! — dijiste, y al decir, rasgaste  
el velo de los siglos con tu ciencia ;  
y arrancando en el ámbito profundo  
sus secretos al mar, que agita Eolo,  
añadiste otro mundo al viejo mundo,  
haciendo de los dos un mundo solo !

El tiempo, en sus siniestras velocidades,  
con mano despiadada desmorona  
las Babels, y borra hasta su nombre...

pueblos, reyes, deidades,  
todo se abisma y hunde... sólo he visto  
vivir los muertos, sólo dos... un hombre,  
un hombre, que eres tú, y un Dios, que es Cristo !



Mi Musa.....	1
El Poeta.....	9
Noches de sombra.....	13
Flores del aire.....	19
La autopsia.....	23
Ayes y Dichas.....	27
Celos salvajes.....	29
Cantar.....	39
La ciguecita.....	43
Aves que pasan.....	47
Los lirios.....	51
El indio.....	57
Primavera y amor.....	67
Desengaño.....	69
Pro Ischia.....	71
En la aldea.....	85
En la soledad.....	91
Nocturno.....	95
Idilio.....	95
La parásita.....	95
Imitación.....	95
El ciprés.....	95

	Páginas
Tristezas del hogar.....	143
Olvidame.....	145
Intima.....	147
Sobre mi tumba.....	151
Calla poeta!.....	155
Al caer las hojas.....	163
Artista y padre.....	167
Adelante!.....	177
Vuelve á tu aldea.....	179
La caridad.....	185
Estrofas.....	207
El cantor de las montañas.....	213
Tus cartas.....	245
En el teatro.....	247
Irí rure.....	251
Desde lejos.....	255
¿Dónde estás?.....	257
A Lucrecia Centeno.....	261
Como á tí.....	265
Sin amor.....	267
El féretro.....	269
A mi Teresa.....	271
Me puede ser!.....	295
Cadenas rotas.....	297
La novia.....	325
Atlántida.....	329

